

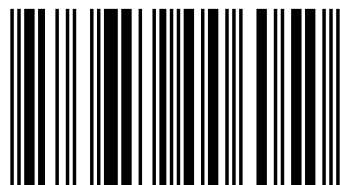
Fundamentalismos y antisemitismos

Es necesario aún investigar, documentar, testimoniar, comentar, publicar, recordar y reflexionar sobre las nuevas formas de la judeofobia o el antisemitismo y por una colección de opciones por demás abigarrada de fundamentalismos. El odio hacia los judíos parece perenne, se metamorfosea permanentemente y emerge de las propias cenizas. El antisemitismo es una forma emergente de odio a veces visible y desembozada, otras está oculta o invisibilizada y no sorprende. Lo que sorprende es la perduración de la judeofobia y la fuerza y vitalidad que asume de tanto en tanto en nuestra época.



Leonardo Strejilevich

Médico. Master en Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. Dedicado a la Neurogerontología– Neurogeriatria. Publicó catorce libros, entre ellos "Gerontología" en EAE; 2012 y más de doscientos trabajos científicos.



978-3-659-00605-0

editorial académica española

Fundamentalismos y antisemitismos

Strejilevich



Leonardo Strejilevich

Fundamentalismos y antisemitismos

Reflexiones e historiografía de los excesos religiosos de la humanidad de todos los tiempos; integración y convivencia

Leonardo Strejilevich

Fundamentalismos y antisemitismos

Leonardo Strejilevich

Fundamentalismos y antisemitismos

**Reflexiones e historiografía de los excesos
religiosos de la humanidad de todos los tiempos;
integración y convivencia**

Editorial Académica Española

Impresión

Información bibliográfica publicada por Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek enumera esa publicación en Deutsche Nationalbibliografie; datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Los demás nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la marca registrada o la protección de patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. El uso de nombres de marcas, nombre de producto, nombres comunes, nombre comerciales, descripciones de productos, etc. incluso sin una marca particular en estas publicaciones, de ninguna manera debe interpretarse en el sentido de que estos nombres pueden ser considerados ilimitados en materias de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizadas por cualquier persona.

Imagen de portada: www.ingimage.com

Editor: Editorial Académica Española es una marca de
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Alemania
Teléfono +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Correo Electronico: info@eae-publishing.com

Publicado en Alemania

Schaltungsdienst Lange o.H.G., Berlin, Books on Demand GmbH, Norderstedt,
Reha GmbH, Saarbrücken, Amazon Distribution GmbH, Leipzig
ISBN: 978-3-659-00605-0

Imprint (only for USA, GB)

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek: The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Any brand names and product names mentioned in this book are subject to trademark, brand or patent protection and are trademarks or registered trademarks of their respective holders. The use of brand names, product names, common names, trade names, product descriptions etc. even without a particular marking in this works is in no way to be construed to mean that such names may be regarded as unrestricted in respect of trademark and brand protection legislation and could thus be used by anyone.

Cover image: www.ingimage.com

Publisher: Editorial Académica Española is an imprint of the publishing house
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Germany
Phone +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Email: info@eae-publishing.com

Printed in the U.S.A.

Printed in the U.K. by (see last page)

ISBN: 978-3-659-00605-0

Copyright © 2012 by the author and LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
and licensors

All rights reserved. Saarbrücken 2012



“Escalera al cielo” de Eugenio Merino

“RECONCILIACIONES”

**Puedo reconciliarme
con la luna tediosa y congelada
con la puerilidad de los profetas
con el viejo sudario del crepúsculo**

**puedo reconciliarme
con el milagro de las pesadillas
con el recodo triste del invierno
con la cursilería del laúd**

**pero nunca podré reconciliarme
con los buhoneros de la muerte
los cascabeles del olvido
los sicofantes de mi pánico**

**nunca podré reconciliarme
con los depredadores de mi gente
el aguinaldo de los delatores
la desmemoria de los fusileros**

Mario Benedetti

“Todo lo que pedimos es que le des una oportunidad a la paz”

de “Imagine” canción de John Lennon

MARRANO:

Calificación injuriosa aplicada por el populacho a judíos y musulmanes convertidos al cristianismo y que mantenían lazos con su antigua fe.

Marrano es el puerco joven que recién deja de mamar; evoca la inmundicia y la sordidez. Se calificó así a los excomulgados; a partir del siglo XIII esta injuria se dirigió hacia los judíos convertidos por la fuerza y sospechosos de mantener lealtad a sus raíces. Más tarde, esta acepción se extendió a cualquier judío y a los “cristianos nuevos”.

Sucio, perro o marrano son aquellos que tenían en sus venas la sangre abyecta.

La palabra se impuso en el imperio español y en el lusitano por varios siglos.

Un Decreto Real (1380) condenaba con multa o cárcel a quien calificase de marrano a un converso sincero; no alcanzó, el fanatismo estaba instalado y siguió creciendo.

Limpio, era aquel que no tenía sangre judía ni mora aunque fuese un delincuente vil.

Marcos Aguinis (2) (La Gesta del Marrano)

**“¿quién no jugó a los antepasados alguna vez,
a las prehistorias de su carne y de su sangre?**

**Yo lo hago muchas veces,
y muchas no me disgustó pensarme judío...”**

Jorge Luis Borges

**"Ser judío no significa pretender que el mundo sea más judío,
sino que sea más humano"**

Elie Wiesel



EL PUEBLO JUDÍO

**“...Un poquito de idish, un poquito de hebreo,
un poquito de religión, un poquito de librepensamiento;
el resto, arena.**

**El pueblo judío es viejo como el mundo
y sabio como el mundo.”**

Arn Lutzki (18994 – 1957)



**El bisabuelo materno del autor con sus alumnos. Vilna
(Lituania) postrimerías del s. XIX**

PRÓLOGO

A más de 65 años del final del holocausto es necesario aún investigar, documentar, testimoniar, comentar, publicar, recordar y reflexionar sobre las nuevas formas de la judeofobia o el antisemitismo y por una colección de opciones por demás abigarrada de fundamentalismos.

El odio hacia los judíos parece perenne, se metamorfosea permanentemente y emerge de las propias cenizas.

A partir de la ruptura del proceso de paz en Medio Oriente en el año 2000, por el fracaso de los llamados globalmente acuerdos de Oslo y el estallido de la llamada segunda Intifada de los palestinos contra Israel se ha vuelto visible, especialmente en el seno del movimiento antiglobalización, una nueva forma de judeofobia que hace eje, centralmente, en Israel y el sionismo.

El antisemitismo es una forma emergente de odio a veces visible y desembozada, otras está oculta o invisibilizada y no sorprende. Lo que sorprende es la perduración de la judeofobia y la fuerza y vitalidad que asume de tanto en tanto en nuestra época.

Parece haber una confluencia en tres ejes discursivos de los tres grupos sociales que hoy son los motores de este resurgimiento del odio hacia los judíos: la derecha neonazi, la extrema izquierda radical y el integrismo islámico; el acercamiento discursivo entre

estos tres actores sociales provocó una refundación del discurso judeófobo en un espacio de confluencia y esa es la particularidad de esta forma de judeofobia contemporánea. La forma más “moderna” de judeofobia, es la que trasunta el discurso de la izquierda radical en los últimos 30 años pero que ha emergido con fuerza desde la última década, fundamentalmente a partir del estallido de la segunda Intifada en Israel; y finalmente la difundida por boca de los líderes de opinión en el mundo islámico que reconstruyó los fundamentos de la judeofobia implícitos en esos discursos. La tercera forma de la judeofobia, es la proveniente del discurso de la derecha radical.

No es creíble que los pensamientos y los actos se mantengan o decaigan en función del carácter de ser y sentirse judío. El judaísmo es en parte religión, en parte tradición, en parte nación y en parte un pueblo muy variado en su constitución (10).

La identidad judía se basa en gran medida en la tradición abonada por filósofos, poetas y estudiosos y a las grandes figuras que penetraron con su obra en otras culturas.

El judaísmo nunca dejará de tener un sentido histórico pero, en las actuales andaduras, se hace necesario reconocer que hoy se debe hablar de los judíos israelíes y a partir de ellos establecer un diálogo productivo con los no judíos.

También se hace necesario, sin dejar de recordar, soslayar las persecuciones, los sufrimientos, los genocidios a los que fueron

sometidos los judíos, “La crueldad de la memoria consiste en recordar lo que se desvanece en el olvido” (Naguib Mahfouz).

La memoria por sí sola no basta, porque la memoria es a su modo, una escritura, una reescritura continua que se aleja cada vez más del recuerdo original. La memoria es un material entre tantos y merece ser verificada y sometida a contrapruebas. Solo así, haciéndola objeto de una actividad de laboratorio rigurosa y continua puede ser una verdadera antropología de la banalidad del mal.

La religión monoteísta, la Torá y el Talmud cobijan a los judíos y constituyen un algo que les pertenece, los identifica, los cohesiona y que no se puede dividir; todo es uno. Sin embargo, en esta posmodernidad, es mejor y más útil tener más de una identidad al mismo tiempo y acostumbrarnos a convivir con personas de otro origen y no temer que la sociedad se vuelva multicultural y multidimensional; para ello hay que asimilar la historia de todos y cada uno. De todos modos se hace más fácil definir al judío ortodoxo que al judío secular.

En los siglos en que convivieron sobre la misma tierra judíos, cristianos y musulmanes, el mundo conocido progresó, adelantó en las ciencias, en las letras y en la filosofía. Los judíos fueron los intérpretes del pensamiento árabe nutrido en aquella época en la tradición griega.

“El encuentro de Israel con el Islam, bajo el cielo sonriente de España, constituye la más bella página de la historia de la

dispersión judía. Durante cinco siglos una cooperación fértil se estableció entre los judíos y los moros en los dominios de la filosofía, de la poesía y de la ciencia” (M. Ehrenpreis) (64).

“Hace dos mil años, y aun algunos siglos después, la religión era una pasión absorbente y avasalladora. Estaba en juego algo mucho más trascendental que la supremacía de los apóstoles depositarios de la doctrina, que habían escuchado las enseñanzas del Maestro después de la Resurrección, cuando Jesús ya se había desprendido de su cuerpo mortal y su alma estaba en relación directa con Dios” (44).

Para las primeras pequeñas comunidades cristianas eran intolerables las desviaciones heréticas que se expandían entonces velozmente en el territorio de Palestina y las tierras adyacentes. Simonianos, ebionitas y nazarenos no tardaron en ser aplastados. Se discutía sobre el perdón de los pecados, sobre la virginidad de María, sobre la salvación o la perdición del alma inmortal y sobre el significado oculto de las palabras de Jesús, que, en definitiva, eran revelaciones de Dios.

Miles de cristianos iban a la guerra y sucumbían para imponer la idea de que Jesús era una encarnación humana de Dios y para negar o afirmar que Dios era uno y trino. En cada soldado había un teólogo. Cada capitán defendía un dogma que se declaraba el único verdadero y consideraba que las otras creencias eran blasfemias o herejías que debían ser castigadas con la muerte.

En el siglo II la cristiandad distaba de ser unánime. Se dividía en facciones enemigas, cada una de las cuales apoyaba sus creencias en cinco o más evangelios. Todos ellos se presentaban como los únicos intérpretes fieles de las enseñanzas de Jesús. Las luchas implacables se prolongaron durante siglos. Los evangelios canónicos fueron escritos entre 65 y cien años después de la crucifixión. Se supone que el primero fue el de Marcos, y que Mateo y Lucas completaron los suyos hacia esa época. Los cuatro cuentan, con pocas variantes, las mismas historias sobre la vida, las enseñanzas y la pasión de Jesús. En los cuatro, la figura de Judas, el apóstol traidor, es estigmatizada cada vez con más énfasis. Todos coincidían en señalar que, sin la traición de Judas Iscariote, sin los latigazos, sin la corona de espinas y la muerte en la cruz, la Redención no habría sido posible. Con esos actos se cumplían las Escrituras, en las que también se anticipa que el traidor va a recibir treinta monedas de plata.

Desde el siglo IV, el nombre de Judas quedó ligado a "judío" y "judaísmo". Se lo presentaba como el judío malvado que, con su beso traidor, había desatado los tormentos del Gólgota. Su paso fugaz por el Nuevo Testamento enciende las llamas de un antisemitismo por medio de la imagen del apóstol traidor y codicioso, repetida incansablemente durante centurias, fue el antecedente que permitió a los nazis justificar el exterminio de los judíos, a tal punto que Judas fue para ellos "la musa del Holocausto" que se prolongará por más de mil novecientos años.

En el pasado al judío se lo rotulaba como deicida, apátrida y demoníacamente empeñado en la dominación del planeta. Para el antisemita actual, en cambio, el judío ha dejado de ser apátrida; tiene patria desde 1948 y esa patria es Israel, aun cuando sostenga que es otra su nacionalidad. Resida donde resida, se escude detrás del pasaporte en el que se escude, lo único cierto, para el antisemita de nuestro tiempo, es que el judío, todo judío, es no sólo proisraelí sino israelí a secas. Por eso la condena en bloque de Israel equivaldrá siempre a la condena de los judíos sin más. El judío, en fin, es un intruso en las naciones donde se encuentra y corresponde denunciarlo como tal (43, 44, 45).

SER JUDÍO

Ser judío, tener identidad judía, es una mezcla de verdad, duda y misterio. La verdad es una fe, la duda es acerca de cómo aplicarla, y el misterio es la aceptación de que parte de la condición humana es asumir la existencia de enigmas irresolubles que no tienen respuesta (14).

No hay judío completamente ateo, judío creyente que no dude, judío que no conteste una pregunta con otra pregunta. La duda como la culpa es parte de la cultura judía; la falta de certezas es casi una fatalidad.

Ser judío es más una fe que una religión; la religión judía no tiene intermediarios entre la persona y Dios, además, las autoridades religiosas no son consideradas infalibles.

Hay numerosas agrupaciones judías religiosas y no religiosas y en ellas se discute desde tiempos inveterados cómo conservar las tradiciones, las enseñanzas de la Torá y cómo preservar al pueblo pese a la diáspora y a sus diferentes pertenencias nacionales en tierras de adopción.

El pueblo judío fue considerado por Dios como el “elegido” y esto implica un gravoso mandato y no un exclusivo privilegio,

una orden divina inapelable que implica el respeto y la convicción profunda de la sacralidad del prójimo; la vida humana es sagrada.

Ser judío es haber nacido de madre judía y además de reconocer la ascendencia haber incorporado los componentes religiosos y culturales.

La pasión antisemita es de vieja data y no sólo está incorporada a gran parte del mundo gentil sino también a judíos conversos o a judíos antisemitas como lo fueron Karl Marx, y León Trotsky. Trotsky (Lev Davidovitch Bronstein), en raras ocasiones se refirió a sí mismo como judío. Causa extrañeza a los historiadores del socialismo que se ocuparon de la "cuestión judía" que Trotsky interviniese tanto sobre el asunto, ya que no se consideraba judío, decía “utilicé mi judaísmo como argumento para no aceptar alguna nominación, lo hice sólo por consideraciones políticas”.

En 1905, Trotsky, como presidente del Soviet de San Petesburgo (el primer soviet de la historia), intervino en la creación de las unidades de auto-defensa judía en Kiev y San Petesburgo y promovió la participación conjunta de judíos y no-judíos en la resistencia contra los actos de vandalismo. Ese acto inauguró una serie de intervenciones de Trotsky contra las manifestaciones anti-judías, hasta su asesinato en 1940.

Para Trotsky, el antisemitismo en Rusia se había vuelto un medio de gobierno, una política de Estado.

Cuando la prensa mundial se refería a la Revolución Rusa casi siempre mencionaba el origen judío de Trotsky, uno de sus principales líderes. La prensa judía expresaba orgullo por los orígenes judíos de Trotsky, a pesar de que casi siempre condenaba su bolchevismo mientras que Trotsky intentaba desvincular su imagen de la de un judío.

Trotsky siempre respondía cuando le preguntaban acerca de su condición de judío: "No soy un judío sino un internacionalista".

El rabino-jefe de Moscú, Jacob Maze (a veces escrito como Mazeh), en 1921 "en la cúspide de su poder político, después de la consolidación de la revolución bolchevique, lo visitó en nombre de los judíos privados nuevamente de muchos derechos (...) [la campaña anti-religiosa era dirigida indiscriminadamente contra todas las religiones. Trotsky respondió: "Yo soy un revolucionario y bolchevique, no un judío". Rabbi Maze retrucó: "Los Trotskis hacen la revolución y los Bronsteins pagan la cuenta". Antes de ese episodio, consta que Trotsky le dijo a un grupo de judíos que lo visitó, que "los judíos no le interesaban más que los búlgaros". Según Vladimir Medem, Trotsky dijo que no se consideraba ni judío ni ruso, apenas un socialdemócrata. Más tarde, Trotsky dirá que el antisemitismo constituyó un problema con el que resultó, en verdad, difícil lidiar y combatir durante el reflujo revolucionario del período stalinista. Trotsky fue, seguramente, el primer líder político (de cualquier ideología) en alertar al mundo de dos peligros representados por

el ascenso del nazismo en Alemania: una nueva guerra mundial y el exterminio físico de los judíos. En junio de 1933, Trotsky escribía que "el plazo que nos separa de una nueva catástrofe europea está determinado por el tiempo necesario para el rearme alemán. No se trata de meses pero tampoco de años. Si Hitler no es detenido a tiempo por las fuerzas internas de Alemania, algunos años bastarán para que Europa se encuentre nuevamente arrojada a una guerra"

El pueblo judío es variado y a veces bipolar: hay judíos religiosos ortodoxos y judíos laicos que suelen estar en permanente tensión. Los ortodoxos consiguieron preservar la identidad, las tradiciones, la Torá, el Talmud y tantas cosas a través de los siglos; los laicos fueron capaces de desprenderse y desatarse y jugarse por la supervivencia en la guerra y en el manejo de la economía. No olvidemos que la intención de exterminar al pueblo judío por el extremismo y el antisemitismo es muy anterior a la creación del Estado de Israel.

Nadie ha logrado dar una respuesta racional, concreta, más o menos definitiva acerca del porqué del antisemitismo. Oscilamos entre un extendido y larvado antisemitismo y la persistencia de la culpa por parte de algunos pueblos por los desmanes y tropelías que provocó en su momento el antisemitismo explícito sobre todo durante el período nazi.

Algunos antisemitas y antisionistas encuentran equivalencias entre las acciones de Israel con las acciones nazis; asimilan unas acciones con otras y las nivelan como equivalentes y aún iguales y se olvidan que el pueblo judío que vivía en Palestina durante el Mandato Británico durante la Segunda Guerra Mundial fue el único bastión antinazi, civil y popular de Medio Oriente.

Desgraciadamente, dentro del propio pueblo judío hay algunos extremistas violentos y asesinos que son de ultraderecha, nacionalistas y religiosos y que desfavorecen la realidad y la verdadera imagen del pueblo judío en Israel, tal los casos de la matanza de 29 feligreses palestinos en una mezquita de Hebrón a manos de Baruj Goldstein y del asesinato del primer ministro Itzjak Rabin a manos del asesino Igal Amir.

La existencia del pueblo judío, esté donde esté, depende de la existencia del Estado de Israel como garante de su supervivencia.

JUDÍOS, PUEBLO ELEGIDO

La idea de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios lleva no solamente al concepto de la igualdad del hombre con Dios, o aún a la libertad respecto de Dios, sino que también lleva a la convicción humanística central de que todo hombre lleva en sí mismo a toda la humanidad.

A primera vista, sin embargo, podría parecer que la Biblia y la tradición judía posterior son profundamente nacionalistas en sus perspectivas, separando tajantemente a los hebreos del resto de la humanidad en su esencia y en su destino.

¿No es acaso Israel "el pueblo elegido", el hijo favorito de Dios, superior a todas las otras naciones? ¿No hay muchos pasajes nacionalistas y xenófobos en el Talmud? ¿No han sido por ventura los judíos, en su existencia histórica, en general nacionalistas, tendiendo a sentirse superiores a los gentiles y mostrando una buena dosis de espíritu de clan? Nadie puede negarlo, y no es necesario dar pruebas de ello. De hecho, la esencia misma de la prédica paulina y de la cristiandad ulterior fue el liberarse del nacionalismo judío y fundar una iglesia "católica" que incluyera a todos los hombres, independientemente de su nacionalidad o de su raza.

Si examinamos esta actitud nacionalista, nos sentimos tentados inicialmente a perdonarla, explicándola.

Los primeros períodos de la historia judía fueron los de una pequeña tribu que luchaba contra otras tribus y naciones, y difícilmente podemos esperar encontrar ideas de internacionalismo o de universalismo en tales circunstancias.

La historia de los judíos después del siglo VII d. C. es la de una pequeña nación, amenazada en su existencia por grandes potencias que tratan de conquistarla y esclavizarla.

Primeramente, su territorio fue ocupado por los babilonios, y muchos se vieron forzados a abandonar su país y establecerse en el del conquistador. Siglos después, Palestina fue invadida por los romanos, el Templo destruido, muchos judíos fueron muertos, hechos prisioneros y esclavos, y se les prohibió, bajo pena de muerte, hasta la práctica de su religión. Todavía después, a lo largo de los siglos pasados en el exilio, los judíos han sido perseguidos y sometidos a la discriminación, asesinados y humillados por los cruzados, los españoles, los ucranianos, los rusos y los polacos, y, en el siglo XX, un tercio de ellos fue destruido por los nazis. Aparte de los períodos favorables pasados bajo el dominio musulmán, los judíos fueron, aun bajo los mejores soberanos cristianos, considerados inferiores y obligados a vivir en ghettos. ¿No es natural que desarrollaran un odio contra sus opresores y un orgullo nacionalista reactivo y un espíritu de clan para compensar su crónica humillación? Todas estas

circunstancias, empero, solamente explican la existencia del nacionalismo judío; no pueden justificarlo.

Sin embargo, es importante notar la actitud nacionalista, si bien es un elemento de la tradición bíblica y la tradición judía posterior está equilibrada por el principio diametralmente opuesto: el del universalismo.

La idea de la unidad de la raza humana tiene su primera expresión en la historia de la creación del hombre. Un hombre y una mujer fueron creados para ser los antepasados de toda la raza humana, más específicamente, de los grandes grupos en los cuales la Biblia divide a la humanidad: los descendientes de Sem, Cam y Jafet.

La segunda expresión de la universalidad de la raza humana se encuentra en el pacto que Dios hace con Noé. Este pacto es sellado antes del pacto con Abraham, el fundador de la tribu hebrea. Es un pacto con la raza humana en conjunto y con el reino animal, prometiendo que Dios nunca destruirá nuevamente la vida sobre la tierra.

LA PALABRA ANTISEMITA

EL ESTADO DE ISRAEL

La palabra "antisemita", etimológicamente, remite a un hijo de Noé llamado Sem, antepasado mítico de todos los pueblos de Medio Oriente, pero se sabe que se refiere exclusivamente a los judíos. No se llama antisemita a quien profesa prejuicios contra los árabes, los kurdos o los drusos; sólo contra los judíos.

La palabra fue acuñada en 1879 por el periodista Wilhelm Marr, en su libro "Zwanglose Antisemitische Hefte". Ese mismo año, Wilhelm Scherer lo siguió y usó el término Antisemiten en el diario vienés Neue Freie Presse, difundió un panfleto que exhortaba a la hostilidad contra los judíos, sin apelar a connotaciones religiosas, como venía ocurriendo desde hacía centurias. Fue una novedad maligna, que produjo graves consecuencias. La obra de Marr, publicada en Berna, tuvo mucho éxito (doce ediciones en un solo año) e inspiró la fundación de la Liga de los Antisemitas (3).

La globalización de esta época obliga a abandonar los nacionalismos a ultranza aunque esto no signifique resignar o perder la identidad. Un nacionalista es alguien que desprecia la patria de los demás. Un patriota es alguien que ama a su patria. El

patriotismo sólo florece si no se aceptan el racismo y el nacionalismo.

La caída del Muro de Berlín en 1989 tuvo consecuencias muy profundas y una gran dosis de optimismo de cara al futuro; se dijo basta a los límites y las fronteras, basta de territorios vedados, basta de pensamientos prohibidos.

El “sionismo” tuvo como objeto crear un Estado de Israel basado en un socialismo sionista en el sentido occidental del término (Mapai).

Los cimientos del Estado de Israel se deben a muchos líderes y militantes pero por sobre todo a David Ben-Gurion (David Grün originario de Polonia). Al comienzo este Estado tenía muchos habitantes provenientes de la diáspora que eran profesionales, artistas, técnicos, obreros y hasta simples peones agrícolas. Al tener su propia tierra los judíos dejaron de ser una minoría dispersa y a través del tiempo lograron integrar y cohesionar las diferencias de los judíos procedentes de Europa, los países árabes, América del Norte y del Sur; el tiempo suavizó el recuerdo del horror y de las atrocidades que habían diezmado a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En la década de 1950 la población judía en el Estado de Israel era una mezcla de sobrevivientes de todo tipo de persecuciones, el holocausto y los pogromos; pudieron amalgamar el sufrimiento moral con un gran idealismo con respecto al futuro.

Palestinos y judíos, judíos y palestinos están mucho más cerca de lo que estamos dispuestos a reconocer; los palestinos no son malvados, estúpidos o incultos. Se puede creer que después de victorias militares se obtienen soluciones pacíficas pero esto no es así (10).

Jerusalén es la fuente de toda la cultura europea; Roma, Grecia, Europa Oriental y Europa Occidental se nutrieron en ella y puede, aún hoy, considerarse el centro espiritual de todas las naciones.

Nadie olvida aquello que le ha dolido o le ha costado tremendo esfuerzo construir pero esto no nos puede llevar a un estado permanente de relacionar y asociar los recuerdos demasiado fuertes y dolorosos con la realidad actual; valga como ejemplo las dificultades y la oposición explícita todavía presentes entre algunos miembros de la ciudadanía del Estado de Israel para interpretar la música de Wagner porque se sigue asociando este arte con el mal uso que hicieron de él los nazis y no aceptar, además, el profundo antisemitismo confeso de este compositor (10).

Umberto Eco en su libro “El cementerio de Praga” (28) dice: “¿A quién odio? A los judíos, se me antojaría contestar, pero el hecho de que esté cediendo tan servilmente a las incitaciones de ese doctor austríaco (o alemán) me dice que no tengo nada contra esos malditos judíos.

De los judíos sé lo que me ha enseñado el abuelo:

- Son el pueblo ateo por excelencia - me instruía-. Parten del concepto de que el bien debe realizarse aquí, y no más allá de la tumba. Por lo cual, obran sólo para la conquista de este mundo.

Los años de mi infancia se vieron entristecidos por ese fantasma. El abuelo me describía esos ojos que te espían, tan falsos que te sobrecogen, esas sonrisas escurridizas, esos labios de hiena levantados sobre los dientes, esas miradas pesadas, infectas, embrutecidas, esos pliegues entre nariz y labios siempre inquietos, excavados por el odio, esa nariz suya cual monstruoso pico de pájaro austral...Y el ojo, ah, el ojo...gira febril en la pupila color de pan tostado y revela enfermedades del hígado, putrefacto por las secreciones producidas por un odio de dieciocho siglos, se pliega en mil pequeños surcos que se acentúan con la edad, y ya a los veinte años, al judío se lo ve arrugado como a un viejo. Cuando sonríe, los párpados hinchados se le entrecierran de tal manera que apenas dejan pasar una línea imperceptible, señal de astucia, dicen algunos, de lujuria, precisaba el abuelo...

Y cuando yo estaba bastante crecido para entender, me recordaba que el judío, además de vanidoso como un español, ignorante como un croata, ávido como un levantino, ingrato como un maltés, insolente como un gitano, sucio como un inglés, untuoso como un calmuco, imperioso como un prusiano y maldiciente como un artesano, es adúltero por celo irrefrenable: depende de la circuncisión que lo vuelve más eréctil, con esa desproporción

monstruosa entre el enanismo de su complexión y la dimensión cavernosa de esa excrecencia semimutilada que tiene.

Yo, a los judíos, los he soñado todas las noches, durante años y años.

Por suerte nunca he conocido a ninguno...”

“El racismo clásico implica ideas y prácticas de menosprecio y odio hacia las personas de rasgos fenotípicos diferentes. Se basa en una ideología que presupone que la humanidad se divide en razas, que hay una continuidad entre lo físico y lo moral, que los grupos humanos son homogéneos, que existe una jerarquía única de valores y que es necesaria una política fundada en el saber. El fundamentalismo cultural implica ideas y prácticas de menosprecio y odio hacia las personas presuntamente portadoras de una cultura diferente. Las nociones racistas se sustituyen por otras equivalentes: la humanidad se divide en culturas; hay continuidad sobre el territorio, la cultura y lo moral; las culturas son homogéneas y mutuamente inconmensurables; existe una jerarquía única de valores y es necesaria una política basada en la propia cultura. El racismo justifica el sometimiento de la alteridad por supuesta inferioridad, mientras que el fundamentalismo cultural justifica la segregación del otro en función de las diferencias culturales y de su manera de conceptualizarlas. El racismo se elogia a sí mismo como civilizador; el fundamentalismo cultural se autoexalta como preservador de la diversidad y especialmente de nuestra pureza” (35)

La llegada de los hijos de Israel a Egipto y su éxodo cuatrocientos treinta años más tarde, según el relato bíblico, registra la participación de semitas en elevados cargos públicos: ministro de asuntos siríacos y jefe de graneros que en épocas de hambre abasteció a Palestina y Fenicia de trigo; dignatarios en la corte...; el Egipto antiguo fue el comienzo de la civilización y el inicio del curso de la historia (15) y fue época de la esclavitud de Israel en que toda la sociedad egipcia debía someterse al estado que centralizaba absolutamente casi todo especialmente la economía y la política en una especie de socialismo de Estado en el que surgen las primeras medidas de justicia social pero sin dejar lugar alguno para la libertad individual y aspira a tanto que hasta quiere dominar la muerte (momias, pirámides, estatuas)..

El elemento semita influyó en los orígenes de Egipto aunque nada se sabe con certeza del período prehistórico, hasta hay elementos semíticos en la lengua egipcia. La cultura babilónica rival de la egipcia se desarrolló en gran medida por la unión de los sumerios con los semitas.

Grandes y pequeños grupos migrantes se desplazaban por el sur de la Mesopotamia, Anatolia, Siria, Palestina y Egipto siguiendo la ruta que se cuenta en el Génesis de los padres de Israel que eran hebreos o habiru (= nómadas, errantes, compañeros, confederados, caminantes, gente llegada del otro lado del Eufrates o del Jordán) que no constituían por entonces tribus o pueblos sino que se distinguían por una forma de vivir, no eran

homogéneos y se integraban diferentes grupos de pueblos, entre ellos, los semitas.

Los nómades semitas tenían el anhelo irrefrenable de la libertad y la independencia; no querían que nadie les sea superior a ellos y les imponga su voluntad; todos los hijos de Israel han de estar en una misma relación directa con YHVH su Dios que es al mismo tiempo guardián promulgador de la ley (16).

La persecución a los judíos fue acompañada, casi siempre, de intentos de destrucción de su cultura en una mezcla de asesinatos, incendios de bibliotecas y rotura con desaparición de escuelas. La situación de los hebreos fue insostenible a lo largo de una extensa historia que llega hasta nuestros días.

En las oportunidades en que convivieron sobre la misma tierra judíos, cristianos y musulmanes, los pueblos progresaron, adelantaron las ciencias, las letras y la filosofía. Los judíos fueron los intérpretes del pensamiento árabe nutrido en una larga época en la tradición griega.

Los judíos fueron huéspedes tolerados, a veces más, a veces menos; en cualquier momento, esa tolerancia podía terminar en forma abrupta, despiadada y violenta. Esto dificultó su arraigo espiritual en las diversas tierras de radicación aunque ésta se hubiera prolongado durante siglos como en España. El pueblo hebreo tuvo que desarrollar un talento versátil, una estrategia del disimulo y una táctica de duplicidad (63).

El antisemitismo actual es velado e invisibilizado; el medieval era explícito e incluyó a los pueblos germánicos que tenían los mismos motivos que impulsaron a las turbas de España a precipitarse sobre la judería y aprovechar el accionar tumultuoso y depredador para aprovisionarse como bandoleros de dinero y objetos (Alberto Gerchunoff; 1935). La contienda, en el fondo, no se planteaba en términos políticos, religiosos ó psicológicos sino como una “razzia” económica.

Durante la Inquisición los judíos cometían la doble herejía de poseer fortuna e inteligencia cultivada (Alfonso el Sabio los utilizó para redactar sus célebres Tablas).

Hoy todavía muchos judíos poseen dinero, también lo poseían en la Edad Media y sin embargo eran la hez de Europa.

No hubo correspondencia entre la riqueza de aquellos judíos y su posición social. El dinero hebreo tenía una importancia decisiva en la economía medioeval. En el siglo XVI, por mucho dinero que tuviera un judío, seguía siendo un infra-hombre; en tiempos de César los “caballeros”, que eran los más ricos como clase, no ascendían a la cima de la sociedad.

Las continuas persecuciones y asaltos en las juderías españolas llevadas a cabo por el populacho exaltado estimulado por el clero obligaron a emigrar o a convertirse real o falsamente como creía la Inquisición. El Santo Oficio comenzó a moverse y actuar con horrenda diligencia y los falsos convertidos o cristianos nuevos empezaron a ser torturados y asesinados por miles mezclados con

todos los herejes de otras especies en manos de la conducción de Torquemada.

Los judíos conocían y sentían desde muy antiguo que pertenecían a un grupo social paria; sobre esta comunidad se ejercía la fuerza con la violencia, la cárcel, la muerte, el despojo, el desprecio por su pensamiento.

Pese a todo, árabes y judíos coincidieron en recrearse en la ideación matemática, en las reflexiones filosóficas y en el libre examen de las leyes religiosas.

Antiguamente, en Egipto, los judíos no tuvieron problemas bajo el manto de la tolerancia que siempre practicaron los Ptolomeos. Siempre tuvieron buenas relaciones con su gobierno y ocuparon frecuentemente cargos importantes especialmente en el ejército, custodiaban plazas fuertes fronterizas, ocupaban provincias enteras, tenían buenas relaciones pese a las diferencias con los judíos de Palestina, enviaban periódicamente sus ofrendas a Jerusalén e iban allí en peregrinación. Había un intercambio cultural intenso, los libros escritos en Judea se traducían inmediatamente en Alejandría; todo esto duró hasta el intento de penetrar en el templo en Jerusalén por parte de Tolomeo IV Filopato que es rechazado por los judíos. Este rey vuelve a Egipto furioso y quita los derechos de ciudadanía a los judíos alejandrinos y manda a reunirlos en el Hipódromo de la ciudad; eran tantos que los escribas encargados de hacer el censo a los cuarenta días por falta de papel y cálamos tuvieron que

interrumpir la tarea; si bien el rey quería matar a esos judíos opta por liberarlos. Sin embargo, en Alejandría, sigue la intolerancia y los impedimentos para la integración de los judíos (56).

Los judíos maltratados, perseguidos y excluidos suponían que los ataques contra ellos provenían de la envidia que provocaba en los demás sus buenas costumbres, la pureza de sus creencias y hasta su beneficencia; eran catalogados por los antijudíos sobre la base de su desprecio a las demás religiones, su insociabilidad, su impiedad para con los dioses y así aumentó la cantidad de fábulas que sirvieron para construir la historia judía para los paganos.

El antisemitismo no es cosa de épocas recientes y fue terrible en siglos anteriores a la era cristiana.

Judea comenzó a decaer e Israel se dispersaba por todo el mundo llevando consigo sus costumbres tranquilas, su firme ley moral, su espíritu aplicado. “El judío estaba destinado a servir de levadura al progreso en todos los países que a formar una nación separada en un punto del globo, esto es en la antigüedad” (56). Los judíos de la diáspora siguieron enviando al templo sus votos, su dinero y su ideal. Los judíos expatriados fueron el substratum del cristianismo; todas las primeras iglesias se establecieron ahí donde había sinagogas; las regiones alcanzadas por el cristianismo primitivo fueron las que el judaísmo ya había conquistado en los dos o tres siglos anteriores a Jesucristo.

En Egipto, Alejandría, Siria, Chipre, Asia Menor, Antioquía, islas de Grecia, Grecia, Cirene, Creta, Crimea, Damasco las

guerras entre los judíos y los no judíos eran permanentes y se basaban en los odios religiosos. Los cristianos llevarán este mal a límites indeseables y fueron alternativamente perseguidos y perseguidores.

A Roma llegó el judaísmo más tarde que a los países griegos; la comunidad judía estaba autorizada legalmente y con derecho de ciudadanía, la organización interior era republicana y gerontocrática. En Roma había libre enseñanza del culto judío en los distritos judíos y libre administración de su caja; los envíos de dinero que las comunidades judías de provincias remitían a Jerusalén era el origen de las principales dificultades con la administración y el gobierno de la autoridad romana. Jerusalén se convirtió para el judaísmo lo que Roma en la Edad Media para el catolicismo.

Jean – Paul Sartre publicó un ensayo filosófico bajo el título “Reflexiones sobre la cuestión judía” en 1946 (62) poco después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Decía, entre otras cosas “Si un hombre atribuye total o parcialmente las desgracias de su país y sus propias desgracias a la presencia de elementos judíos en la comunidad en que vive, si propone remediar ese estado de cosas privando a los judíos de algunos de sus derechos o apartándolos de algunas de sus funciones económicas y sociales o expulsándolos del territorio o exterminándolos a todos, se dice que tiene opiniones judías”.

Sartre escribe: “Un hombre puede ser buen padre y buen marido, ciudadano escrupuloso, amante de las letras, filántropo y además antisemita. Puede ser aficionado a la pesca y a los placeres del amor, tolerante en materia religiosa, lleno de ideas generosas sobre la condición de los indígenas del Africa central, y además, aborrecer a los judíos. No los quiere- suele decirse- porque su experiencia le ha revelado que eran malos, porque las estadísticas le informaron que eran peligrosos, porque ciertos factores históricos han influido en sus juicios”. Así se presenta el antisemitismo como una pasión, una pasión cuyas opiniones son en ciertas ocasiones irracionales.

El prejuicio antisemita y los fundamentalismos se construyen y están cargados de odio, de discriminación y de racismo.

“No hay necesidad de fuego, el infierno son los otros” "Si el judío no existiera, el antisemita lo inventaría", decía Sartre.

Aunque ya ha pasado tiempo suficiente que nos separa de la Segunda Guerra Mundial, y la propaganda antisemita ha decrecido considerablemente, estamos todavía lejos de superar el prejuicio contra los judíos: países que carecen de políticas de asimilación e integración, falta de conciencia socio-cultural y la supervivencia de discursos intolerantes son algunos de los factores que mantienen al pueblo semita enfrentado al problema de su identidad. En otras palabras, a pesar de que no ha existido desde Hitler un movimiento global de aniquilación en contra de los judíos, el mundo ha asistido a la diversificación de su

problemática en perspectivas tales como la demográfica, la jurídica, la moral, etcétera.

“El antisemitismo no es un problema judío –dice el filósofo francés-: es *nuestro* problema, puesto que somos culpables y nosotros también corremos el peligro de ser las víctimas”.

El carácter judío no provoca el antisemitismo sino que, a la inversa, es el antisemita quien crea al judío. El fenómeno primero es el antisemitismo, estructura social regresiva y concepción del mundo prelógica.

Algunos de los rasgos que históricamente se atribuyen al judío: la raza, la religión, su carácter, el dinero, y demás, la mayoría de ellos son producto de la superchería antisemita.

Muchos, aún hoy, siguen imputando de un conjunto de problemas sociales y culturales que tiene la humanidad a la existencia de los judíos.

Hay una predisposición tradicional prejuiciosa para juzgar a los judíos. Bajo esta dinámica, todos los argumentos histórico-sociales que puedan aportar los antisemitas, recaen en una interpretación no objetiva del judío, hablan desde ese prejuicio que en cada época ha determinado el desprecio por la “judería” y que en ellos se actualiza constantemente.

El judío, para el antisemita, no tiene una existencia distinta a la que él le atribuye, es su creación, su chivo expiatorio.

Los antisemitas se sienten víctimas de los judíos; todo acto de discriminación, ya sea que de él resulte la muerte o el exilio, está

justificado, puesto que el judío es un intruso que atenta contra su seguridad: El judío, aunque francés o alemán, sigue siendo ciudadano de segundo orden y, por ende, fácil víctima de sus acciones. El fundamentalismo que subyace a su pasión lo ciega a las razones que podrían enseñarle que el judío también trabaja por su país, y en todos los aspectos resulta ser como los otros. No es porque sus razones sean fuertes por lo que el antisemita permanece imperturbable, es porque cree que es el único con el derecho a juzgar.

El judío es para él un pretexto: en otros países, utilizarán al negro; en otros, al amarillo, los indígenas, los extranjeros... (14).

Los judíos no conforman ni una unidad racial, ni una comunidad religiosa. Si hay algo que puede verse como común a los judíos es, más bien, su situación, el vivir en medio de una comunidad que los juzga judíos.

De haberse permitido una integración plena de los judíos en la vida nacional de los países, de no habérseles relegado en ciertas funciones sociales, de las que hoy por hoy siguen siendo los especialistas, entonces el judío no sería visto como problema, sino como parte importante de la sociedad.

Los judíos, habitantes de una tierra de la que continuamente se les reitera son extranjeros, por la que intentan en vano ser asimilados, siempre habrán de sentirse excluidos.

“Es cierto que el cristianismo no es la única fuente histórica del antisemitismo. Las ideologías totalitarias que manipularon Hitler

y Stalin, fundadas desde el ateísmo en la supremacía de una raza o en una concepción mesiánica de la historia, son las que hicieron peor cosecha en esta materia en el siglo XX. Aun así, cuanto antes las iglesias cristianas se purifiquen de este tremendo error, mejor les irá a los ideales, como ya postulaba Jacques Maritain en 1942, indisolublemente ligados a la dignidad de la persona humana y al pluralismo; en fin, a la autonomía y el reconocimiento de todas las voces que construyen en paz la comunidad política”(14).

"El judío israelí ya no es el del gueto de Varsovia, pero se comporta como tal", y agrega: "Israel debe tener el coraje de demostrar que ve la revolución árabe como positiva" (10).

LOS INTELECTUALES Y LOS DELIRIOS DEL PODER AUTORITARIO

Todo poder político y sobre todo si es autoritario necesita de cómplices letrados. La Italia de Mussolini prohijó al poeta Ezra Pound. La Francia ocupada de Laval y del mariscal Pétain tuvo en Pierre Drieu La Rochelle a un predicador sincero de sus glorias racistas. El dictador José Félix Uriburu de Argentina desdeñó el apoyo espontáneo de otro poeta grande: Leopoldo Lugones. Hitler y Goebbels confiaron su posteridad a la arquitectura y al cine: Albert Speer y la épica Leni Riefenstahl. Ambos eran heraldos de la belleza aria y sus obras exponen con eficacia el credo de la superioridad racial. Aunque Hitler contaba también con la servidumbre de un músico de genio, Richard Strauss, necesitaba un narrador que lo glorificara. Ninguno lo satisfizo hasta que leyó algunos cuentos de Hanns Heinz Ewers (4, 43, 44, 45).

Siempre existieron idealistas, pensadores y grandes artistas enfermos que creyeron en la razón de los fuertes, en la salvación nacida de la espada y tuvieron prejuicios raciales o religiosos contra los judíos como Ezra Pound, Louis-Ferdinand Céline, Francis Bacon, Diane Arbus, Philip Roth, Shakespeare, Quevedo, Balzac, Pío Baroja, T.S. Eliot, Claudel, E.M. Cioran, Heidegger y muchísimos más.

Es muy difícil entender y menos aún aceptar que puede haber una oscura y monstruosa relación entre el genio y la infamia.

Cuando Hitler tomó el poder, creyó que la Alemania mitológica de Sigfrido y del Walhalla había llegado finalmente.

El Führer sentía por Ewers y Albert Speer una sincera amistad; eran los únicos intelectuales a los que toleraba. Impregnadas de sangre y de tinieblas, las palabras de Ewers y la arquitectura de Speer ejercían una atracción intensa sobre el espíritu atormentado del dictador autodidacta. Los dos himnos patrióticos que se oían permanentemente eran Deutschland über Alles y el Horst Wessel Lied.

En la Alemania anterior al nazismo se expresaban sin miedo los hermanos Heinrich y Thomas Mann, Bertolt Brecht, el dibujante George Grosz -padre de las sátiras gráficas-, y el gran director Fritz Lang, a quien Hitler y su ministro Goebbels querían encomendar la creación de una empresa nazi de cinematografía para competir con Hollywood. Apenas Lang lo supo, tomó el primer tren a París y se refugió en los Estados Unidos, donde todo era mejor pero nada era lo mismo. Al caer la tarde se veía pasear a Marlene Dietrich por la Unter den Linden, del brazo del director Josef von Sternberg. Marlene era una corista casi desconocida, pero estaba filmando “El ángel azul”, en el que mostraría unas piernas perfectas que entonces eran únicas. Hitler y sus acólitos peroraban contra la decadencia alemana y ofrecían poner remedio

a la pobreza, que en 1933 era tan grave como evidente. No decían cómo lo harían, aunque quienes prestaban atención a sus discursos de odio -como Brecht, como Grosz, como la propia Marlene- podían vislumbrar el rumbo que estaba por tomar la realidad.

A comienzos de 1933, cuando fue ungido canciller del Reich, a Hitler no le gustaba que los alemanes leyeran otro libro que su “*Mein Kampf*” (“*Mi lucha*”). Como todos los tiranos de la historia, no concebía un pasado sin él. Se proponía destruir las creaciones humanas que lo habían precedido, sobre todo si eran creaciones nobles. Quería suprimir la música de Alban Berg y de Schönberg, los libros de Freud, de Franz Werfel y de Wittgenstein. Los pensamientos y los sentimientos que habían precedido al nazismo no tenían derecho a sobrevivir ni a ser recordados.

El 10 de mayo de 1933, hacia las siete de la tarde, una procesión de tres mil estudiantes convergió en la plaza de la Opera en Berlín, medio kilómetro al oriente del hotel Adlon, y levantó una gigantesca pila de leños. Sobre el altar del sacrificio, la muchedumbre bárbara arrojó libros de Jakob Wassermann, Stefan Zweig, Erich Maria Remarque, Heinrich Mann, Walther Rathenau, Albert Einstein y Hugo Preuss, que había redactado la constitución democrática de la República de Weimar. El holocausto incluía también, con voracidad universal, a escritores

no alemanes: Jack London, H.G.Wells, Helen Keller, André Gide, Emile Zola. Las bibliotecas de los alrededores fueron saqueadas y el propio ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, enriqueció el túmulo funerario con unos diez a doce camiones llenos hasta el tope de Talmudes, Biblias, Misnás y otros corderos propiciatorios del sacrificio judío.

"Por el bien de la patria, vamos a quemar todos aquellos libros y folletos que contengan pensamientos u opiniones agraviantes para nuestro ser nacional, el hogar alemán y las fuerzas motrices de nuestro pueblo", rugió un estudiante y nadie se atrevió a no rugir.

"¡Matemos a los escritores! ¡Matemos a los periodistas!", gritaban al unísono en ese momento. Todo hacía pensar que eran hombres dispuestos a matar, a violar, a cualquier allanamiento de la libertad o de la persona que pudiera saciar sus infinitos resentimientos. La ciudad entera yacía bajo un temor contagioso.

Las cartas escritas por el músico y compositor alemán Richard Wagner (1813-1883) y su esposa Cosima fueron encubiertas durante mucho tiempo por la comunidad académica y su lectura demuestra que ambos eran extremadamente antisemitas.

La música de Wagner, especialmente su tetralogía "El anillo de los Nibelungos", fue enormemente ensalzada por el dictador Adolf Hitler por su visión de la pureza racial de los alemanes.

FUNDAMENTALISMO Y GUERRA TERRORISTA

Occidente está padeciendo una verdadera guerra terrorista con muertos, destrucción, pánico, alteraciones de la conducta psicosocial de sus pueblos, costosos despliegues de seguridades inseguras, reforzamiento de los autoritarismos desde los gobiernos, borramiento de los límites de los derechos y garantías de la gente común. Oriente padece el desastre humano, material, cultural y político de guerras de intervención directa con carácter preventivo a largo plazo con diferentes pretextos y justificaciones reconocidos por unos y negados por otros. En el estado de bienestar de la culta Unión Europea ya no se puede vivir normalmente; en los Estados Unidos de Norteamérica tampoco. Muchos tratamos de explicarnos este extraño, cruel e incivilizado fenómeno.

Miguel de Unamuno, el viejo filósofo y vilipendiado Rector de la Universidad de Salamanca que entre muchas otras cosas y en pleno fragor del desencuentro en España dijera a los franquistas “venceréis, pero no convenceréis”, provocando la respuesta de un general del régimen “¡Viva la muerte y muera la inteligencia!”, terminó sus días recluido en su domicilio de Salamanca después de un prolongado exilio forzoso; por el año 1912 decía más o

menos esto: una mitad del mundo, el gran Oriente oscuro, es místico; cree en la luz de luna del misterio; pide al Eterno vagos impulsos; entiende mal, desconfía y desprecia a occidente; son vitalistas, buscan la inspiración y creen en la persona; considera que las grandes ideas acerca de la vida en occidente no son verdaderas. Occidente exige claridad; elaboró distintas y claras ideas de la vida y es consecuente con ellas; se impacienta con el misterio; cree en el mediodía del hecho científico; toma el presente dentro de su mano y no la abre ni suelta hasta que haya motivos razonables e inteligibles; son racionalistas, buscan definiciones y creen en el concepto. Cada uno de ellos entiende mal al otro. “El que basa o cree basar su conducta –interna o externa, de sentimiento o acción- en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante a afloje ese dogma, su moral se relaja” “¡Europa! Esta noción primitiva e inmediatamente geográfica nos la han convertido, por arte mágica, en una categoría casi metafísica. ¿Quién sabe hoy ya, en España por lo menos, lo que es Europa?”. España, que se desangró luchando ocho siglos contra la morisma, defendiendo a Europa del mahometismo cuando ésta le debe gran parte de su cultura; que se desangró tratando de conseguir su unificación interna y al mismo tiempo engendraba conquistadores creando veinte naciones... Estas y otras son viejas mareas de las contradicciones que son parte de la condición humana. *Eppur si*

muove! Lo mejor es no rendirse a la ortodoxia y no usar armas para aniquilarnos que, además de trágico, sería ridículo.

Unamuno, el 12 de octubre de 1936 profetizó: “Venceréis pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha”.

El 13 de diciembre de 1936 escribió: “Qué cándido y qué ligero anduve al adherirme al movimiento de Franco, sin contar con los otros, y fiado –como sigo aún estándolo- en este supuesto caudillo. Que no consigue civilizar y humanizar a sus colaboradores. (...) Porque el grosero catolicismo tradicionalista español apenas tiene nada de cristiano. Esto es militarización africana pagano imperialista. (...) Lo que le digo desde ahora es que todos los buenos y nobles patriotas españoles inteligentes, que sin haber tenido nada que ver con el Frente Popular están emigrados, no volverán a España. No volverán. No podrán volver como no sea vivir aquí desterrados y envilecidos. (...) ¡ Pobre España! Y no vuelva a decir arriba España, que éste se ha hecho ya santo y seña de arribistas”.

Unamuno, paradójicamente, fue enterrado con honores por la Falange aunque odiaba a los falangistas. Antonio Machado, poeta republicano dijo: “Unamuno ha muerto repentinamente como el que muere en guerra; ¿contra quién?, quizá contra sí mismo,

acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo” (66).

EL HOLOCAUSTO

Holocausto (del griego, "sacrificio por el fuego"), aunque los especialistas prefieren llamarlo, con mayor fundamento, Shoá ("destrucción total", en hebreo).

El mandato de la memoria luego de Auschwitz se divide en tres partes: primero, no olvidar; segundo, recordar, y tercero, hacer recordar.

El Holocausto (Shoá) no sólo afectó a los judíos y otras minorías; afectó a la humanidad en su conjunto. Enseñar el Holocausto es arribar a la conclusión terminante y ineludible de un ¡Nunca más!

Juan Pablo II, en numerosas ocasiones, reflexionó sobre el tema. En una de ellas, señaló: "Auschwitz no cesa de amonestarnos, aún en nuestros días, recordando que el antisemitismo es un gran pecado contra la humanidad; que todo odio racial acaba inevitablemente por llevar a la conculcación de la divinidad humana". En la misma línea, el actual papa, Benedicto XVI, ha calificado el Holocausto "como una vergüenza indeleble en la historia de la humanidad".

Los soldados rusos que ingresaron en el campo de exterminio de Auschwitz en la helada mañana del 27 de enero de 1945 no

podían creer lo que sus ojos veían. Ante todo, alambres de púa y un cartel a la entrada del campo con una insólita leyenda: Arbeit Macht Frei (en alemán, "el trabajo libera"). Inmediatamente, comenzaron a acercarse los prisioneros, harapientos, esqueléticos, enfermos, muy cercanos a la muerte y con los rostros abatidos, surcados por el llanto y el dolor. En sus bocas apenas se dibujaba una leve sonrisa, fruto de la esperanza renacida. Algunos de los más experimentados soldados rusos no pudieron contener sus lágrimas. Un hedor nauseabundo invadía la atmósfera. El dolor y la alegría se confundían. Los liberados constituían apenas un muy pequeño remanente. Los nazis habían partido previamente llevando consigo a los más sanos en la llamada "marcha de la muerte". Para estos prisioneros, forzados a caminar en la nieve por centenares de kilómetros, la libertad aún no había llegado.

Los nazis, en su precipitada huida, no habían alcanzado a destruir las pruebas de la masacre. A partir de ese 27 de enero, el mundo supo que, en poco más de cuatro años, se realizó en Auschwitz la matanza industrializada de más de un millón de personas, en su mayoría judíos europeos. Por lo tanto, este lugar también detenta la triste categoría de ser el cementerio judío más grande de la historia. También fueron asesinados, masivamente, patriotas polacos, rusos, gitanos, testigos de Jehová, homosexuales y opositores a la ideología nazi.

El antisemitismo existió en Europa durante muchos siglos. Las doctrinas racistas hicieron su aparición en el siglo XIX. El antisemitismo racista fue usado en la propaganda política para lograr el apoyo de las masas.

En la década de 1930, cuando se afianza el nacionalsocialismo en Alemania y Adolf Hitler asume el gobierno se adopta el antisemitismo racista como eje ideológico de un partido político que no fue mayoritario.

Este racismo de nuevo cuño agrega una dimensión nueva al antisemitismo tradicional.

El odio antijudío en el pasado se inspiraba en la suposición de que el pueblo judío, el Pueblo del Mesías, desconoció y desobedeció al Salvador y participó en su tortura y su muerte. De ser así, este pueblo debía ser condenado a la vergüenza eterna, a cargar con la culpa, debía ser esclavizado, vivir en la miseria y en la humillación, ser errante.

Posteriormente, se agregó a esta concepción una serie de factores económicos, sociales y políticos que radicalizaban la perversión y el peligro del judío que ya no sólo se referían a una equivocación en el destino de la fe religiosa sino también a su tendencia al aislamiento social y a la peculiaridad biológica de la sangre que corría por sus venas.

Según el nazismo, el pueblo alemán era la rama predilecta de la raza ario-nórdica y en consecuencia debía ejercer el poder

gobernando y señalando el destino de los pueblos; los judíos, una subraza, perturbaba el orden en el mundo con la pretensión de tomar el poder cuando éste pertenece en exclusiva a la raza superior.

La concepción fundamentalista del destino y el deber guían a los alemanes en su lucha por la primacía y su prevalencia en el orden mundial.

La estructura político-ideológica paradigmática sostenía que no debía permitirse la pluralidad en la organización política de los pueblos; que por definición no hay una humanidad única y solidaria; que las razas luchan entre sí por el predominio y la supremacía; que la humanidad no tiene un destino común. Si la raza aria no venciera en esta lucha y no concentrara la hegemonía en el mundo los judíos llevarían a la práctica sus designios y la civilización se sumiría en el ocaso, la deformación y la destrucción.

Esta doctrina era pregonada machaconamente para que el pueblo admitiera e internalizara como irremisible la guerra de razas, la necesidad de una solución final ante el peligro de la presencia judía en la sociedad y aceptara y justificara cualquier tipo de medidas destinadas a su exterminio.

En enero de 1939, Hitler denunció la existencia de una “judeidad capitalista internacional” que quiere llevar a los pueblos a una guerra mundial; los judíos son el enemigo principal y su exterminio es uno de los objetivos principales de la lucha.

La conquista del poder por elecciones de Hitler se vio favorecida por las condiciones negativas en los planos económico y político de Alemania en aquellos tiempos. Muchos alemanes no admitieron la derrota en la Primera Guerra Mundial; la democracia de la República de Weimar no era popular en los círculos nacionalistas y estaba impuesta coercitivamente por los vencedores de esa guerra; el tratado de paz de Versailles obligaba a pagar a Alemania indemnizaciones de guerra muy elevadas que eran consideradas injustas.

El sentimiento de frustración del pueblo alemán, la negativa a aceptar la situación de posguerra, el miedo al auge del comunismo creó el clima para el desarrollo de una extrema derecha dura y violenta. El Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista se originó en esta época caracterizada por la pobreza y las necesidades económicas que se agudizó con la crisis de 1929; la inquietud, la disconformidad y la resistencia ante esta realidad alcanzó muy pronto altos niveles.

Sin embargo, previamente, este partido intentó una revolución en 1923 desde Munich proponiéndose la conquista de Alemania que terminó en un fracaso aplastante en que Hitler y muchos de sus asociados fueron arrestados. La República no le atribuyó demasiada importancia a la sublevación armada e Hitler; desde la cárcel, aprovechó para hacer propaganda y escribió, publicó y distribuyó su libro *“Mein Kampf”* (*Mi lucha*).

Hitler interpretó adecuadamente el fracaso del intento revolucionario armado y decidió aprovechar el régimen legal y democrático para llegar al poder: en 1924, en las elecciones al Reichstag, el Partido Nacional Socialista obtuvo el 3% de los votos y 14 bancas; en 1928 lograron sólo el 2,6 % de los votos y 12 representantes; en 1930 aumentaron su caudal al 18,3 % y consiguieron 107 bancas en el Reichstag.; en 1932 sufrieron un revés relativo perdiendo 34 bancas; los nazis nunca alcanzaron una mayoría absoluta en elecciones libres ni siquiera en 1933 cuando alcanzaron el gobierno y el poder en orden y legítimamente.

Las reiteradas crisis de gabinete, los cambios de jefe de gobierno que no se apoyaban en una mayoría parlamentaria sino en las facultades discrecionales del Presidente el mariscal Hidenburg y las intrigas en las que participaban políticos de la derecha y oficiales del ejército de alta graduación condujeron al nombramiento de Hitler como Canciller.

La historia es conocida: la prensa partidista, las publicaciones nazis, los discursos pronunciados en público y el reclamo permanente de una sumisión incondicional a la doctrina racista más el antisemitismo como medio eficaz de propaganda en la lucha de los nazis por conquistar a las masas convirtió en prisioneros ideológicos a gran parte del pueblo en todos sus niveles.

El 30 de enero de 1933 Hitler asumió el gobierno y a partir de entonces se amalgamó la doctrina racista, una fuerza político-ejecutiva fuerte, un régimen totalitario, la facultad de decisión se centralizó en las manos de un dirigente considerado providencial predestinado a cumplir una misión histórica en la humanidad, el antisemitismo se convirtió en la política oficial del gobierno y del partido gobernante en el Tercer Reich.

Los nazis comenzaron a practicar ataques antijudíos, agresiones, arrestos, violencias crueles que provocaron reclamos y protestas desde el exterior pero los alemanes alegaban que estas manifestaciones eran instigadas por los propios judíos. El 1º de abril de 1933 se realizó un boicot general contra los judíos alemanes al mismo tiempo que se desplegaba una intensa propaganda por todo el país; todo estaba preparado por las Secciones de Protección S.S. (Schutz-Staffel) y las Secciones de Asalto S.A.

A partir de este mes de abril se intensifica la política y las acciones antijudías sobre la base de la elaboración de reglamentos y decretos tendiendo como meta la privación de los derechos legales y civiles a los judíos alemanes, el despojamiento gradual de sus bienes y valores económicos, la exclusión social de los judíos en el contexto de la comunidad, la promoción acelerada de su expulsión de los cargos públicos, alejarlos de los cargos judiciales y del sistema de salud, la prohibición de servir en el

ejército alemán, de hacer docencia en el ámbito universitario, de participar en el teatro, los periódicos y las editoriales.

En mayo de 1933 se ejecutaron numerosas quemas públicas de libros de los grandes intelectuales del pensamiento y la ciencia de origen judío destinado a apartarlos de la vida cultural ya que gravitaban en forma importante en la prensa, el teatro y la música. La actividad creadora, cultural y artística se concentró en oficinas controladas por el Estado y todo tendía a lograr homogeneizar la vida cultural bajo las órdenes de Joseph Goebbels.

Los encargados de la orientación nacional determinaban qué podía permitirse y qué estaba vedado, qué era bueno o malo en el arte, quién era un artista de valor y quién debía ser silenciado.

Una cantidad apreciable de intelectuales, científicos y especialmente médicos (Hans Eppinger, Wilhelm Beigelbock, Josef Rudolf Mengele y muchos otros) colaboraron no sólo en fundamentar los principios de la doctrina racista sino también en ejecutar miles de atropellos, violencia e injuria a la dignidad humana.

A raíz de la política y las acciones antisemitas los judíos comenzaron a fortalecer su unidad interna y a organizarse para soportar la coyuntura. En septiembre de 1933 se creó la Representación Territorial de los Judíos de Alemania que agrupó a las organizaciones judías sionistas, asionistas y grupos que solicitaban la asimilación. Algunos grupos de judíos pensaban que se podía organizar una vida social y cultural exclusiva y apartada

de los aspectos generales; otros pensaban que había que acelerar la emigración forzosa.

Los judíos de Alemania habían obtenido algunos logros que no tenían los judíos de Europa oriental; consiguieron la igualdad de derechos y se integraron social y culturalmente a Alemania, se consideraban alemanes de pura cepa.

En septiembre de 1935 se promulgaron las Leyes de Nuremberg que contenía la Ley de los Ciudadanos del Reich en la que se determinaba que sólo las personas de sangre alemana pura podían ser ciudadanos del Reich y los demás pertenecían de hecho a la categoría de súbditos y la Ley de Protección a la Sangre y al Honor Alemanes que prohibió los casamientos y las relaciones sexuales entre judíos y la gente de sangre alemana; también se prohibió que las empleadas domésticas prestaran servicios en las casas de los judíos y la prohibición en esas mismas casas de enarbolar la bandera del Reich alemán.

Hasta noviembre de 1936 emigraron de Alemania 170.000 judíos; aproximadamente 500.000 judíos que residían en Alemania cuando Hitler asumió el poder (0,8 % de la población general) salvaron su vida alrededor de 300.000 personas por la emigración antes de la implementación del programa denominado Solución Final del Problema Judío.

En esos momentos, la mayor parte de los países libres se negaban a acoger a los refugiados judíos; la Comunidad Judía de la Tierra

de Israel estaba dispuesta a recibir a los judíos pero no contaba con el apoyo de la política británica en Palestina.

En 1938 en Alemania se multiplicaron las demoliciones de sinagogas, la destrucción y el saqueo de comercios, la expropiación de las propiedades de judíos, el cambio obligatorio de los nombres (cada judío debía añadir Israel o Sara a su nombre), se abolió la vigencia de los pasaportes. Los bienes judíos en esa época sumaban 7.000 millones de marcos; hasta 1938 lograron un despojo por un valor de 2.000 millones de marcos.

El 9 de noviembre de 1938 se desata en Alemania la Noche de los Cristales Rotos (La Kristallnacht), nombre que recibió un pogromo perpetrado contra los judíos en todo el país organizado y dirigido por el poder político y con la contribución operativa de las bandas de asalto de la SA. Esa noche, los nazis destrozaron miles de vidrieras de negocios judíos; alrededor de 100 personas fueron asesinadas y varios centenares de ellas quedaron heridas. Más de mil sinagogas y alrededor de 7500 empresas y comercios fueron incendiados; escuelas y cementerios fueron destruidos y 30.000 judíos fueron arrestados y enviados a campos de concentración. Este episodio se considera el inicio de la llamada "solución final", un plan que tuvo como objetivo aniquilar a los judíos, crear ghettos, deportarlos de sus hogares y organizar su exterminio, se castigó a los judíos con una multa de 1.500 millones de marcos en calidad de indemnización, finalmente, se implantó una matanza sistemática de comunidades enteras por

medio de fusilamientos y cámaras de gas. Los nazis asesinaron a millones de judíos en los campos de exterminio.

Esta estrategia y esas mismas operaciones fueron aplicadas primero en Austria y después en Checoslovaquia donde Adolf Eichmann aplicó la emigración coercitiva y la internación en campos de concentración desde la Oficina de Emigración en Viena con el apoyo de las Secciones de Protección S.S.

La Segunda Guerra Mundial estalló el 1° de setiembre de 1939. Los nazis se apoderaron de la mayor parte de Polonia donde, según ellos, se concentraba la base biológica fundamental del pueblo judío. Obligaban a los judíos a llevar distintivos que los identificaran, los reunían en lugares extensos y los confinaban en ghettos apartándolos de la actividad económica restringiendo sus fuentes de supervivencia o los instalaban en campamentos de trabajos forzados. Debido al hacinamiento, el hambre, las epidemias y las malas condiciones de vida la mortalidad era muy elevada.

Esta etapa se prolongó hasta la guerra con la Unión Soviética (22 de junio de 1941) en que empezó la matanza en masa con el propósito de exterminar rápida, definitivamente y en forma completa al pueblo judío; a esto se le adjudicó el nombre de Solución Final del Problema Judío.

En tres semanas los alemanes se adueñaron de Polonia donde residían 3.500.000 judíos. Polonia fue dividida en tres zonas: los distritos occidentales y septentrionales se anexaron al Reich, las

provincias orientales y Lituania a la Unión Soviética (acuerdo Ribentrop-Molotov) y el centro se convirtió en la Gobernación General.

En septiembre de 1939 se creó el Departamento Central para la Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt) que unificó en una repartición única a la policía encabezada por Reinhard Heydrich acólito de Himmler.

Auschwitz golpeó como una maldad nunca vista. El 27 de enero de 1945 fue una sorpresa escalofriante, como hemos dicho, para las tropas soviéticas que ingresaron ese día en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

La inminente derrota y el fin de la Segunda Guerra Mundial impulsó la huida de los soldados nazis, que se llevaron una gran cantidad de prisioneros, para que no cayesen en manos aliadas y describiesen su martirio. Los nazis tenían conciencia sobre lo condenable de su crimen. El Ejército Rojo sólo encontró en Auschwitz unos 5000 sobrevivientes que no podían caminar y a los que la locura del Tercer Reich no alcanzó a destruir.

Las Naciones Unidas instituyeron el 27 de enero como el Día Internacional del Holocausto.

Conferencia de Wannsee. El 20 de enero de 1942 tuvo lugar un encuentro de quince jefes nazis en un hermoso suburbio de Berlín para decidir la liquidación total de los judíos. Allí se labró un documento que pretendía dar muerte a los 11 millones de judíos que vivían entonces en Europa con una prolija lista que

incluía hasta los 200 judíos de Albania, los 1300 de Noruega, los 3000 de Portugal. Se desempeñó como jefe del encuentro el general Reinhard Heydrich, quien dedicó el primer tercio de la reunión a efectuar un análisis pormenorizado del tema. Heydrich fue herido tres meses después en Praga por la resistencia checa y murió el 4 de junio del mismo año. En esa reunión se informó a los participantes que Alemania ya extendía sus dominios desde el círculo polar ártico hasta el desierto del Sahara, y desde los Pirineos hasta los Urales. En el mundo existían muchos líderes, gobiernos e intelectuales que admiraban al Führer. Había que lograr una Alemania "Judenrein" (limpia de judíos) y terminar el programa denominado "solución final del problema judío", es decir, un rápido y fabuloso asesinato en masa. Poner fin de una buena vez a la "cuestión judía" fue desde el comienzo un tema central del nacionalsocialismo. La "limpieza" realizada hasta ese momento mediante ejecuciones, marginación y emigración, tropezaba con dos obstáculos. Primero, en lugar de disminuir el número de judíos, las conquistas del Reich lo multiplicaron de forma alarmante. Segundo, la emigración había dejado de ser eficiente, porque los países del mundo habían cerrado sus puertos. Hubo complicidad de casi todo el planeta en la tragedia del Holocausto. Ni siquiera los países involucrados y aquellos que luego se involucrarían en la guerra, tuvieron la nobleza de ofrecer amparo a las víctimas de esa irracional persecución. Después de la Conferencia de Evian (Francia) en 1939, donde los países

democráticos se excusaron por no recibir judíos en fuga, los nazis redoblaron su agresividad optando por la masacre industrial.

Los quince jefes reunidos en Wannsee intercambiaron opiniones sobre el ambicioso plan. Adolf Eichmann fue encargado de tomar notas sobre lo que se iba diciendo. Hubo coincidencias en la necesidad de proceder con aplomo, eficacia y celeridad. Los papeles redactados por Eichmann fueron después corregidos por Heydrich mismo, quien se ocupó de ocultar los verdaderos y diabólicos designios mediante eufemismos

En esos campos de concentración los prisioneros eran tratados de lo peor y su final era morir electrificados en las alambradas, mordidos y desangrados por los perros, baleados en divertidas competencias de los guardias, gaseados en cámaras que simulaban ser duchas y finalmente convertidos en humo negro por los infatigables crematorios.

La política y los métodos de exterminio para con los judíos eran considerados parte esencial de la lucha contra los enemigos del Reich y de la raza alemana; la policía alemana y la S.S. fueron las fuerzas ejecutivas de aquellos programas.

En Polonia se empezaron a crear los ghettos como en Lodz y Varsovia en el otoño de 1940. Pese a las condiciones inhumanas de vida los judíos comenzaron la resistencia en secreto introduciendo clandestinamente víveres en los ghettos, trabajando en talleres y empresas, dictando clases sobre temas culturales,

creando partidos políticos, periódicos, fomentando la ayuda mutua, recaudando fondos.

La campaña militar de Alemania tuvo grandes éxitos en Occidente, en menos de dos años desde el comienzo del ataque a Polonia en 1939 hasta la invasión a la Unión Soviética los nazis subyugaron a Noruega, Dinamarca, Bélgica, Francia, Holanda, Yugoslavia, Grecia, Hungría, Rumania, Bulgaria.

Apenas Estados Unidos entró en la guerra se cerró la ruta del aporte de víveres y dinero a las zonas ocupadas por Alemania y se tornó casi impracticable la fuga, el éxodo o la emigración.

La última etapa de este proceso que estamos comentando sintéticamente comenzó con la invasión a la Unión Soviética en junio de 1941 y duró hasta el fin de la guerra en mayo de 1945.

En esta etapa, millones de judíos europeos fueron fusilados en masa o asesinados en los campos de exterminio.

Hitler ordenó la matanza general de todos los judíos que se encontraban en los territorios controlados por los nazis. Las filiales de la S.S., el Departamento de Eichmann, las reparticiones del Partido y del ejército se encargaron en forma puntillosa y prolija de cumplimentar esa orden.

El crimen se convirtió en una meta nacional, sus ejecutores que eran personas instruidas se ocupaban de estos asuntos para descollar y ascender en la estructura de poder.

Las operaciones criminales se cumplieron ordenada y metódicamente sobre la base de cálculo de eliminar 11.000.000

de judíos previstos en el plan nazi que residían en los territorios ya ocupados y también en los territorios que caerían en el futuro próximo.

La máquina del crimen comenzó a funcionar aceleradamente en todos los países de Europa con la deportación gradual que comenzó en los poblados y en las capas sociales más débiles (pobres, refugiados, extranjeros). El comportamiento de los países dominados por la Alemania nazi fue disímil frente a este programa de exterminio que iban desde la apatía, el colaboracionismo franco y explícito o la resistencia y la ayuda a los judíos.

Esta operación “final” fue precedida, como hemos dicho, por el debilitamiento físico de los judíos, la anulación de su libertad y voluntad, el despojamiento de la dignidad y la autoestima, la destrucción de sus organizaciones, el aislamiento, la inanición metódica, las enfermedades.

Las acciones se ejecutaban en forma imprevista y rápida y se concluían en días o semanas. Recién a fines de 1942 se difundieron las primeras noticias sobre la existencia de campos de exterminio ante la indiferencia y en muchos casos con la aprobación y el beneplácito de los pueblos no judíos (sin grandes inconvenientes fueron aniquilados 2.850.000 de los 3.250.000 judíos residentes en Polonia, 450.000 en Rumania, 90.000 en Eslovaquia, 20.000 en Hungría); las deportaciones y los crímenes en masa continuaron hasta fines de 1944.

Las reacciones del “mundo libre” fueron prácticamente nulas puesto que consideraban el problema judío como un asunto interno de un país soberano como Alemania con la que querían conciliar y obviamente no intervenir. Imponían rigurosas cuotas inmigratorias, Gran Bretaña bloqueaba la inmigración a Palestina y restringía el número de ingresos; Australia, Canadá y los países sudamericanos sólo querían recibir trabajadores agrícolas y no profesionales, comerciantes o artesanos especializados; las grandes potencias se manifestaron renuentes a absorber a los refugiados. Ninguna operación de salvación o liberación de judíos fue emprendida en ese tiempo por la alianza antinazi.

La actividad antinazi se basó en la resistencia política clandestina de los propios judíos libres o sojuzgados por medio de rebeliones armadas en los ghettos y campos de concentración; huída de los judíos de las aldeas y ghettos a los bosques y su integración en la lucha guerrillera y la ocultación de judíos en escondites diversos; los judíos de la resistencia no tenían ninguna esperanza de vencer ni de salvarse por medio del combate pero tampoco tenían alternativa alguna.

En agosto de 1943 estalló la rebelión en el ghetto de Bialystock; en septiembre de 1943 en Vilna; entre los años 1942 y 1943 creció el número de guerrilleros judíos que actuaban en la resistencia en Francia, Bélgica, Holanda, generaron la rebelión en Eslovaquia en 1944, Yugoslavia, Rusia Blanca y Ucrania. La rebelión en el ghetto de Varsovia fue prácticamente la primera

resistencia armada en la Europa ocupada. También estallaron sublevaciones en los campos de concentración de Auschwitz, Sobibor y Treblinka.

Durante el holocausto fueron asesinados unos 6 millones de judíos de todas las edades y capas sociales. Otros cientos de miles se salvaron porque encontraron escondites adecuados o empuñaron las armas para defenderse. Los sobrevivientes que volvieron a sus lugares de residencia después de la liberación fueron, en su mayoría, muertos enseguida; otros libraron una lucha tesonera por su derecho a emigrar a la tierra de Israel y fueron un factor central y decisivo en la creación del Estado de Israel independiente (1, 5, 8, 20, 21, 22, 33, 52).



**Auschwitz-Birkenau. Víctimas del campo de concentración de
Auschwitz. Birkenau, las tropas soviéticas liberaron a 7.000
sobrevivientes el 27 de enero de 1945**

EL JUICIO DE NUREMBERG



Tribunal Internacional de Núremberg (noviembre 1945 – agosto 1946).

A la izquierda, de arriba a abajo: Hermann Goering, Rudolf Hess, Joachim von Ribbentrop y Wilhelm Keitel. A la derecha, de arriba a abajo: Karl Doenitz, Erich Raeder, Baldur von Schirach y Fritz Sauckel.

El Tribunal Internacional de Nuremberg no fue fruto de improvisación. La idea se debió a Molotov, ministro soviético de Asuntos Exteriores quien sugirió, en 1942, constituir un tribunal

que con carácter ejemplarizante juzgara a quienes Churchill había bautizado “criminales de guerra”, en conformidad con unos principios generales convenidos en Moscú (Declaración de Moscú, 1943) y, más tarde, modificados en la Conferencia de Teherán (1945).

Se sustanciaron cuatro cargos: crímenes contra la paz, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y conspiración. El enjuiciamiento duró nueve meses (noviembre 1945-agosto 1946). Hubo veinticuatro encausados de los que se juzgaron veintiuno; once de ellos ahorcados, tres condenados a cadena perpetua; otros tres, a diez, quince y veinte años, y tres más absueltos. Varios fueron liberados antes de cumplir íntegramente su condena. El de Nuremberg fue, sin lugar a dudas, un juicio espinoso rematado con duras sentencias pretendidamente ejemplares.

El juicio se propuso llevar adelante un proceso público y farragoso con carácter más judicial que político, donde quedaran manifiestas las barbaridades cometidas por los encausados. El Rector de la Universidad de Salamanca Miguel de Unamuno dijo alguna vez: “la locura de un hombre deja de serlo, cuando es locura de un grupo, locura de un pueblo, locura del género humano” (9, 20, 33, 48, 52).



Simón Wiesenthal

LA SALUD MENTAL EN LA

ALEMANIA NAZI

Es muy ilustrativo comentar el rumbo que tomaría el psicoanálisis en Alemania durante los once años en que el país estaría dominado por los nazis. Mientras Sigmund Freud y Alfred Adler, quienes pertenecían a la comunidad judía de Viena, eran blanco de numerosas difamaciones que aparecían en periódicos nacionales y en revistas especializadas, Carl Gustav Jung simpatizaba con el nazismo, consintió la quema de los libros de Freud y sintió que había llegado la hora en que el régimen alemán lo habría de reconocer como uno de sus grandes intelectuales.

Jung pensaba que sólo su teoría, conocida como psicología analítica, lograba explicar realmente el surgimiento del nazismo, la grandeza de Adolfo Hitler y la supremacía psicológica del alma alemana sobre el inconsciente de los otros pueblos.

Jung estaba seguro de que tan pronto como los líderes nazis se dieran cuenta de las coincidencias entre su pensamiento y la ideología del nazismo, él pasaría a formar parte de las luminarias académicas a quienes los nazis acostumbraban tributar un enorme reconocimiento.

A principios de 1933, Jung empezó a ser considerado en Alemania como el renovador de la psicología y de la psiquiatría. Él había venido a rescatarlas del estado de descomposición en que

habían sido sumergidas por los judíos psicoanalistas. La Sociedad Alemana Médica de Psicoterapia se formó en 1934, como presidente de esta sociedad fue designado el psiquiatra M. H. Goering, primo del ministro de Aviación, Hermann Goering, el hombre más importante del régimen, después de Hitler. En diciembre de 1933 fue publicada la declaración de principios que regía a esta sociedad. El escrito fue redactado por el mismo doctor Goering. En él se afirma lo siguiente: Esta sociedad tiene la tarea [...] de unir a todos los médicos alemanes [...] que pretenden formarse y practicar la terapia psiquiátrica conforme a las concepciones nacionalsocialistas. La Sociedad presupone que todos sus miembros activos, los que hacen uso tanto de la palabra verbal como escrita, han trabajado el libro fundamental de Adolfo Hitler, *Mi lucha*, con toda la seriedad científica y lo reconocen como fundamento. La Sociedad pretende colaborar educando al pueblo alemán hacia una convicción heroica orientada al sacrificio.

Jung participó voluntaria y conscientemente en las difamaciones que se divulgaban sobre los judíos y el psicoanálisis. A principios de 1934, en su artículo "Sobre la situación actual de la psicoterapia", afirma que el judío, como "nómada", no puede crear jamás una cultura propia; para desarrollar sus instintos y talentos tiene que apoyarse en un "pueblo anfitrión más o menos civilizado". En 1936, Jung publicó su famoso Himno a Wotan, el antiguo dios germano de las tormentas y del rayo. Esta divinidad

es quien, desde el inicio de los tiempos, escondido en el alma alemana, desencadena las pasiones y el ansia de lucha. Para Jung, "el dios de los alemanes" explica más el nazismo que los factores económicos, políticos y psicológicos.

Mientras Jung trataba de hacerse notar en los círculos nazis revistiendo la ideología nazi de psicología profunda y justificando psicológicamente el racismo, Freud, su maestro y amigo paternal durante más de ocho años, tuvo que abandonar Viena y exiliarse, junto con su familia, en Londres. A los ochenta y dos años, no le fue fácil abandonar la ciudad en la que había vivido casi toda su vida. Pese a los esfuerzos de Freud por salvar la vida de sus cuatro hermanas, éstas fueron asesinadas en los campos de concentración de Auschwitz y de Thereseinstadt (20, 21, 22, 35, 38).

EL PUEBLO JUDÍO NO ES RESPONSABLE

Por fin llegó el reconocimiento de que el pueblo judío no puede ser considerado responsable de la muerte de Jesús, ratificado en estos días por el Papa Benedicto XVI al dejarlo bien claro en el segundo volumen de su libro *Jesús de Nazareth*. Se afianza entonces las relaciones entre la Iglesia Católica y la comunidad religiosa judía. Al margen de los lazos históricos, que se remontan a los tiempos de la revelación del Antiguo Testamento, ese acercamiento tiene un punto de partida bien definido en la historia moderna, con fecha y todo: la declaración “*Nostra Aetate*”, que la Iglesia aprobó durante el Concilio Vaticano II, el 28 de octubre de 1965. Este texto llevó a que los judíos dejaran de "ser despreciados y ridiculizados como un pueblo maldito", advirtió en su momento el rabino Marvin Hier, fundador del Centro Simon Wiesenthal, una organización judía internacional de derechos humanos, con más de 400.000 miembros en el mundo. En “*Nostra Aetate*”, que analiza las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, los padres conciliares declaran que la muerte de Cristo "no puede ser imputada indistintamente ni a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy". A partir de ahí, la mirada de la Iglesia tomó otro rumbo. Pablo VI avanzó, no sin dificultades, en el diálogo con el judaísmo y Juan Pablo II profundizó el acercamiento, con señales y pronunciamientos. Fue el primer Papa en visitar una sinagoga judía. El 13 de abril se cumplirán 25 años de ese paso decisivo. Visitó Jerusalén y rezó

en el Muro de los Lamentos. Benedicto XVI siguió las huellas y, en enero de 2010, también visitó la Gran Sinagoga romana.

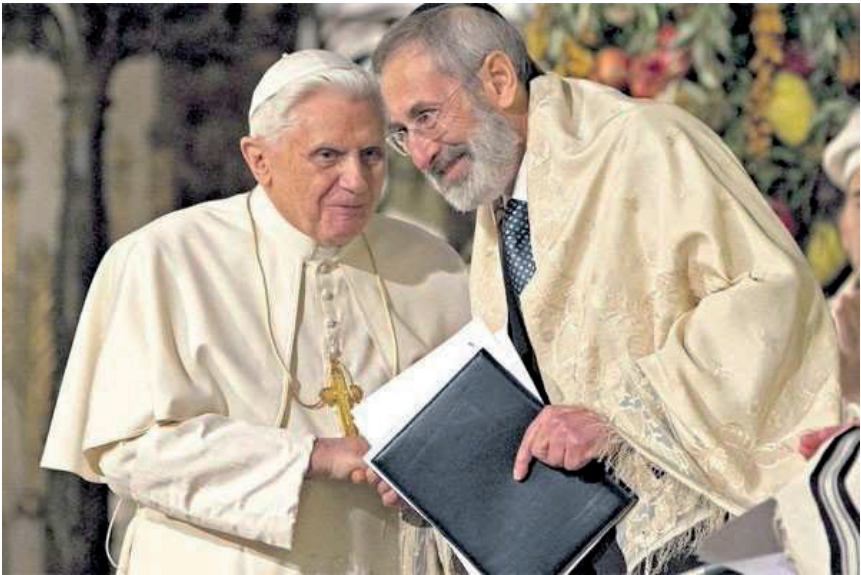
En enero de 2010 Benedicto XVI, casi 24 años después de la histórica visita de Juan Pablo II el 13 de abril de 1986 a la sinagoga de Roma en la que llamó a los judíos "nuestros hermanos mayores", volvió a pisar ayer el mayor templo judío, cruzando el río Tíber llegó al ghetto de Roma que es considerado el primero del mundo: fue creado en 1555 por el papa Pablo IV para encerrar en él a los judíos y dio un nuevo y trascendente paso adelante en el diálogo, a veces difícil, entre el catolicismo y el hebraísmo.

Benedicto XVI aprovechó la visita para volver a pedirles perdón a los judíos por las faltas que pudieron cometer los fieles católicos, e hizo un llamado para "que se sanen para siempre las heridas del antisemitismo".

"Estamos profundamente dolidos por el comportamiento de aquellos que, en el curso de la historia, los hicieron sufrir", dijo Benedicto XVI, que utilizó las mismas palabras que Juan Pablo II cuando rezó ante el Muro de los Lamentos, en marzo de 2000, un hito en la relación entre catolicismo y judaísmo. Con toda la carga que significa ser alemán, Joseph Ratzinger también volvió a condenar con fuerza el "drama" del Holocausto. "La Shoá representa el vértice de un camino de odio que nace cuando el

hombre se olvida de su Creador y pone a sí mismo en el centro del Universo",

La de Roma fue la tercera sinagoga que Ratzinger visita, después de la de Colonia y la de Nueva York. Seguramente fue, como él mismo dijo, un paso más "en el camino a la reconciliación y a la fraternidad" (7, 12, 13, 15, 17, 24, 25, 53, 54, 55, 57, 60, 61).



Benedicto XVI y Riccardo di Segni en la Sinagoga de Roma (2010)



Benedicto XVI recibió al Gran Rabino de Haifa, Shear-Yashuv Cohen (2008)



Templo e Iglesia Católica en Jerusalén

IOM KIPUR

Hay pocos días en la liturgia universal que sean de tanta solemnidad como el Iom Kipur (en español, Día del Perdón). Se trata de la conmemoración más universal del calendario hebreo y la más particular en su ritual y su forma. Tal como le ocurrió a Moisés, que estuvo 40 días en el monte Sinaí esperando el perdón divino, el Iom Kipur está precedido de 40 días de balance del alma. El Día del Perdón es el día más sagrado para la judeidad, dedicado por entero a la vida espiritual en la sinagoga y a la plegaria intensiva. El autoanálisis constituye una de las características principales de esta fecha, y para conseguir ese estado se prescinde, por más de 24 horas, de todos los placeres de la vida. El ayuno, para tener valor -dice la tradición- debe ser de activa solidaridad con el necesitado, con los pobres y desvalidos. Es también una oportunidad para recordar a los familiares y amigos fallecidos. Por un día en el año, los seres humanos y los ángeles se equiparan. Los milenios que este día de recogimiento tiene en su haber quizá se deban a que su formulación versa sobre las más grandes preguntas de la existencia humana: ¿quién soy?, ¿quién debiera ser?, ¿en qué beneficia mi existencia a mis semejantes? Habitualmente, nos declaramos defensores de la justicia social y de la libertad, pero somos indiferentes ante los millones de seres humanos que perecen por hambre, guerras

inútiles y desigualdad en oportunidades. Como afirmaba el filósofo judío Emmanuel Levinas, la tragedia del hombre no procede de sus limitaciones y de la inexorabilidad de la muerte, sino que surge en la explotación y en la injusticia que los seres humanos, como tales, producimos.

En las palabras de Levinas: "Yo no soy el otro, pero no puedo ser sin el otro". Con la última oración del Iom Kipur aparece el toque del shofar (19, 25).



Toque del shofar

LA ESTRELLA o ESCUDO DE DAVID

La historia de este símbolo del judaísmo data de tiempos inmemoriales. Hay una leyenda que cuenta que cuando David (antes de ser proclamado rey de Israel) huía de la persecución de los soldados del rey Saúl, se refugió en una cueva a orillas del Mar Muerto. Al llegar los soldados a la cueva en cuestión notaron que en la entrada había una telaraña con la forma de 2 triángulos invertidos, por lo que dedujeron que, de haberse escondido allí, la misma se habría roto. De allí el nombre de Escudo de David o Magen David.

Al morir Saúl (año 1200 a.C), David reinó 7 años en Hebrón y luego construyó la ciudad de Jerusalém con el objeto de transformarla en la capital del pueblo judío y como símbolo de unión del pueblo de Israel. Allí reinó por 33 años más.

Otra interpretación nos dice que la estrella significa la unión de Dios con su pueblo, representando el triángulo inferior al pueblo de Israel en su afán de elevarse, y el triángulo superior a Dios, acercándose al pueblo elegido.

Se cree que la primera vez que se utilizó la Estrella de David como representación judía fue en el siglo VIII a.C como escudo de una de las familias de Sidón. Por otra parte, se encontró la

misma en una tumba que data del siglo VI en un cementerio judío de Italia.

El primer uso oficial del emblema en un contexto comunitario judío tuvo lugar en Praga en 1354, cuando el rey Carlos IV otorgó a los judíos el derecho de poseer una bandera que portara el hexagrama. A partir de este momento se extendió el uso de la estrella a sinagogas, sellos y libros.

Pero fue durante la Segunda Guerra Mundial, en los países que estuvieron bajo dominio nazi, que la Estrella de David amarilla se hizo tristemente célebre. Cuenta la historia que cuando los nazis ocuparon Dinamarca, dispusieron que los ciudadanos judíos debían identificarse por medio de un parche o escarapela amarilla en forma de Estrella de David, con el propósito de discriminarlos y luego deportar a la mayor cantidad posible. La orden fue emitida a la mañana. Por la tarde, el rey Christian X realizaría su acostumbrado y siempre puntual paseo a caballo, partiendo del palacio hacia las afueras de Copenhague. Cuando los portales se abrieron, la muchedumbre contempló con extrañeza al soberano que, guiando impertérrito el corcel blanco, lucía sobre su pecho la insignia amarilla de la Estrella de David. Por la noche, toda la población del país llevaba sobre sus ropas el infame distintivo. Así fue como los nazis no pudieron reconocer a sus víctimas y, por ese motivo, resultó casi insignificante la proporción de judíos daneses deportados y enviados a los campos de exterminio.

Lamentablemente, esto no ocurrió en el resto de los países europeos.

Fue la Estrella de David amarilla también el símbolo que llevaron los judíos en su última marcha a las cámaras de gas y hornos crematorios.

Durante los años en que funcionaron los campos de exterminio de Auschwitz-Birkenau, llegaban incesantemente a las puertas de Auschwitz trenes cargados de judíos de distintos puntos de Europa. Eran separados de acuerdo a su posibilidad de trabajar, quedando allí los hombres físicamente más fuertes, mientras mujeres, ancianos, niños y enfermos marchaban caminando hacia Birkenau, donde eran exterminados. A esta marcha también se la conocía como “Marcha de la Muerte”.

Si bien durante los años de la Alemania nazi la Estrella de David fue utilizada para discriminar, avergonzar y marcar a los judíos que serían destinados al exterminio, en honor a ellos, el Pueblo Judío la convirtió en su Emblema Universal de Sobrevivencia y Libertad (25, 56, 57, 60, 63).



LAS RAÍCES BÍBLICAS DE LA HERMANDAD ENTRE JUDÍOS Y CRISTIANOS

El Nuevo Testamento es una colección de libros sagrados escritos en griego, compuesta de 27 obras. Estos libros fueron redactados entre los años 50-150 de nuestra era. El proceso de canonización de esta colección duró casi cuatrocientos años, alcanzando su punto final para el siglo IV.

La palabra “evangelio” es de origen griego y significa “la Buena Nueva”, aludiendo a la noticia acerca de la aparición de Jesús como el Mesías. A pesar de la profunda elaboración teológica que sufrieron las antiguas tradiciones originadas en Jesús, estos libros siguen siendo de capital importancia para acercarse al “Jesús histórico”.

No se puede negar que la polémica, muchas veces virulenta, entre judíos y cristianos impidió que los hijos de Israel leyeran el Nuevo Testamento de manera desprejuiciada. Como lo afirma E. Levine: “Tras 1900 años, judíos y cristianos continuamos en desacuerdo por lo que al Nuevo Testamento se refiere, y nuestras opiniones son discrepantes. Ambos debemos aceptar hoy tal resultado que, aunque somos hermanos, no somos necesariamente gemelos. Un día descubrirá el divino Juez a sus hijos desavenidos la riqueza insondable de su gracia”.

En nuestra opinión, los judíos deberían dejar de lado los recelos y estar dispuestos a leer este libro tan central en la cultura del hombre. El Nuevo Testamento es un libro fundamental para conocer la historia, el pensamiento, la sociedad y la literatura de Israel en la época romana. Y junto con otras fuentes de la época, como el caso de los escritos del historiador judío Flavio Josefo, del filósofo judío Filón de Alejandría, los Rollos del Mar Muerto, las tradiciones rabínicas antiguas e incluso los libros apócrifos, nos permiten reconstruir la realidad del pueblo judío en esos años claves en que se establecieron los cimientos del mundo occidental.

Jesús fue más allá de la ya posición extrema del Levítico 19:18 (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”), considerado el principal mandamiento de la Torá por el fariseo Rabí Akiva (siglo II e.c.), exhortando el amor ilimitado, incluso al enemigo. Su mensaje tenía ciertamente un carácter idealista, y mucho más radical que la regla de oro promovida por el sabio Hilel (un fariseo anterior en algunas décadas a Jesús), quien le habría dicho a un gentil: “Lo que no quieras para ti, no lo hagas a tus semejantes. Esto es la Torá. Lo restante son comentarios” (Talmud de Babilonia, Shabbat 31ù).

Jesús lideró y ejerció la “teología del amor” como respuesta expresa a la “teología del odio” promovida por sectarios, como el caso de la Comunidad o Yahad que, según el testimonio de los

Rollos del Mar Muerto, este grupo disidente habría adoptado una clara ideología de odio hacia sus enemigos o "hijos de las tinieblas". Como está escrito: "Para [el Instructor...] [libro de la Reg] la de la Comunidad: para buscar a Dios [con todo el corazón y con toda el alma; para] hacer lo bueno y lo recto en su presencia, como ordenó por mano de Moisés y por mano de todos sus siervos los Profetas; para amar todo lo que él escoge y odiar todo lo que él rechaza ... para amar a todos los hijos de la luz, cada uno según su lote en el plan de Dios, y odiar a todos los hijos de las tinieblas, cada uno según su culpa en la venganza de Dios".

Sin el testimonio del Nuevo Testamento, no habríamos sabido sobre este desarrollo teológico original de Jesús, que como hijo de Israel, le trajo al mundo una nueva y personal interpretación de la antigua regla bíblica presente en el Levítico.

Quiera Dios que este humilde aporte impulse a los lectores judíos de estas líneas a adentrarse en el fascinante mundo del Nuevo Testamento, no para "convertirse al Cristianismo", sino para fortalecer y enriquecer sus conocimientos judíos.

"El judío Jesús, sobre el que se centra la fe cristiana, les hace a los cristianos conscientes de que deberían intentar vivir con la comunidad en la que vivió Jesús en unión fraterna. Esta armonía entre cristianos y judíos aumenta el amor al prójimo, y este amor es un mandamiento esencial tanto para los judíos como para los cristianos (D. Flusser) (7, 12, 13, 25, 46, 47, 57).

ISRAEL

El sionismo -idea según la cual Palestina era una "tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra", según la famosa frase de Theodor Herzl a fines del siglo XIX- era un movimiento marginal en el judaísmo, adoptado solamente por una minoría.

Algunos fanáticos de hoy piden ahora un Medio Oriente Israelrein ('limpio de Israel') como Hitler pidió un mundo Judenrein ("limpio de judíos").

Israel es uno de los países más pequeños, con la milésima parte de la población mundial. Fue desértico en la mayor parte de su extensión. No tiene recursos naturales. Está rodeado por un vasto cerco de acoso permanente. Debe mantener activo un ejército popular integrado por sus ciudadanos para defenderse de día y de noche, todos los días y todas las noches. Padece conflictos interiores debidos a su gran pluralidad. No obstante, mantiene la admirable calidad de su sistema democrático y se ha convertido en una potencia científica, cultural y económica. Da envidia. Y, en gran parte, esta envidia genera odio (6).

Su población alcanza a los siete millones y medio de personas, de las cuales un 20 por ciento son árabes que llegan a intendentos,

diputados, académicos y ministros. Un vicescanciller israelí fue árabe musulmán y visitó la Argentina en tal carácter.

Pese a la amenaza de sus vecinos y la tensión generada por los mártires místicos asesinos la esperanza de vida actual trepa a los 81 años, muy por arriba de la media mundial; supera a Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. Más del 60 por ciento de los ciudadanos se sienten satisfechos o muy satisfechos por la calidad de vida, pese a las obvias dificultades que genera la tenaz amenaza de algunos países y organizaciones terroristas.

El desarrollo científico y tecnológico alcanzado coloca a Israel entre los países más progresistas del orbe. Tiene la mayor proporción de ingenieros per cápita del mundo entero. Su creación de patentes es asombrosa. Basta hacer algunas comparaciones: de 1980 a 2000, se registraron 77 patentes egipcias y 171 saudíes en los Estados Unidos, frente a 7652 israelíes. En esa catarata de patentes sobresalen las que mejoran los equipos médicos. Sus hospitales brillan por la excelencia y en ellos son pacientes, médicos y jefes de equipo tanto los judíos como los árabes, sin discriminación alguna.

Israel ha sido reconocido como uno de los ocho únicos países con capacidad de enviar un satélite al espacio. Produce más artículos científicos per cápita que cualquier otra nación del globo. Está a la cabeza de las compañías valuadas en el Nasdaq, con la excepción de Estados Unidos; más que toda Europa, India, China

y Japón combinados. En proporción con su población, Israel desarrolló el número más grande de compañías de emprendimientos (start-up) tecnológicos del mundo.

Pocos prestan atención al hecho de que es un país más seguro que Suiza. En sus calles, el promedio de asesinatos anuales es de 1,8 por cada 100.000 personas. En tierras helvéticas, la cifra llega a los 2,3; en Rusia supera los 16, y en Sudáfrica se acerca a los 40. La mayor parte de los heridos y muertos son consecuencia de los ataques con misiles que lanzan las organizaciones terroristas desde los territorios que Israel ha evacuado.

En el desierto, en una tierra sin recursos naturales, se construyó el Estado de Israel con gran fortaleza, vitalidad y excepcionales logros en ciencia, cultura, medicina, agricultura, economía y altas tecnologías a pesar de afrontar amenazas graves en una zona que siempre fue hostil.

El Estado ofrece, por ley, prestaciones de asistencia social, subsidios, servicios médicos, pensiones, educación, infraestructuras y demás beneficios sociales a los 250.000 palestinos que viven en la zona oriental de Jerusalén, los mismos de los que disfrutaban los demás ciudadanos árabes del país. Es la única nación en la historia de la humanidad que logró hacer revivir una lengua que no se hablaba. El hebreo bíblico, la lengua que se utilizó durante los dos primeros Estados judíos que existieron en ese territorio, se ha convertido en un instrumento

que permite expresarse a poetas, novelistas, científicos, periodistas y políticos, con una riqueza que conjuga las maravillas del pasado con los desafíos del presente. Desde su independencia, ha obtenido más premios Nobel per cápita que cualquier otro país del planeta.

Un fenómeno impresionante es la obsesión israelí por forestar su suelo. Desde antes de la independencia, funcionaba un fondo destinado a plantar árboles. Israel planta árboles con una obsesión febril. Para mantener la memoria, por cada muerto se planta un árbol o un bosque.

Se fundaron y prosperaron cientos de aldeas conforme a ese tipo de vida. La mayor parte de los padres fundadores del Estado nacieron, vivieron o se formaron en algún kibutz. Casi el 93% de los hogares en Israel utilizan la energía solar para calentar el agua. Es el porcentaje más alto del mundo, y se trabaja con entusiasmo en la creación de otras energías alternativas porque hay falta absoluta de petróleo y otros recursos. Israel atrae una enorme cantidad de inversiones extranjeras. Son las más grandes del mundo, si se las mide per cápita: 30 veces más que Europa.

Desde antes de la independencia, puso el acento en la cultura y el conocimiento. En Jerusalén fundó una prestigiosa universidad, con el compromiso personal y apasionado de Albert Einstein. En Rejovot erigió el primer centro de investigaciones científicas de Medio Oriente y en la ciudad de Haifa, el imponente Teknión.

Ahora funcionan seis universidades de reconocidos méritos y se han formado cuatro Silicon Valleys (6, 10, 12, 23, 37, 40).

ANTISEMITISMO EN LA ARGENTINA

El antisemitismo y los fundamentalismos son muestras acabadas de intolerancia, prejuicio e ignorancia, tanto cuando se lo expone abiertamente como cuando se lo deja traslucir de manera indirecta, encubierta o vergonzante.

Quienes son activistas de este modo de falta de convivencia deberían saber que no sólo ofenden a quienes profesan una religión o mantienen una vinculación de sangre con una tradición y un pueblo. Resultan ofensivas para el país en su conjunto, cuya sociedad ha sido y es el resultado de una integración de corrientes migratorias, culturales y religiosas de distinto origen. Las diferencias entre judíos, católicos y musulmanes, entre religiosos y no religiosos, entre inmigrantes y nativos deberían estar superadas y bien saldadas hace tiempo en nuestro país. Pero la condena del antisemitismo es un ejercicio permanente, que requiere no desatender las fisuras y debilidades por las que se cuelean estas manifestaciones de intolerancia y desprecio.

Toda manifestación de antisemitismo implica una incitación al odio racial y configura una forma de violencia que remite inexorablemente al nazismo.

El antisemitismo es una burda y primitiva explosión de pasiones, enderezada a inculpar por cuantos males ocurren en una sociedad o en el mundo a miembros de la comunidad judía o a ella en su

conjunto. Se trata de una patología anterior y, por lo tanto, independiente de la existencia del Estado de Israel, que es la expresión política y jurídica de los israelíes, no necesariamente de todos los judíos, muchos de ellos nacionales de múltiples países. Sin embargo, la demonización de Israel hecha por sus enemigos ha actualizado y potenciado la muy antigua cuestión del antisemitismo.

Es un tema delicado para la Argentina que ha soportado los trágicos atentados cometidos contra la embajada de Israel, en 1992, y la AMIA, en 1994.

En la Argentina está asentada una de las comunidades judías más numerosas del mundo. Esto ha constituido, seguramente, un dato de importancia para quienes se decidieron a cometer en los años noventa las aberraciones que conmovieron a nuestra sociedad en su conjunto. Aquí, por añadidura, se asienta una comunidad de origen árabe, cuyos antecesores eran en su mayoría sirios y libaneses, que duplica en magnitud a la de los judíos y se ha integrado por igual al desenvolvimiento del país. Ambas justifican el orgullo argentino por haber servido con aptitud y generosidad de crisol de etnias.

No hay sociedades perfectas, pero la grandeza con la cual se organizó la Argentina quedó plasmada en el artículo 20 de su Constitución, cuya amplitud de propósitos carecía de antecedentes en 1853: "Los extranjeros gozarán en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano".

Después de la Segunda Guerra Mundial, era frecuente preguntar si la Argentina seguía siendo un país de nazis. Fue el resultado de una política exterior que pretendió preservar la neutralidad frente al eje perverso de Hitler y Mussolini, y de una política interna de connivencia con aquellos que, desde ámbitos de la cultura, entre 1930 y 1945, dieron lugar a las acciones de más notorio antisemitismo de la historia nacional. Hoy, el país cuenta con una legislación antidiscriminatoria avalada por todos los sectores políticos de alguna gravitación y su política exterior acaso sea, desde la perspectiva de América latina, la de mayor énfasis en sostener posiciones de consideración hacia Israel. Es ésa una política de Estado, pues ha revelado una continuidad en el tiempo, a través de sucesivos gobiernos, de carácter poco común en un país, como el nuestro, pendular e imprevisible en otras materias. El antisemitismo de vertiente religiosa encontró una frontera a comienzos de los años sesenta con el Concilio Vaticano II. Con un nuevo espíritu y con otros gestos y palabras, difícilmente haya habido desde entonces fuerzas más eficaces que la de la Iglesia en la desarticulación de sentimientos antisemitas que habían anidado en nuestra sociedad. Todavía quedan entre algunos argentinos expresiones de desdén hacia los judíos individualmente o hacia la comunidad judía en forma más abarcativa de modo explícito o silencioso o implícito y periódicamente hay profanaciones de tumbas, palabras hirientes y amenazas fundadas en una condición étnica. Al viejo antisemitismo de derecha, "debilitado u ocupado

en otros blancos", se superpone ahora un nuevo antisemitismo, que es de izquierda, y para el que los únicos judíos buenos son "los judíos muertos (los mártires del Holocausto) o aquellos que ostentadamente denuncian a Israel.

La República Argentina, a mediados del siglo XIX y parte del XX, fue vista como uno de los pocos sitios de nuestro planeta donde podían alojarse los judíos perseguidos; sus tierras les darían libertad, seguridad, alimento, techo, salud, educación, trabajo y futuro.

Se fundaron colonias en el litoral y en la pampa. Los judíos radicados en la Argentina no vinieron a "hacer la América" porque, además, no tenían sitio en el mundo para regresar; vinieron a salvar sus vidas y las de sus hijos arraigándose en este suelo. Se integraron a la sociedad y pese a algunas resistencias xenófobas, prejuicios y calamidades antisemitas los judíos no se diferencian de los demás ciudadanos en una comunidad plural como la nuestra.

En la Argentina, de acuerdo con la mirada y el sentimiento de algunos grupos y sectores antisemitas del país nunca existió un "poderío sinárquico" explicado por algunos por la densidad demográfica de los judíos que nunca alcanzó las 300.000 personas.

En 1890-91 se produce la primera inmigración masiva a la Argentina, no sólo de judíos sino también de españoles, italianos y otros europeos.

Los antisemitas vernáculos adjudicaron, antes y ahora disimuladamente, a los judíos de nuestro país condiciones innobles vinculadas al poder de las finanzas, el lujo consumista, la improductividad, el lucro, la usura. Esto no es cierto ya que la colectividad judía tiene un origen rural en la etapa colonizadora con una gran proporción de obreros y artesanos que, después de muchos años adquirió el perfil y el status de la clase media contando con empleados, técnicos, profesionales universitarios, políticos, artistas...

La sociología argentina es casi una experiencia única caracterizada por un mestizaje étnico y cultural que acumula diversidad y pluralidad sin perder la identidad.

El español inventó aquello de la “pureza de sangre” pero en su tiempo no les importó que Fernando el Católico y el mismísimo Torquemada tuvieran su origen en familias judías conversas; para “limpiar la sangre” y llegar a ser cristiano puro debían pasar al menos cuatro generaciones. De los 600.000 judíos que habitaban en España en el siglo XV un tercio fue asesinado, un tercio obligado a convertirse al cristianismo y el último tercio abandonó el país e inició el largo y tortuoso camino de la diáspora. El Edicto de expulsión de España data de 1492 y el de Conversión forzosa de 1497.

Desde finales del siglo XVI y durante todo el XVII llegaron en forma clandestina al Río de la Plata judíos portugueses que huían del Brasil. Muchas de las familias tradicionales y aristocráticas

argentinas nacionalistas a ultranza, con convicciones cristianas profundas y con actividad antijudía provienen de antepasados judíos conversos y adoptaban apellidos de pueblos o lugares de origen, profesión, oficio; muchos de los apellidos compuestos son de origen judío.

En 1791 tuvo lugar la última quema en la hoguera o auto de fe; en 1821 fue abolida formalmente la Inquisición en Portugal. Durante los tres siglos de actuación de la Inquisición más de 30.000 personas fueron sentenciadas a autos de fe, 29.000 fueron reconciliadas con la iglesia, 600 quemadas en efigie y 1.200 quemadas en la hoguera por el único delito de practicar el judaísmo.

En la Argentina no se extinguió el Tribunal del Santo Oficio con la Revolución del 25 de mayo de 1810; la Asamblea Constituyente de 1813 abolió formalmente la Inquisición pero los prejuicios coloniales contra los judíos proseguirían durante décadas.

Una de las razones por las que los judíos llegaron a nuestro país se debió a la política antisemita en las tierras del Zar de todas las Rusias que en 1881 comenzó con los pogroms destruyendo pueblos, comarcas, aldeas de judíos matando a las personas y confiscando sus bienes, dejándoles sin tierra, restringiendo sus derechos o estableciendo un número clausus que limitaba el número de judíos que podían estudiar; aquí recomienza la estrategia del “chivo expiatorio”.

Hay signos documentados de antisemitismo en la Argentina desde las expresiones públicas de Julián Martel (1890) que expresaba que “desde la invasión de judíos (en la Argentina) que son responsables de la crisis financiera”, pasando por la definición de Francisco Latzina en Diccionario Geográfico Argentino (1891) “esos inmigrantes judíos son individuos indisciplinados y buscapiertos” hasta las declaraciones del militar carapintada Mohamed Alí Seineldín (1990) “no conozco caballos verdes ni judíos decentes”.

Pese a que las leyes argentinas no evidencian en el espíritu ni en la letra raigambre racista gran parte del siglo XX, especialmente después del año 1940, tuvo numerosas manifestaciones de antijudaísmo explícito. Hay datos estadísticos e históricos que demuestran que la Argentina es el país con mayor tradición antisemita en el continente.

De todos modos subsiste en forma latente una fuerte dosis de prejuicios antijudíos. Hay estudios sociológicos (Gino Germani, Enrique Pichon-Riviere; etc.) que revelan el antisemitismo especialmente de la clase media y alta que es de tipo ideológico y propenso a ponerse en acción; parece una forma peculiar de etnocentrismo con el consiguiente rechazo por los extranjeros o grupos que se apartan de la identidad nacional.

Ahora, cuál es la identidad nacional ? Jorge Luis Borges decía de los argentinos que “son italianos que hablan español, educados

por los ingleses y que querían ser franceses”. Muchos no aceptan la tradición inmigratoria ni el inevitable mestizaje.

Todavía los argentinos tienen manifestaciones de desarraigo, extrañeza, frágil identidad, nos negamos a asumir las virtudes de la mezcla y el pluralismo es mero discurso que se vive en forma vergonzante.

Los judíos argentinos son una minoría fácilmente identificable con su exiguo 1 % de la población, concentrado en las grandes ciudades, con religión distinta del grupo mayoritario en un entorno de fobia antijudía explícita o soterrada. Son mirados como hijos bastardos, ciudadanos de segunda, marginales y son poco o nada aceptados como los negros, las mujeres y los homosexuales.

Los primeros judíos de Argentina tuvieron que sobrevivir a los pogroms europeos y emigrar; luego tuvieron que ser aceptados como iguales por los demás; más tarde tuvieron que integrarse y después sufrieron el aislamiento a partir del golpe de estado de 1930 con la cercanía de la sombra del fascismo europeo.

Muchos judíos se desprecian a sí mismos y no reconocen su identidad como judíos, se autoodian, se marginan y se agrupan y hasta aceptan y justifican el antisemitismo. Tamaña frustración puede llevar a un sentimiento de odio contra el propio grupo de origen.

El prejuicio y la intolerancia hacia los judíos de la Argentina es un historia larga y negra como el ataque a judíos en 1909, el

pogrom de la Semana Trágica en 1919, el filofascismo del golpe de estado de 1930, la permisividad para el ingreso al país de numerosos criminales de guerra nazis, las campañas antisemitas de Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista en los '60, el ensañamiento contra disidentes judíos durante la dictadura militar de 1976, los ataques a la sinagoga radical de Alfonsín, el ataque terrorista contra la AMIA, el ataque a la Embajada de Israel en Buenos Aires...

En la Argentina todavía se agazapan sectores que hierven de prejuicios judeofóbicos que nos han legado la Semana Trágica, en 1919; diversas agresiones antisemitas, y el arraigo de la discriminación contra otros "diferentes" por causa de su fe, origen, etnia, idioma, costumbres o clase social.

No olvidemos que antes de la Segunda Guerra Mundial ya habíamos empezado a sufrir la contaminación nazi. Las "leyes raciales" de Hitler, decidido a convertir a los judíos en nada y además debían ser exterminados en Alemania y en el mundo para obtener una maravillosa higiene (Judenrein , "limpio de judíos").

En 1935, se fundó la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) para enfrentar la campaña antisemita, que fogoneaba la embajada de Alemania nazi con el apoyo de los fascistas locales. Desde el comienzo, obtuvo el apoyo de casi todas las personalidades democráticas de nuestro país. La DAIA tiene los méritos de haber bregado por el fortalecimiento del tejido social argentino y de ser la contundente precursora del

Inadi (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo).

La atmósfera nacionalista que predominaba en Europa facilitó que los judíos fueran estigmatizados como un pueblo "apátrida", ajeno al resto de la nación y, en consecuencia, un potencial enemigo; Hitler completó la obra intentando convertir al pueblo judío en raza maldita, inferior y perversa.

En la Argentina sigue pululando el antisemitismo, ahora disfrazado indecorosamente de antisionismo, antiisraelismo, antiimperialismo e incluso antirracismo; se proyectan en los judíos todas las patologías, de la misma forma que desde hace milenios. Se les atribuyen conspiraciones, horrendos crímenes y planes siniestros. Son el "pueblo maldito" que aspira a dominar el mundo.

Sólo en 2007 se habían registrado 348 actos antisemitas en la Argentina, según fuentes periodísticas, los departamentos de asistencia comunitaria y jurídica de la DAIA y los datos del Inadi. La cifra debe de ser superior, desde luego, porque muchos ataques no se denuncian. Hay una disminución respecto de 2006, cuando habían llegado a 586. En su mayoría, se trató de agresiones diversas, pintadas contra instituciones educativas, sociales y religiosas, violación de cementerios, golpizas a personas de diverso sexo y edad, distribución de publicaciones y difusión de programas radiales que instigan al odio y la demonización; se pudo individualizar a algunos autores de estas indecencias y

también llevarlos a la Justicia. De este modo, se desalienta su reproducción soez.

En la Argentina el antisemitismo no es apreciado por la mayoría de sus ciudadanos y avanzan las medidas contra su virulencia, es mucho lo que todavía queda por hacer con el fin de que haya mayor coherencia en el esfuerzo de darles vigor a la amistad y la concordia nacional

La Argentina, como dijimos, tuvo un gobierno filonazi, surgido del golpe de 1930, a cargo del general Uriburu, apadrinado filosóficamente por uno de nuestros mayores intelectuales, Leopoldo Lugones. En 1943 otro golpe de Estado de militares nacionalistas llevó al país a mantener una inaudita neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, de absoluta indiferencia ante los crímenes del nazismo.

Terminada la contienda global, la Argentina fue refugio de algunos de los peores genocidas que fueron secuaces de Hitler.

Josef Menguele, el médico que hacía experimentos con seres humanos en los campos de concentración, consiguió protección en el país.

Klaus Barbie, conocido como "El carnicero de Lyon" por las monstruosidades que ejerció en esa ciudad francesa, también.

Ante Pavelic -ex dictador croata, despiadado peón de Hitler-, que gozó de una desembozada protección oficial.

Adolf Eichmann, el "administrador" de los campos de exterminio nazis, vivió tranquilamente en San Fernando hasta que un comando israelí en 1960 -violando la soberanía argentina- lo secuestró, para trasladarlo, juzgarlo y ajusticiarlo en Jerusalén.

Eric Priebke -el oficial de las SS autor de la masacre de las Fosas Ardeatinas, la peor perpetrada en Roma durante la ocupación nazi, que dejó 335 muertos- fue durante 40 años un respetado vecino de San Carlos de Bariloche.

La lista no se agota en estos nombres y es posible imaginar que muchos responsables de acciones horrendas gozaron de una vez serena y próspera en nuestras tierras.

Mucho más cerca en el tiempo, en los centros de tortura y desaparición de personas de la última dictadura militar, los prisioneros de origen judío sufrían -según numerosos testimonios- un trato muy especial en el peor de los sentidos.

En 1992 y 1994 los atentados terroristas mayores de la historia argentina hicieron blanco en dos instituciones judías: la Embajada de Israel -22 muertos- y la sede de la AMIA -85 muertos-. Ya no quedan detenidos por ninguna de las dos barbaries. Los que estaban involucrados fueron absueltos por increíbles vicios

procesales. Y los funcionarios extranjeros sospechados de organizar la última masacre no se han presentado a declarar, como lo exige la Justicia argentina por decisión del gobierno de Irán, país con el que la Argentina, no obstante, mantiene relaciones diplomáticas.

El obispo lefebvrista Richard Williamson, que fue readmitido en la Iglesia por el actual Papa luego de haber sido excomulgado por Juan Pablo II, vivió durante muchos años en La Reja, provincia de Buenos Aires. Declaró que no hubo cámaras de gas en la Alemania nazi y que los judíos exterminados no fueron 6 millones -como dicta la historia- sino unos 300 mil.

Por la reciente invasión israelí a Gaza hubo marchas decididamente antisemitas en la Capital Federal, que incluyeron pintadas con cruces svásticas y amenazas de nuevos atentados. La titular del Instituto Nacional contra la Xenofobia, la Discriminación y el Racismo dijo que ocurrieron porque "Israel violó las reglas del derecho internacional y se le vino el mundo en contra."

Antes de la voladura de la AMIA, la SIDE había infiltrado y seguía de cerca una célula dormida de iraníes que estaba por pasar a la acción. Pocos días antes del atentado ocurrido el 18 de julio de 1994 -que causó 85 muertos- misteriosamente, perdieron el rastro de los espías.

Las denuncias por antisemitismo pasaron de 308 en 2008 a 503 el año pasado, según el Informe sobre Antisemitismo en la Argentina 2009 presentado ayer por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA, entidad que representa políticamente a la comunidad judía argentina.

Del total de denuncias realizadas en 2009, casi la mitad (253) fueron hechas durante en enero y febrero, al mismo tiempo que recrudecía el conflicto de Medio Oriente. Según el estudio, esa coincidencia confirma que dicho conflicto “tiene un impacto estrecho e inmediato en las voces antisemitas presentes en la Argentina”. Señala el trabajo del CES que a medida que el conflicto en la Franja de Gaza fue cediendo, se observó una disminución de las denuncias por antisemitismo. En enero de 2009 se recibieron un promedio de cinco denuncias diarias. Mientras que en febrero de ese año, el promedio fue de 3,4. En marzo –cuando el conflicto había cedido casi por completo– se registró un promedio de 0,8 denuncias por día; cifra que cayó a 0,3 en abril. Respecto de los contextos en los que se produjeron los ataques, el trabajo indica que la mayoría (el 54%) se dio en espacios públicos con gran cantidad de pintadas callejeras antisemitas que fueron denunciadas; sólo el 1% de las denuncias referían a agresiones físicas .

El antisemitismo es como una enfermedad y de vez en cuando hay que tomar la temperatura para ver cómo está”, señaló el

embajador de Israel en la Argentina, Daniel Gazit, que agregó que “quienes atacan a los judíos normalmente lo hacen también con otros sectores de la población”.

Hubo y hay dos argentinas; una mayoritaria, democrática, mestiza e integradora y otra reaccionaria, integrista, autoritaria, fanática. A esto se agrega, hoy en día, una guerra no declarada entre el mundo occidental o judeocristiano y el fundamentalismo islámico con base en Irán e influencias en varios países de Asia, Africa y Medio Oriente.

La comunidad judía en Argentina y otros países siempre ha sido minoritaria y en muchos casos u ocasiones ha sido perseguida y considerada extranjera por distintas administraciones alrededor del planeta y ha tenido mejores o peores relaciones con los poderes de turno.

La pregunta que muchos judíos se hacen en nuestro país es la definir si es aconsejable estar apegado al poder e incluso formar parte de la elite gobernante para obtener mayores beneficios, a riesgo de confundir cercanía con obsecuencia o es necesario tomar distancia de los poderosos de turno, con la consecuencia de sufrir en carne propia el frío de la lejanía y la indiferencia.

La comunidad judía está asentada desde hace más de cien años en la Argentina, y dotada de un heterogéneo y multicolor entramado de instituciones políticas, sociales, culturales y deportivas, donde

conviven judíos azkenazíes (descendientes de los judíos de Europa oriental) y los de origen sefaradí (descendientes de los judíos que habitaron España y Portugal hasta 1492).

La comunidad judía de Argentina tiene distintos modelos comunitarios. Hace unos años es evidente el avance de los sectores ortodoxos, el alejamiento de muchos judíos y su rechazo a las instituciones comunitarias argentinas, y una población envejecida en términos relativos aunque todavía con notables signos de fortaleza. Es una comunidad caracterizada por la heterogeneidad de posturas y la discusión permanente sin certezas ni principios rectores.

Las instituciones judías en la Argentina no son corporaciones pero, por momentos, tienen un comportamiento corporativo.

Hay un interesante estudio sociodemográfico sobre la población judía de Buenos Aires que muestra datos significativos: de un universo de población autodefinida como judía, un 29 por ciento se autocalificó como observante, y un 31 por ciento afirmó ser nada observante; las formas de autodefinirse como judíos en la Argentina son múltiples.

El liderazgo de las instituciones de la comunidad judía suele estar en manos de empresarios, y esto rompe una tradición en la que las figuras representativas en lo cultural o intelectual eran los líderes. Hay un creciente desinterés de los judíos de a pie por sus

instituciones; hay más judíos en la sociedad que afiliados a las instituciones: sólo un 39 por ciento de los judíos que viven en la zona metropolitana (unos 163.000) es asistente a una institución; un 38 por ciento se considera "ex asistente", y un sorprendente 23 por ciento de los consultados nunca asistió a un club, sinagoga, escuela o institución judía; un alto porcentaje de los consultados no se acerca a las instituciones, pero se considera a sí mismo judío.

Parece ser que cuando el liderazgo es de la ortodoxia se trabaja más para la llegada del Mesías que para la integración al país y esto se complementa con la anemia de los laicos y su menor participación.

Un importante obispo polaco acusó a los judíos de apropiarse de la tragedia del Holocausto para hacer propaganda, en un artículo publicado por una página web tradicionalista católica, dos días antes del 65 aniversario de la liberación del campo de exterminio nazi de Auschwitz.

“Si bien es innegable que la mayoría de los muertos en los campos de concentración eran judíos, en la lista había también gitanos, polacos, italianos, católicos”, sostiene monseñor Tadeuz Pieronek, de 75 años, ex portavoz de la conferencia episcopal polaca y amigo del papa Juan Pablo II. “No es justo apropiarse de esa tragedia para hacer propaganda”, sostiene el obispo polaco en la página Pontifex.roma.it.

“Ellos, los judíos, gozan de buena prensa porque cuentan con poderosos medios financieros, un poder enorme y el apoyo incondicional de Estados Unidos, todo eso favorece una cierta arrogancia que encuentro insoportable”, agregó.

Por el contrario; hoy en el año de 2011 el Papa Benedicto XVI asegura que el pueblo judío no es responsable de la muerte de Cristo; rechaza la culpa colectiva de los judíos en la condena de Jesucristo y reconoce que esa interpretación ha tenido "fatales" consecuencias para ese pueblo durante siglos. Previamente, la Iglesia Católica ya había exonerado en 1965 a los judíos como pueblo de esa responsabilidad en un documento del Segundo Concilio Vaticano, pero ahora el Papa analiza en profundidad el asunto y lo repudia a título personal. El verdadero grupo de los acusadores de Jesucristo son los círculos contemporáneos del templo y la masa que apoyaba a Barrabás, precisa el Papa actual.

Poco tiempo antes, en Alemania, el presidente del Estado de Israel, Shimon Peres, pronunció un discurso en hebreo ante el Parlamento alemán (Bundestag) con motivo de la Jornada de Recuerdo del Holocausto en Europa. Peres, cuya familia casi en pleno murió en el Holocausto, incluidos sus abuelos que fueron quemados vivos en Polonia, llegó ayer a Berlín. Además del discurso ante centenares de legisladores alemanes, Peres también participará en un acto conmemorativo, denominado “Plataforma 17”, que rinde homenaje a los judíos berlineses enviados a morir

en la Segunda Guerra Mundial. En enero se cumplió otro oscuro aniversario: la Conferencia de Wannsee, el 20 de enero de 1942, que hemos comentado más arriba.

El antisemitismo, está todavía vivo y en buen estado, más de 65 años después del Holocausto, y en su mayoría está siendo exportado de Medio Oriente por Internet y otros medios de comunicación (59).

El Presidente Moishe Smith y el vicepresidente ejecutivo de Bnai B'rith, Daniel S. Mariaschin, sostuvieron que al antisemitismo clásico de skinheads y extremistas políticos se suma hoy uno nuevo que demoniza al Estado de Israel comparando a los israelíes con los nazis, comparando la barrera de seguridad de Israel con el gueto de Varsovia.

Ese nuevo antisemitismo proviene de tendencias, de grupos o de algunos Estados como Irán y Venezuela, por ejemplo; allí proviene de los gobiernos.

En Venezuela como en tantos otros países hay comunidades judías; en Venezuela ahora es de 14.000 personas: la mitad de lo que había hace diez años. Y hay mucha preocupación por el acercamiento de los presidentes de Venezuela y de Irak, las manifestaciones verbales, la negación del Holocausto, el decir de Irán de borrar a Israel del mapa. Hoy, a través de Venezuela, los iraníes tienen influencias importantes en varios países de América

latina. Y esta influencia no es motivo de preocupación sólo para los judíos, sino que debería preocupar a todos los gobiernos de América latina.

En Rusia y los países de la ex URSS hoy está aumentando el antisemitismo de nuevo. Israel fue fundado como el hogar de todos los judíos, y en el tiempo de persecución en la URSS, cuando la opinión pública mundial decía que los judíos tenían derecho a emigrar, se iban a Israel: más de un millón. Hoy está abierto el clima de negocios, libre, y cuando se habla de retorno, van a Rusia como israelíes para hacer negocios, pero viven en Israel. No es una inmigración masiva. Quizás algunos elijan volver, porque tienen familia. Pero el antisemitismo crece de nuevo, como en Europa.

Casi todo ese nuevo antisemitismo se produce en algunos países árabes, con extremismo islámico.

Los medios de comunicación, muchas veces, no filtran los antisemitismos; por ejemplo, en un diario italiano salió cerca de Navidad una caricatura de un soldado israelí apuntando con un rifle a un bebe, que representaba a Jesús, y el niño decía: «Oh, no, otra vez no». Eso hacía referencia al deicidio" (atribuir la muerte de Dios a los judíos). En otro periódico de origen palestino aparece una acusación de que los israelíes ponían ratas en Jerusalém oriental para contaminar la comida y el agua.

Históricamente los diferentes eran eliminados o esclavizados; hay demasiadas pruebas para sostener esta afirmación:

- Shoa, holocausto o el asesinato sistemático e industrial perpetrado por el nazismo: millones de personas perecieron sólo por sus creencias; 6 millones de judíos, 20 millones de rusos, 10 millones de cristianos, 1.900 sacerdotes católicos (en el campo de exterminio de Treblinka se mataban 1.000 personas por hora),
- Lacan definió de modo admirable lo que era un judío cautivo para un alemán nazi: “una nada menos que nada”,
- En Auschwitz, además, se creó un campo dentro del campo para albergar a los gitanos; de los 30.000 detenidos sólo sobrevivió la décima parte (Alfred Grosser),
- Australia, es una nación fundada sobre la extinción de sus aborígenes; en 1824 se declaró la ley marcial para fusilar a la raza negra en especial a las mujeres y los niños. Se exterminó a tribus completas y se hervían las cabezas para exportar los cráneos como souvenirs,
- Genocidio armenio (1915 – 1923) por los turcos; murieron un millón y medio de armenios (66, 67),
- Un millón de campesinos ucranianos fueron asesinados por el poder político,
- Apartheid en Sudáfrica,
- Genocidio de Darfur, mueren por mes 10.000 personas en los campos de refugiados,

- Genocidio de los indígenas de Indoamérica (había en el siglo XV 70 millones de indígenas; un siglo y medio después sólo quedaban 3,5 millones),
- Guerras mundiales y guerras locales (en la primera guerra mundial (1914 – 1918) murieron 10 millones de personas; en la segunda guerra mundial (1939 – 1945) murieron 60 millones de personas),
- En Ruanda, en 1994, se produjo un genocidio que dejó, en poco más de tres meses, 800.000 muertos,
- En las modernas guerras de Iraq y Afganistan, entre 2003 y 2010, murieron más de 1.200.000 personas y a diferencia de lo que se hacía en Vietnam, el Ejército de EE.UU. había renunciado explícitamente a mantener una contabilidad de las víctimas civiles de esos conflictos. Solo contaban los soldados muertos en combate. Una decisión grave si tenemos en cuenta que el mayor número de no combatientes muertos que de combatientes es lo que define a los conflictos modernos desde la Segunda Guerra Mundial,
- Guerras preventivas,
- Ataques terroristas,
- Robos y hurtos con violencia.

**"Allí donde se comienza quemando libros,
se termina quemando hombres"
(Heinrich Heine; 1797 - 1856)**

Mucho antes del holocausto, las cosas no favorecían en absoluto a los judíos, dijimos antes y sin temor a equivocarnos, que desde la época de la esclavitud judía en tierras del Egipto de los faraones. En 1891, el barón Hirsch fundó la Jewish Colonization Association para facilitar la emigración y la radicación de los judíos de Europa y Asia donde eran oprimidos por leyes restrictivas especiales, asesinados a mansalva y privados de los derechos políticos. Las crisis, el hambre y los pogroms del zarismo hacían insostenible la vida en ese presente y el futuro era inexistente; había que huir (entre tantos, huyeron de Europa mis abuelos) y uno de los destinos preferidos era la Argentina. Entre 1933 y 1939, 40 mil judíos buscaron refugio en la Argentina; nuestro país después de los Estados Unidos de Norteamérica tiene aún hoy la colectividad judía de la diáspora más numerosa del mundo.

En estos días crece la ira por la quema del Corán (abril de 2011). El mundo asistió perplejo a un ataque contra las oficinas de la ONU en Afganistán en un acto violento trágico y criminal.

Kandahar, Afganistán.- La protesta en Afganistán por la quema del Corán en una iglesia de Estados Unidos llegó ayer a la ciudad de Kandahar, al sur del país, y dejó diez muertos y 83 heridos, un día después de la matanza de once personas, siete de ellas funcionarios de la ONU en Mazar-i-Sharif.

Más de 2000 personas salieron a la calle en Kandahar, el corazón espiritual del movimiento talibán, y se enfrentaron con la policía, que disparó contra los manifestantes para impedir que accedieran a las oficinas de la ONU y los edificios de la administración provincial (Diario la Nación; 03 de abril de 2011). Mientras coreaban consignas contra Estados Unidos y el presidente Hamid Karzai, apoyado por Washington, los manifestantes incendiaron varios autos y lanzaron piedras contra la policía, que los reprimió duramente. Los talibanes, obviamente, dijeron que las protestas y los ataques contra la sede de la ONU son la natural reacción de los musulmanes a la quema del Corán.

Como vemos, estas cuestiones no sólo pasan en los casos de actos de antisemitismo explícitos sino también en plena civilización posmoderna y globalizada en la actualidad (5, 14, 30, 31, 32, 39, 40, 41, 46, 50, 58, 59).

Paráfrasis del taller “Historia de los judíos argentinos” de Iván Cherjovsky de Studio Shenkin 2011

La comunidad judía de la Argentina, la mayor del mundo de habla hispana, se conformó a partir de varias oleadas inmigratorias que trajeron a personas y familias desde distintos países a lo largo de más de sesenta años. Esas personas hablaban diferentes idiomas, tenían distintas costumbres y entendían su judaísmo de modos heterogéneos y cambiantes. Detrás de lo que hoy se llaman los

judíos argentinos existe una diversidad de culturas, de lenguas, de ideologías y de circunstancias.

El 60% de los judíos argentinos no tiene ningún tipo de afiliación institucional. La presencia judía en el continente y en el territorio nacional se remonta a los inicios de la América colonial, cuando los criptojudíos o marranos llegados de España y Portugal debían ocultar su identidad religiosa para no ser descubiertos y juzgados por la Santa Inquisición; el momento inaugural de la llegada de inmigrantes judíos a la Argentina es coincidente con la llegada de los colonos pioneros de Moisés Ville.

Entre 1880 y el inicio de la Primera Guerra Mundial llegaron a la Argentina más de cuatro millones de inmigrantes. La inmigración había sido alentada por la elite liberal con la esperanza de que los europeos civilizados cambiaran la estructura semibárbara del país mediante el aporte de un caudal de conocimientos técnicos y espirituales, contribuyendo así a renovar una cultura hispano-criolla que los gobernantes juzgaban atrasada.

El papel del Estado en la captación de inmigrantes fue importante, los parámetros que más influyeron en la elección de la Argentina como país de destino fueron los económicos: el valor de la moneda, las condiciones de arrendamiento de tierras, los salarios y las oportunidades de trabajo en general. Para el caso de los dos grupos mayoritarios, italianos y españoles, influyeron sobre todo las similitudes con sus países de origen en cuanto a la lengua y la religión.

Hacia el año 1914, alrededor de un tercio de la población argentina había nacido en el extranjero, y el 80% del total comprendía a los inmigrantes y sus descendientes desde 1850. Hacia 1889, vivían en nuestro país entre ochocientos y mil quinientos judíos, la gran mayoría asentados en Buenos Aires.

Aunque no se trataba de gente muy religiosa, a comienzos de la década de 1860 varios de ellos organizaron una pequeña comunidad que perdura hasta el día de hoy. La llamaron Comunidad Israelita de la República Argentina (CIRA, fundada en 1862) que con el tiempo agrupó a los judíos adinerados de la ciudad.

Los primeros inmigrantes judíos que arriban al país en cantidad apreciable desembarcan en el puerto de Buenos Aires el 14 de agosto de 1889. Venían de Podolia, una región de Ucrania, país que en ese entonces pertenecía a la Rusia Imperial de los zares, y llegaron a bordo del Wesser, un barco alemán cuya reproducción en miniatura pude verse hoy en el Museo Judío de Buenos Aires, sito frente a la Plaza Lavalle, en la calle Libertad 769.

En el siglo XIX el noventa por ciento de la población judía mundial residía en Europa. La mayoría se concentraba en el este del continente, principalmente dentro de Rusia, que a fines del siglo XVIII había anexado los reinos de Polonia y Lituania, incorporando de ese modo gran cantidad de poblados judíos. Aún al iniciarse el siglo XX, sobre un total de 10.602.000 judíos

Europeos, 5.190.000 vivían en Rusia, que además albergaba a muchas otras minorías étnicas. Pero la anexión polaco-lituana obedeció a una política expansionista que buscaba ganar territorios. El hecho de que en esos territorios vivieran judíos fue visto como un problema por el estado zarista, que decidió adoptar una política de rusificación altamente coercitiva orientada contra su identidad. Así, mientras la conversión al cristianismo era premiada monetariamente, la educación, la estructura ocupacional y la autonomía de las comunidades judías fueron acotadas por diferentes vías: pesaban sobre los judíos un cupo educativo muy limitado, varios impuestos especiales, la prohibición de habitar fuera de un área geográfica conocida como "zona de residencia", el impedimento de ejercer determinadas actividades económicas y un temido servicio militar de veinticinco años de duración.

A esta fuerte presión política y social se le sumó una importante asfixia económica, producto de la transición tardía de Rusia al capitalismo, los judíos comenzaron a emigrar masivamente hacia los países occidentales que ofrecían mejores oportunidades laborales y perspectivas razonables de integración social. Para esta época muchos judíos ya habían abandonado total o parcialmente la observancia religiosa y se pensaban a sí mismos como individuos laicos o seculares que, no obstante, tenían una pertenencia cultural o nacional con lo judío. Su vínculo renovado con una identidad judía abierta al mundo, producto de haber sido emancipados a partir de la Revolución Francesa en algunos países

de Europa occidental, les permitía ahora soñar con integrarse en las sociedades cristianas saltando los muros del gueto. Si bien en Rusia aun no había ningún tipo de emancipación para los judíos, que seguían siendo, como vimos, ciudadanos de segunda categoría, las ideas iluministas integradoras circularon igualmente con gran velocidad, de la mano de periódicos, libros, y conferencistas itinerantes. Es justamente a fines del siglo XIX cuando aparecen las nuevas ideologías que buscan dar una respuesta al tema de la “cuestión judía”. Esto es: ¿cómo debían responder los judíos a la emancipación?, ¿debían integrarse como ciudadanos franceses, norteamericanos, argentinos, que se asimilan al resto de la población y guardan un espacio privado, “de puertas adentro”, para manifestar en marcos más restringidos su identidad étnica, sus costumbres, sus creencias, y hablar sus idiomas? Se trata de un momento de gran agitación en el mundo de las ideas. Algunos deciden integrarse y asimilarse, otros, sumarse a las filas de los movimientos izquierdistas, otros reforzarán su pertenencia religiosa y otros buscarán construir una nación judía soberana en la Palestina otomana.

En 1881 fue asesinado el zar Alejandro II por la organización populista revolucionaria Narodnya Volya (“Voluntad popular”). Una mujer del grupo que mató al zar era judía, y eso bastó para que las autoridades rusas desviarán la atención de la población hacia los judíos, culpándolos por la tragedia. Bajo el mandato del nuevo zar, Alejandro III, el país vivió un clima reaccionario en el

que miles de judíos fueron expulsados de aldeas y ciudades en las que antes se les había permitido residir y trabajar. Muchos sufrieron sucesivas olas de violencia conocidas como pogroms. Hubo especialmente dos períodos de ataques violentos. El primero transcurrió entre 1881 y 1884, el segundo entre 1903 y 1906. Con la connivencia de la policía rusa, las turbas populares cometían asesinatos, violaciones, mutilaciones y quemaban sinagogas, viviendas y comercios, arrasando barrios o poblados enteros.

El índice de emigración para los judíos de Europa oriental es muy claro respecto de la divisoria de aguas que representa el año 1881: el número de emigrantes pasa de 9.000 por año en la década de 1870, a 55.000 en las de 1880 y 1890, y a más de 150.000 entre 1900 y 1914. El destino principal fue Estados Unidos, cuyas cifras son espectaculares: mientras que entre 1880 y 1910 la población del país crece un 83% (pasando de 50 a 92 millones de personas), en ese mismo período su población judía crece un 836% (pasando de 250.000 a casi 2,5 millones), es decir, diez veces más.

Esa coyuntura expulsora dio comienzo a un nuevo y largo proceso de relocalización demográfica. A fines del siglo XIX, como dijimos, la mayor parte de la población judía mundial vivía en Europa, menos de un siglo más tarde los dos nuevos grandes "centros" judíos pasarían a ubicarse en América (Estados Unidos) y en Cercano Oriente (Israel). Sin duda, los profundos cambios

identitarios experimentados por el judaísmo en el último siglo no pueden ser analizados sin tener presente esta relocalización transnacional.

La mayoría de los inmigrantes judíos desconocía el trabajo de la tierra, ya que en la Europa cristiano-feudal casi no hubo campesinos judíos. Muchos de los primeros inmigrantes provenían de zonas urbanas, algunos de ellos deseaban fervientemente transformarse en agricultores, movilizados por el ideal integracionista decimonónico que difundía la idea de que los judíos se redimirían ante los cristianos si volvían a trabajar la tierra como sus antepasados de la época bíblica; sólo así se convertirían en ciudadanos útiles para los demás. Estas ideas se relacionaban con el problema de la integración de los judíos en las sociedades modernas en calidad de ciudadanos igualitarios. Los Estados que concedían la emancipación esperaban que, a cambio, los judíos se asimilaran culturalmente a las sociedades receptoras, esto es, que reemplazaran el ídish por la lengua nacional, que abandonaran los sentidos de pertenencia al antiguo estado de Israel para amar a la nueva patria y que enviaran a sus hijos a las escuelas en las que se impartía la enseñanza oficial secular; también les pedían que se transformaran en individuos productivos económicamente. Los judíos, como grupo, tenían una estructura económico-social atípica, compuesta por una mayoría de comerciantes e intermediarios, cosa que era en realidad una verdad a medias. En términos sociológicos y de voluntad política

la tendencia era la normalización que formaba parte de los planes de homogeneización cultural impulsados por los Estados europeos decimonónicos que los judíos iluministas hicieron propios.

Se formaron compañías colonizadoras que fueron una suerte de grandes inmobiliarias rurales: compraron grandes extensiones de tierra a bajo precio, invirtieron dinero en traer y sostener colonos, y luego vendieron en cuotas los lotes revaluados, ya productivos e incipientemente urbanizados.

En Moisés Ville, el padre del gran escritor argentino Alberto Gerchunoff, el escritor judío más importante de la historia de nuestro país fue asesinado por un gaucha en una situación confusa, luego de que él matara a otro gaucha que habría querido raptar a una de sus hijas.

Los judíos de la Argentina de aquella época, los “gauchos judíos” pese a la integración, eran apenas una minoría étnico religiosa, una isla en el océano de una nación católica.

La población judía del país pasó de aquéllos 1.500 individuos de la década de 1880 a más de 270.000 en la década de 1940. En la actualidad se calcula que viven en Buenos Aires unos 180.000 judíos sobre los aproximadamente 200.000 que conforman el total de la población en el país.

A fines del siglo XIX hubo en el mundo occidental un brote antisemita novedoso, en cuanto a que ahora los argumentos contra los judíos ya no eran religiosos sino laicos. En Francia, el periodista Eduard Drumont publica en 1886 su famoso libelo *La*

France juive (La Francia judía), cuya versión local será una novela de 1891 escrita por José María Miró. Miró escribía con el seudónimo de Julián Martel, en su novela *La bolsa* se aprecia con claridad que el centro de las preocupaciones y temores de los antisemitas laicos en ese momento de la historia era presunto complot judío para dominar el mundo. Siguiendo la misma línea, un poco más tarde aparecerá en Rusia *Los protocolos de los sabios de Sion*. Como muchos otros mitos y leyendas, estos relatos fueron muy duraderos. Por ejemplo, cuando en los años de la última dictadura militar el jefe de la policía bonaerense Ramón Camps torturaba a Jacobo Timerman, insistía en que su prisionero era el representante en el país de la sinarquía internacional que impulsaba el Plan Andinia.

Concomitantemente la comunidad judía comienza a organizarse (1930 - 1940) construyendo instituciones centrales que conocemos hoy en día como la DAIA, la AMIA y el Vaad Hajinuj. En 1894 se funda la Jevra Kedusha, la sociedad de entierros que garantiza servicios fúnebres acordes con la ritualidad religiosa. Luego de un largo período durante el que compitió por el liderazgo comunitario con la CIRA y con la Federación Sionista Argentina (creada en 1913), la Jevra Kedusha se convertirá, en 1941, en la institución central de la comunidad: la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina). El modelo de la kehilá (= comunidad) hace que en 1900 aparezca la EZRAH,

sociedad de socorros mutuos que luego levantará el Hospital Israelita de Buenos Aires.

La buena receptividad inicial hacia los judíos fue disminuyendo, y luego de la Primera Guerra Mundial la presencia de estos “inmigrantes exóticos” (como los llamó Juan Alsina, director de la oficina de Migraciones) comenzó a ser cuestionada por algunos sectores nacionalistas y católicos.

Pasada la Primera Guerra, y sobre todo desde la década de 1930, el Estado Argentino comenzó a restringir severamente la inmigración judía y árabe, y a preferir en cambio a italianos y a españoles. Esto obedeció al hecho de que aquellos inmigrantes que, según se pensaba en 1870-80, traerían consigo el progreso europeo, ahora eran vistos como potenciales enemigos o invasores que portaban ideas políticas peligrosas, cuyas características culturales *demasiado distintas* a las de las mayorías los hacían, además, sujetos inasimilables a la sociedad.

La elite dirigente argentina abandonó el modelo pluralista del crisol de razas, según el cual la identidad nacional sería producto de la fusión de los aportes culturales de los distintos inmigrantes, para asumir un modelo asimilacionista que rápidamente argentinizara a los hijos de los inmigrantes.

Los inmigrantes judíos eran una masa heterogénea con tres grupos principales:

1-Los provenientes de Europa central, más bien asimilados, aculturados u occidentalizados, que estaban integrados en las

capas medias y altas de la burguesía local y conservaban una identidad religiosa “liviana” cercana a la corriente reformista.

2-Los provenientes del este de Europa, principalmente de distintas regiones de la Rusia imperial, que eran en general inmigrantes pobres y compartían tanto el idioma idish como varias tradiciones, además de cierto recelo hacia los europeo centrales, a quienes veían justamente como judíos asimilados o aculturados

3-Los sefaradíes y orientales que llegaban de Marruecos, Siria y otras regiones del Imperio Otomano como Turquía, y que a su vez tampoco se reunían, necesariamente, unos con otros, sino que se organizaban de acuerdo a comunidades de coterráneos o copaisanos, tal como lo muestran los patrones residenciales de su asentamiento en la ciudad. (Incluso los llegados de una misma provincia otomana como Siria se organizaban separadamente en grupos de alepinos y damasquinos).

También las divisiones de índole ideológica podrían agruparse en tres corrientes: izquierdistas, liberales y sionistas.

En los años que van de 1914 a 1920 distintas comunidades judías de Argentina comienzan a consolidarse y a crear cementerios e instituciones religiosas, educativas y de ayuda social.

A fines de la década del '20, el 55% de los judíos del país se dedica al comercio, el 27% a la industria y el 14% son agricultores. Sólo el 4% son universitarios, en su mayoría médicos, dentistas, arquitectos, farmacéuticos, abogados e ingenieros.

A la hora de analizar el tema de la identidad judía en la diáspora existen dos tendencias aparentemente contrapuestas: 1) Los judíos de la región son una suerte de inquilinos temporarios que nunca terminan de echar suficientes raíces y que se sienten en realidad integrantes de una comunidad judía transnacional cuyos centros de gravitación han ido cambiando a lo largo de la historia (de Polonia y Lituania a Estados Unidos e Israel) 2) Los judíos de la región han sufrido un proceso de integracionismo, y los judíos argentinos son en realidad argentinos judíos, ya que la mayoría (el 60%) no están afiliados ni participan de ninguna institución judía y la mayoría del 40% que sí participa lo hace a través de los clubes y countries.

Durante los primeros años de vida judía en el país las manifestaciones antisemitas fueron bastante escasas.

En 1909, Juan Alsina, encargado de la Dirección General de Migraciones durante 20 años (1890-1910), publicó un libro sobre la cuestión inmigratoria en el cual consideraba a los turcos y a los rusos inmigrantes exóticos, inasimilables, improductivos (es decir, comerciantes) y, por lo tanto, indeseables. Turcos y rusos era un eufemismo para hablar de árabes y de judíos. Existe un libro muy interesante sobre las relaciones entre los distintos grupos de inmigrantes llamados por Alsina exóticos. El libro fue compilado por Raanan Rein y su título es *Árabes y judíos en Iberoamérica: similitudes, diferencias y tensiones*. Si bien al principio Alsina se opuso a la inmigración judía, más tarde, a raíz

de una “gestión monetaria” de la JCA, cambiaría radicalmente de opinión.

La celebración del Centenario en 1910 trajo una serie de publicaciones y pronunciamientos sobre la inmigración en general; hubo loas como críticas hacia los judíos. Los elogios provinieron de las plumas de poetas consagrados como Rubén Darío y Leopoldo Lugones, y por supuesto de escritores judíos como Alberto Gerchunoff, quien en *Los gauchos judíos* celebró algo así como un pacto de integración o de simbiosis cultural entre los inmigrantes hebreos y la tierra argentina. Entre las acusaciones, aparecían las siguientes ideas: que los judíos no hacían el servicio militar, que la raza era degenerada (en un sentido evolutivo-cultural), que eran comerciantes o tratantes de blancas incapaces de desarrollarse en la industria y en la agricultura, que eran bolcheviques o anarquistas conspiradores contra el orden social, etc. En esa época, los colonos de Moisés Ville fueron acusados de conformar un estado dentro del estado, ya que todos los cargos públicos del pueblo eran desempeñados por judíos.

Hubo también antisemitismo de corte católico, que se puede apreciar en revistas de la iglesia como la famosa *Criterio*. En algunos hospitales hubo servicios que no tomaban médicos judíos, y en la Facultad de Medicina ocurrió lo mismo a la hora de nombrar profesores judíos en determinadas cátedras. Por supuesto, esto fue moneda corriente en el ejército, de tendencia

germanófila. En menor medida, hubo manifestaciones antisemitas en la prensa y en la política (por ejemplo, de parte de un socialista como Juan B. Justo, que incluso se había casado con una mujer judía).

En 1919 se produce la denominada Semana Trágica. A raíz de una huelga obrera se desató una tremenda represión policial que dejó un saldo que se calcula en unas 800 víctimas, muchas de las cuales fueron judíos que no tenían nada que ver con el asunto.

Los judíos actuaron ante estas manifestaciones antisemitas sin crear una organización central que los representara y defendiera hasta la aparición de la DAIA en 1935, igualmente se pusieron alerta, reforzaron su identidad y dieron respuestas dispersas en la medida de sus posibilidades.

Algunos respondieron mediante publicaciones apologéticas que destacaban la participación judía en la cultura nacional y sus sentimientos patrióticos. Contaron con el apoyo de amplios sectores de la sociedad gentil, como en el caso de los médicos judíos, que fueron apoyados por sus colegas católicos. Los partidos obreros judíos bundistas y los sionistas de izquierda fueron los más vehementes, y algunos de sus militantes hasta fueron deportados. En cambio, los judíos de la CIRA se pusieron a veces del lado del gobierno, con quienes compartían intereses de clase.

En ocasión del asesinato del Jefe de la policía Ramón Falcón a manos de Simón Radowitzky, la CIRA envió flores a su familia

en el entierro a modo de condolencias y disculpas. Más tarde, luego de la Semana Trágica, sus enviados pidieron perdón al presidente Irigoyen y le manifestaron que por culpa de unos pocos inadaptados (de izquierda) todos los judíos honorables del país pagarían las consecuencias viendo manchado su honor como colectividad. Hay un paralelismo con estas actitudes, en este caso por parte de la DAIA, durante los años de la dictadura del 76-83. Un pequeño grupo de veinte judíos de clase alta creó la Liga Israelita Pro-argentinidad, que se sumó a las filas de la Liga Patriótica Argentina, uno de los grupos que participaron en el pogrom atacando a los judíos del barrio del Once. Pero fueron repudiados y duraron sólo unos meses.

En la década de 1930 y en los años previos a la llegada del primer gobierno peronista la comunidad judía atravesó, tanto en el nivel local como en el internacional, momentos y situaciones complicadas. En la Argentina aparecen organizaciones de derecha nacionalista que exhiben consignas y realizan prácticas antisemitas. Al mismo tiempo, el gobierno restringe la inmigración y permite que la educación pública incluya una materia católica por primera vez desde la sanción de la Ley 1420 en el año 1884. En el plano internacional, el ascenso del nazismo y el inicio de la Segunda Guerra Mundial agregan más motivos de angustia e incertidumbre.

Los mismos gobernantes que habían promovido la inmigración europea con la expectativa de que trajeran su fuerza de trabajo y

que “civilizaran” a la población originaria o nativa considerada por la elite liberal como anacrónica y atrasada comenzaron a restringir la inmigración considerando que “lo nacional” estaba en riesgo.

Sostenían que los inmigrantes, en lugar de fundirse en un “crisol de razas”, conformaban una sociedad plural o multicultural y no se integraban entre sí. Tampoco adoptaban la nacionalidad argentina, y, mucho peor, algunos de ellos militaban en las filas de la izquierda anarquista, sindicalista o comunista; hubo varios casos de judíos acusados, deportados, presos y asesinados por ese motivo.

El Estado adoptó una serie de medidas tendientes a favorecer la nacionalización, la integración y la asimilación de los extranjeros. Dos de las medidas buscaban crear sentido de pertenencia locales, es decir, vínculos afectivos hacia la Argentina: la creación del servicio militar obligatorio y la instalación de un dispositivo de ritualidad patriótica en las escuelas diseñado ya hacia fines del siglo XIX: cantar el himno, izar la bandera, celebrar las fechas patrias, enseñar geografía y literatura nacionales, etc. El tercer mecanismo consistió en convencer a los inmigrantes de que se nacionalizaran argentinos, y el vehículo para ello fue la reforma electoral que se concretó en 1912.

En esa época no existía la doble ciudadanía, por lo que al adoptar la nacionalidad argentina se perdía la del país de origen, cosa que sin duda pesaba a la hora de tomar la decisión.

Además de estas políticas asimilacionistas e integradoras, el Estado decidió restringir la inmigración de manera selectiva, y ya no estuvieron invitados a venir “*todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*”. El primer freno a la política inmigratoria masiva fue la Ley de Residencia de 1902, sancionada de apuro con motivo de una huelga general iniciada por los trabajadores portuarios. La ley otorgaba al Estado plena potestad para deportar a los inmigrantes “agitadores” sin juicio previo, y se hallaba en flagrante contradicción con la igualdad de derechos que la Constitución Nacional garantizaba para todos los habitantes, fueran o no ciudadanos.

Luego de la Primera Guerra Mundial, las restricciones para los agitadores políticos y para los “grupos exóticos” (judíos y árabes) aumentarían. Desde 1916 entra en vigencia una enmienda de la Ley de Inmigración y Colonización que exige al inmigrante un pasaporte o documento emitido por el Estado al que pertenecía (cosa difícil para muchos de los judíos), más un certificado de buena conducta (cosa difícil para muchos de los anarquistas). El control se exagera en la década del '20, cuando comienza a seleccionarse a los inmigrantes por oficios, y aquí el oficio de agricultor resultó ser el más favorable; la JCA volverá a tener un lugar protagónico merced a sus acuerdos con el gobierno.

La comunidad no mostró una gran preocupación por destrabar la inmigración judía al país. Apareció una institución específica, la Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas o SOPROTIMIS,

liderada por el rabino Halfon y Max Gluksman, ambos dirigentes de la CIRA. Pero no parece que su presencia haya cambiado mucho las cosas: en 1926, contra los \$ 2.400 recaudados por la SOPROTIMIS, el Keren Hayesod (entidad sionista que recolectaba dinero para instalar judíos en Palestina) recaudó \$ 143.400, y la Liga Argentina Israelita contra la tuberculosis \$ 40.000. Estas cifras hablan por sí solas acerca de las prioridades de los judíos a la hora de ayudar a sus correligionarios.

El fenómeno de la restricción a la inmigración no fue exclusivo de la Argentina, sino un hecho mundial. El caso más conocido es el de los Estados Unidos, que luego de la Primera Guerra Mundial impuso un sistema de cuotas o cupos limitados por nacionalidad.

En esta ocasión como en otras también entrará en juego la JCA, que acuerda con el gobierno un permiso para emitir certificados de buena conducta y documentos de identidad para los inmigrantes. En esto tuvo que ver, nuevamente, su poder económico, además de sus contactos políticos y su influencia internacional. La JCA logró también que sus empleados fueran habilitados a subir a los barcos para poder asesorar a los inmigrantes antes de que pasaran por la oficina de migraciones, a fin de aconsejarles qué les convenía decir como para no ser deportados automáticamente antes de tocar tierra argentina. El acuerdo duraría un tiempo limitado (1922-23), y luego se pasó a otro arreglo por el que sólo se permitía traer inmigrantes que fueran directamente al campo (es decir, que tuvieran un contrato

de colonización), o que tuvieran parientes ya radicados en el país con anterioridad (las famosas “llamadas de parientes”).

En 1928 se realiza un Congreso de Inmigración en Latinoamérica en el que las instituciones judías se muestran predispuestas a recibir y a ayudar a los inmigrantes. Además de los sentimientos de solidaridad étnica, primó la idea de renovar el espíritu judaico en una comunidad que veían muy asimilada. Los asistentes a ese encuentro proyectaron que Latinoamérica recibiera 20.000 judíos por año. Pero, luego, la crisis del '29 y el golpe de 1930 inducirían a una fuerte reducción de la inmigración a fin de evitar el alza del desempleo.

En los años que van de la primera posguerra a 1930 llegan al país miles de inmigrantes polacos y lituanos que renuevan la vida comunitaria y la cultura idishista, ya que algunos de ellos son intelectuales o maestros de escuelas judías. Este grupo también será fundamental en la reconversión de la Jevra Kedusha en la AMIA, que fue organizada a imagen de la kehilá (comunidad autónoma) polaca.

En 1933, ante la llegada de Hitler al poder, la institución norteamericana Hebrew Immigrant Aid Society (HIAS) se une a la JCA y a otra institución de ayuda a los inmigrantes, la Emigdirect, para presionar conjuntamente al gobierno argentino y lograr que el país reciba inmigrantes judíos en peligro. Pero las autoridades de migraciones se oponen alegando que los candidatos no son agricultores, no son requeridos por ninguna

empresa como mano de obra especializada ni tienen parientes en el país que los reclamen. En las decisiones de las autoridades de la Dirección de Inmigración y del Ministerio de Agricultura, influía el antisemitismo que ya se difundía en el país. Entonces la JCA sobornó a un funcionario y consiguió ingresar a 200 judíos como presuntos agricultores. Aquí cabe señalar que si bien la comunidad judía argentina se dispuso a recibir a los alemanes, e incluso creó una institución especial conformada por judíos de origen alemán, en esos primeros años del nazismo las instituciones comunitarias judeo alemanas fueron partidarias de pelear por sus derechos civiles en lugar de abandonar un país en el que estaban muy arraigados y al que incluso habían defendido como soldados en la Primera Guerra Mundial.

En enero de 1934, el gobierno de Justo aumentó las restricciones a la inmigración. Más tarde, en 1936, buscaría limitar la llegada de refugiados de la guerra civil española. Por su parte, los judíos debían presentar certificados de no mendicidad, buena conducta y de salud. Pero en el caso de Alemania, y más tarde en el de Polonia, quienes los emitían eran las autoridades nazis. Contradictoriamente, al mismo tiempo que el país restringía la llegada de judíos alemanes, otros países del norte europeo (Suiza, Dinamarca, Holanda e Inglaterra) firmaron contratos con el gobierno para enviar inmigrantes. Esta es una prueba cabal de antisemitismo estatal.

En septiembre de 1935 se promulgan las leyes raciales en Alemania, por lo que la emigración de ese país, que rondaba los 20.000 individuos por año, comienza a aumentar. La JCA crea entonces la colonia Avigdor (1936) en Entre Ríos, poblada en su totalidad por judíos llegados de la Alemania nazi. Otras colonias, como Moisés Ville, también recibieron un importante número de familias alemanas.

La situación se agrava en 1938, cuando Alemania anexa Austria y el régimen nazi rumano comienza a expulsar a los judíos. A fines de ese año, en el mes de noviembre, tiene lugar la Noche de los Cristales Rotos. Mientras tanto, en agosto la Argentina había tomado nuevas medidas restrictivas para impedir la llegada de refugiados. El discurso oficial hace referencia al hecho de que, de ahora en más, el país traerá inmigrantes de acuerdo a sus necesidades, y no a la inversa. La JCA le responde al gobierno argumentando que hay muchos emigrantes alemanes y austriacos listos para partir que no pueden ya volver atrás y retornar a sus países. Algunos sectores, como la revista católica *Criterio*, celebran las medidas restrictivas, pero los argentinos progresistas las repudian. Es el caso del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, que agrupaba a distintos sectores que combatían el fascismo, y que reunía, entre otros, a políticos y a activistas del comunismo y del socialismo, a los radicales Ricardo Balbín, Arturo Illia y Arturo Frondizi, y a la vez a intelectuales como Jorge Luis Borges.

Las instituciones judías, en cambio, incluida la SOPROTIMIS, no reaccionaron ante el decreto del gobierno y prefirieron que los refugiados se instalaran en Palestina. No obstante, hubo muestras de preocupación y de solidaridad, como en la semana de duelo decretada luego de la Noche de los Cristales Rotos. En 1939 entraron al país unos 4.000 judíos, de los que se calcula que 1000 lo hicieron con visas de turistas o de modo ilegal, desde las fronteras, que en general cruzaban en botes clandestinos desde Uruguay, Brasil o Paraguay. En esos años creció una comunidad de refugiados alemanes en Bolivia que también a veces lograban entrar a la Argentina.

En noviembre de 1942, mientras el país era neutral, la comunidad judía llevó a Castillo el famoso proyecto de los 1000 niños refugiados de la guerra. Castillo aceptó discutir la propuesta, pero la excusa de quienes se opusieron fue que traer a los niños implicaría traer, más tarde, luego de la guerra, a sus parientes, es decir, a 10.000 familiares *inasimilables*. Dos años más tarde, con la declaración de guerra, el tiempo para traer a los niños lamentablemente expiró.

Ese mismo año, la Argentina bloquea el tránsito de refugiados de guerra hacia Paraguay, Bolivia y Chile. La geografía y el afán de lucro fueron más fuertes: los cónsules de los países limítrofes vendían visas de tránsito a judíos desesperados durante la guerra. Éstos emigraron a esos países y luego cruzaban las fronteras argentinas buscando la ayuda de la numerosa comunidad judía

local. Se calcula que hubo alrededor de 40.000 casos en los 12 años que duró el Tercer Reich.

En 1945, el antropólogo Santiago Peralta es nombrado Director del Departamento de Inmigraciones, desde donde se opone al ingreso de judíos desplazados de la guerra. Peralta había publicado, en 1943, “La acción del pueblo judío en la Argentina”, desde cuyas páginas los acusa de conspiradores, tratantes de blancas, amantes del juego, usureros, etc. Al poco tiempo de asumir su cargo, crearía la Oficina Etnográfica, destinada a evaluar cuáles inmigrantes serían idóneos, ya que el Plan Quinquenal de Perón alentaba la llegada de mecánicos, técnicos y operarios para industrializar al país.

En el contexto de la crisis mundial del capitalismo iniciada en 1929, se abre en la Argentina el juego para la emergencia de un sector nacionalista que critica la Ley Sáenz Peña, la apertura democrática y la experiencia de los años de gobierno del radicalismo. Se trata de una reacción conservadora, ya que muchos de los nacionalistas eran miembros de la oligarquía que lograrían luego tener una importante participación política dentro del régimen conservador de Justo. Cabe aclarar que estos conservadores eran restauradores del viejo régimen oligárquico basado políticamente en el fraude electoral, y económicamente en el modelo agroexportador.

Tuvimos dos tendencias nacionalistas, una elitista y otra popular, que buscaba acercar a las masas al movimiento. En efecto, como

el fascismo italiano, el nacionalismo argentino implicaba para algunos una revolución cultural que incluía la idea de la justicia social. Otros condenaban el afán de lucro desmedido y la usura, que asociaban a la figura del judío, como en el caso del escritor más leído por aquéllos años, Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional cuyo seudónimo literario fue Hugo Wast. Bajo ese nombre, escribió la saga de novelas *El Kahal y Oro*, que reproducían los argumentos antijudíos de Los Protocolos de los sabios de Sion, donde los judíos eran presentados como conspiradores que planeaban dominar el mundo usando como vía de acceso al poder el dinero de sus bancos. Estas novelas fueron un éxito de venta en el país.

Los nacionalistas contaron con el apoyo del Ejército y de la Iglesia, además de con el de intelectuales prestigiosos que, como Leopoldo Lugones (que nunca fue antisemita) o Sánchez Sorondo, daban conferencias públicas y escribían artículos en la revista del Ejército. Varias de esas publicaciones nacionalistas eran financiadas por la Alemania nazi o por la Italia fascista. Los dos periódicos nacionalistas más importantes fueron *Bandera Argentina* y *Crisol*, difusores del nazismo. Otros diarios que junto a la doctrina nacionalista incluían información general y deportiva tenían tiradas muy importantes, como *El pampero*, que llegó a tirar 75.000 ejemplares. Algunas de esas publicaciones, como la ya citada *Crisol*, que tenía secciones directamente antisemitas, contaban incluso con los beneficios de la publicidad estatal. Las

revistas más radicalmente antisemitas fueron La Maroma y Clarinada, que no andaba con medias tintas y directamente reproducía en sus páginas fragmentos de Los protocolos de los sabios de Sion.

El nacionalismo construye en esos años una postura ideológica más o menos coherente y unificada, a partir de la caída de Uriburu en 1932 sus miembros se verán frustrados y radicalizarán la crítica al liberalismo y a la democracia. Entre 1932 y 1948, el nacionalismo se convierte en un movimiento militante de protesta cuyas facciones nunca se plegarán en un organismo o partido político único, sino que se encuentran atomizadas en casi cuarenta organizaciones. El grupo más trascendente es la Legión Cívica Argentina, nacida como brazo paramilitar del gobierno de Uriburu. Otros grupos se autodenominaron Acción Nacionalista Argentina, Alianza de la Juventud Nacionalista, etc.

El nacionalismo argentino recurrió muchas veces a la violencia, cometiendo destrozos en sedes y bibliotecas socialistas, y hasta asesinó a políticos de izquierda. El nacionalismo argentino de la década del '30 se caracterizó por: retorno al paradigma del catolicismo; crítica a la democracia y exaltación de los gobiernos fuertes; retorno a las tradiciones locales; desvalorización del conocimiento científico; estatismo corporativista; fortalecimiento de la identidad nacional contra la influencia extranjerizante de las potencias; aversión al comunismo, al socialismo y al liberalismo; antisemitismo.

El antisemitismo de los nacionalistas se plasmó en la proliferación de panfletos, actos, discursos, notas en la prensa y ataques contra personas e instituciones; hubo agresiones callejeras a personas sólo por su aspecto de judíos. Hubo también discriminación en algunas universidades y en algunos clubes, como los de remo, en el Tigre, que al no aceptar socios judíos dieron lugar a la creación de Hacoaj. El caso de Macabi, al que le niegan la entrada en la Federación Argentina de Básquetbol. También las sinagogas y las redacciones de la prensa judía fueron atacadas con bombas de alquitrán, que manchaban, a la vez que “marcaban”, las fachadas de sus edificios. En la esfera de la cultura popular de aquella época aparecen personajes judíos estereotipados, como Popoff, el sastre que perseguía a Patoruzú para cobrarle las deudas.

Más allá del accionar de estas facciones, en la Buenos Aires de los años treinta varias veces fueron cerradas o intervenidas por el gobierno las escuelas judías sionistas socialistas de la red Borojov y las comunistas del Arbeter Shul Org, con el pretexto de que los establecimientos no reunían las condiciones de higiene y salubridad necesarias. Estas prácticas se sumaban a un antisemitismo ejercido desde el propio Estado, que no admitía judíos en los cargos altos de las Fuerzas Armadas y que además, como dije antes, a veces hasta apañaba a las publicaciones antisemitas al no sancionarlas, cortándoles, cuanto menos, la publicidad oficial.

La reacción de la comunidad ante este panorama no se hizo esperar, y en 1933 aparecieron dos instituciones dedicadas a contestar el antisemitismo. Una es el Comité contra el Antisemitismo, que en 1935 se transforma en la DAIA; la otra es una asociación de izquierda que combate al fascismo, la Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo.

La década del '30 marca también un momento de reafirmación de la Iglesia ante la idea liberal de una nación laica. De la mano del ideal nacionalista y restaurador, poco a poco la Iglesia retoma posiciones de poder, crea la Acción Católica Argentina como su brazo político y difusor y llama a un Congreso Eucarístico en 1934 en el que unifica criterios y posiciones. Ese resurgimiento del poder de la Iglesia la coloca en situación de negociar premisas educativas con el gobierno de Agustín Justo, por lo que logra que un decreto instale la educación religiosa en los programas oficiales. Ante este viraje, los protestantes de la Argentina logran que sus hijos (y los hijos de cualquier familia no católica) tengan el derecho de no asistir a la clase de Religión, para lo que se decide incorporar una materia alternativa llamada Moral. La postura hegemónica de la Iglesia argentina fue claramente antisemita, aunque hubo voces encontradas a la hora de apoyar o de combatir al nazismo. Más allá del antisemitismo católico histórico, aquí se sumaba una cuestión política, ya que el hecho de que los judíos integraran el grupo que no reconocía en el catolicismo uno de los pilares de la identidad nacional (junto a

liberales, protestantes, comunistas y socialistas) los colocaba automáticamente en la lista de enemigos.

La comunidad judía nunca fue muy peronista que digamos, y la figura misma de Perón tampoco fue santo de su devoción. Entre otras cuestiones problemáticas, el vínculo habría sido especialmente afectado a partir del arribo de miles de simpatizantes del Tercer Reich al país durante su mandato.

Perón estuvo lejos de ser un presidente antisemita y hubo judíos fervientemente peronistas, pero que luego de la Revolución libertadora de 1955 las instituciones comunitarias activaron una suerte de desperonización de la colectividad, quizá con vistas a reposicionarse y a establecer alianzas con los nuevos gobiernos.

Los judíos de la Argentina recibieron la llegada de Perón al poder con bastante desconfianza. En primer lugar, imaginaban que el nuevo gobierno, ejercido por un militar que provenía de una facción nacionalista de las Fuerzas Armadas conocida como el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), continuaría con las prácticas antisemitas del mandato de Pedro Pablo Ramírez. Esas manifestaciones antisemitas incluyeron, entre otras, el despido de maestros judíos de algunas escuelas públicas y la prohibición de usar el ídish en las reuniones políticas, así como el triste hecho de que Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), fuera designado Ministro de Justicia e Instrucción Pública, lugar desde el cual había instaurado la enseñanza optativa de la religión católica en todas las escuelas del país.

En las elecciones de 1946, que llevaron a Perón la Presidencia de la Nación, éste había conformado una alianza electoral heterogénea que incluía a la Alianza Libertadora Nacionalista y a la Iglesia Católica. Si bien en esa alianza también había sindicalistas, laboristas, socialistas y ex radicales, es decir, gente que se presumía más cercana ideológicamente a los judíos, en ese momento el apoyo de la Iglesia era crucial para difundir su candidatura y para atraer el masivo voto católico. Por ello durante su campaña Perón prometió otorgar a la educación religiosa en las escuelas públicas carácter de Ley, cosa que cumplió luego, en marzo del '47.

Había clima antisemita a fines del '45, cuando en torno al 17 de octubre y en los meses posteriores hubo varios disturbios antisemitas en los barrios judíos. Ese clima fue captado por Jorge Luis Borges en su cuento “La fiesta del monstruo”.

Perón comprendió de inmediato que sus relaciones con la comunidad judía darían la medida para su aceptación en el exterior, sobre todo por parte de los Estados Unidos, en donde lo consideraban poco menos que un nazi, y donde supuestamente el accionar de un lobby judío en el senado, en la intelectualidad y en la banca tenía una influencia gravitante sobre las políticas del gobierno. Por supuesto que los dirigentes de la comunidad judía argentina, por razones obvias, se encargaron de reforzar el mito del poder de los judíos en Estados Unidos.

Perón se acercó a la colectividad como ningún otro presidente en la historia previa del país. En septiembre del '46, envió una salutación a la DAIA por el año nuevo judío que fue muy celebrada en la comunidad y en 1947, cuando una bomba estalló en la sinagoga de la CIRA, a modo de mensaje para toda la sociedad Perón se desprendió de sus funcionarios nacionalistas más reaccionarios; más adelante puso en práctica otros gestos de acercamiento, el más importante de los cuales fue la creación de una institución judía peronista.

Esta situación llevó a Perón a acercarse a la colectividad como ningún otro presidente en la historia previa del país. En septiembre del '46, envió una salutación a la DAIA por el año nuevo judío que fue muy celebrada en la comunidad. En 1947, cuando una bomba estalló en la sinagoga de la CIRA, a modo de mensaje para toda la sociedad Perón se desprendió de sus funcionarios nacionalistas más reaccionarios; más adelante llevó a la práctica otros gestos de acercamiento, el más importante de los cuales fue la creación de una institución judía peronista.

A partir de los años '50 Perón comienza a tomar distancia de la Iglesia, que aparece como un rival en la disputa por el corazón del pueblo. Ahora, para ser un buen argentino ya no es necesario ser católico, sino peronista, y el catolicismo comienza a ser criticado como una vieja ideología que luego de 2.000 años de intransigencia debería adaptarse a los tiempos que corren. Los textos escolares publicados entre 1953 y 1955 nos han dejado

jugosas evidencias de este viraje, mediante el cual Perón no sólo se acercó a los judíos sino a los demás cultos minoritarios. En ellos se promueve el pluralismo religioso, y hay incluso lecciones memorables en las que una nena judía y una cristiana socializan y dialogan acerca de las costumbres de cada una de las familias.

El Primer Plan Quinquenal de Perón necesitaba incorporar a 4 millones de trabajadores y técnicos que sustentaran la política de industrialización y a la vista del excedente de mano de obra que no encontraba trabajo en las economías arruinadas de la posguerra europea, el peronismo había reabierto las puertas a la inmigración masiva, parcialmente cerradas desde 1930. Consecuentemente, entre el '47 y el '51 entró al país casi medio millón de inmigrantes.

La política inmigratoria de esos momentos heredada de la Revolución de 1943 conllevaba una preferencia de índole étnico-religiosa que favorecía especialmente a los latinos de fe católica, por lo que el gobierno firmaría tratados de estímulo a la inmigración con Italia y con España. Por ejemplo, un tratado firmado con Italia en enero 1948 beneficiaba a los inmigrantes procedentes de ese país, que recibían el dinero correspondiente al pasaje y a los gastos iniciales de estadía, además de asesoramiento sobre las condiciones de trabajo, el derecho a enviar remesas y a asistir a cursos de capacitación profesional gratuitos.

Por entonces, la inmigración judía estaba clausurada y el Director del Departamento de Migraciones, el antropólogo Santiago

Peralta, había sido categórico al respecto al publicar en 1943 su libelo antisemita “La acción del pueblo judío en la Argentina”. En mayo de 1946, Peralta impidió a 70 judíos desplazados por la guerra la entrada al país a pesar de que contaban con visados en regla emitidos por cónsules argentinos en Europa. En noviembre del ´46, la colectividad reclama la apertura para el ingreso de judíos con parientes ya radicados, o con visas de tránsito hacia Bolivia, Chile y Paraguay. También reclamó la emisión de permisos de residencia para los que venían de países vecinos. Perón, como gesto público, apenas concedió el permiso de ingreso a los 47 sobrevivientes del holocausto del buque Campana, luego de una gestión de la OIA. Luego de otros reclamos concedidos, Perón destituyó a Peralta, aunque sus sucesores en el cargo fueron filonazis declarados. Más tarde, en septiembre del ´48, Perón concedió la amnistía a todos los inmigrantes que se encontraban en el país de modo irregular. Unos 10.000 judíos obtuvieron así la ciudadanía, además, claro está, de miles de prófugos nazis.

En marzo de 1946 Perón crea la Oficina Etnográfica, que funcionó provisoriamente bajo la dependencia de la Dirección General de Migraciones, dirigida por Santiago Peralta. El 25 de julio 1946, crea el Instituto Étnico Nacional, bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior. Peralta se mantuvo en la DGM hasta julio de 1947, y en el IEN, hasta enero de 1948.

Dos presupuestos básicos inspiraban a Peralta. Uno relativo a la seguridad social: la necesidad de defender a la población

argentina ante el riesgo del ingreso de *avalanchas inmigratorias* luego de la guerra mundial. Otro de carácter profiláctico-racial: establecer cuáles tipos humanos serían más convenientes para el mestizaje con la población argentina.

El objetivo de Peralta, según consta en los documentos, era "perpetuar el pueblo nativo, defendiendo su cultura en todas sus fases: idioma, arte, ciencias, ética, moral, religión, instituciones, justicia, historia, tradiciones". Peralta consideraba que fomentar la inmigración blanca "sin acervo cultural transmisible por herencia... aunque sean de mentalidad y cultura baja e inferior al nativo", era un deber profiláctico y de defensa social. Se debía evitar, por el contrario, "la yuxtaposición de pueblos en cualquiera de sus formas, el desplazamiento del nativo, producido por la inmigración; el arraigamiento de pueblos racialmente inferiores". La norma era: "saber sin ninguna vacilación si la inmigración asimila al país o el país a la inmigración".

En 1948 asume el nuevo director del Instituto, el antropólogo Prof. Salvador Canals Frau, anteriormente vicejefe de Peralta, quien intenta despejar las dudas sobre presuntas sospechas de discriminación racial que podían atribuírsele al Instituto. Canals Frau argumenta que el componente étnico central de la Argentina es el hispano, que apenas se había visto alterado por la inmigración europea, y que esa era la dirección en la que convenía avanzar.

El representante más lúcido de la postura étnica del primer peronismo fue José Imbelloni, autor de un ensayo fundamental titulado *La Formación Racial Argentina: se reanuda la inmigración*, publicado en 1947. El interés racial de Imbelloni estuvo explícitamente sesgado por la preocupación pragmática de la reapertura de la inmigración europea de posguerra y su impacto étnico en la Nueva Argentina. Por ello estudió históricamente la formación racial de la sociedad, en la que encontraría tres etapas. La primera etapa había tenido como característica la fusión de lo hispano con lo indígena, producto de lo cual aparecen el criollo y el gaucho. La segunda etapa transcurrió durante la era aluvial (1870-1930), y había arrojado una mezcla monstruosa (sic) de 44 naciones, pero de la que finalmente había surgido un tipo predominante, el... *Homo Mediterraneus latino*. Éste debía ser, para Imbelloni, el componente deseable de la nueva inmigración. Imbelloni coincidía con Peralta y con Canals Frau en cuanto a la cuestión ocupacional en los inmigrantes a seleccionar: (1) éstos debían ocuparse en el servicio doméstico y reemplazar a los nativos provinciales; (2) se debía seleccionar obreros especializados para las grandes y pequeñas industrias; y (3) también agricultores con experiencia para ser colonizados con sus pequeños grupos familiares.

En resumen, los inmigrantes indeseables eran los peligrosos ideológicamente, los étnicamente inasimilables y los desplazados y refugiados (no latinos, como veremos) de la guerra. La mayor

interdicción étnica y religiosa pesaba sobre judíos y árabes, mientras que la interdicción ideológica discriminaba a los comunistas, fueran o no latinos.

A fines de 1946 se crea la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), que realizaba la selección de los candidatos en Italia y España, y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI), que dependía del Instituto Argentino de la Promoción Industrial, el famoso IAPI, y tenía la función de colocar a los inmigrantes seleccionados en el mercado de trabajo argentino. Pero desde 1947 a 1949, la DAIE hizo caso omiso de la no latinidad de varios miles de refugiados croatas, ucranianos, polacos, húngaros y bálticos colaboracionistas, amén de alemanes y austríacos nazis. La mayor parte del primer grupo de refugiados no latinos fueron reasentados en Argentina a través de la International Refugee Organization (IRO), agencia dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que estableció incluso una delegación en Buenos Aires. Pese al hecho de que Argentina no llegó a ser miembro de la IRO, fue el país de América Latina que recibió el más elevado número de estos refugiados: 32.172 ingresaron hasta fines de 1949. Clasificados por países de origen, alrededor de 10.000 provenían de Yugoslavia, 6.000 de Polonia, 5.500 de Rusia y Ucrania, y 3.000 de Hungría.

La DAIE prestó otro servicio importante durante 1947-49: la selección rigurosa de un tipo particular de refugiados técnicos y

operarios para proyectos militares especiales argentinos. Esta selección formaba parte de un plan más ambicioso y celosamente guardado por los países vencedores de la guerra: el proyecto Piperclip de cooptación de técnicos y científicos que trabajaron para la Alemania Nazi, pero que después de 1945 fueron codiciados y contratados para diversos programas de seguridad nacional de las potencias aliadas.

Para el quinquenio 1949-1953, el tercer país aportante a la inmigración, luego de España e Italia, es Alemania, con más de 10.000 individuos. Esta discriminación se hace más elocuente si examinamos los permisos concedidos y/o denegados según religión para el quinquenio 1949-53. Mientras que fueron concedidos 478.662 permisos a pasajeros católicos, 7.319 a protestantes, 4.903 a ortodoxos y 3.449 a evangelistas, sólo se concedieron 2.881 a israelitas (es decir, judíos). El resto fueron 592 permisos concedidos a mahometanos, 552 a luteranos, 282 a budistas. Las mayores denegaciones en proporción a los permisos concedidos fueron sufridas por los mahometanos (479 contra 592), seguidos de los ortodoxos (3.468 contra 4.903) y los israelitas (1.878 contra 2.881).

Durante la guerra, el partido nazi en Argentina no tenía más de 2.500 miembros, pero la colectividad alemana era bastante más grande que eso, y no podemos decir que el que no estaba afiliado al partido no fuera nazi. Además, muchas de las instituciones alemanas del país fueron simpatizantes del nazismo, con algunas

excepciones, como el grupo de alemanes disidentes llamado "La otra Alemania", formado por socialdemócratas y por alemanes judíos.

En 1997, el entonces presidente Carlos Menem creó la CEANA: Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina, equipo en el que participaron investigadores de la talla de Robert Potash, Ignacio Klich y Mario Rapoport. Surgieron pruebas de que en 1947 Perón se reunió con un grupo de europeos, que luego formó una sociedad que asesoraba a la Dirección de Migraciones sobre la entrega de permisos de entrada al país y que le otorgó un visado al principal criminal de guerra belga, entre otros.

No se encontró ningún documento que revelara que el gobierno de Perón hubiera recibido oro o bienes expoliados a las víctimas del nazismo. Sí había un depósito de oro nazi hecho por los suizos: cuando la Argentina cortó relaciones diplomáticas con Alemania, Suiza pasó a representar los intereses diplomáticos del Tercer Reich, y fueron en realidad los suizos quienes depositaron en el Banco Central monedas de oro que pertenecían a los fondos de la otrora embajada alemana. Pero además, unos 200 kilos de oro fueron ingresados a la Argentina por los ustachas (el régimen nazi de Croacia). Como este oro fue sustraído del Banco Central de Croacia, la CEANA supuso que incluyó bienes de las víctimas del régimen ustacha, hayan sido serbios, judíos o gitanos, porque

no sólo había monedas y lingotes, sino también joyería, que es lo que mejor indica la posible procedencia.

Durante el Tercer Reich, las empresas alemanas radicadas en la Argentina financiaron actividades del partido nazi en la Argentina. Como durante la guerra era difícil hacer transferencias de fondos, estas empresas le daban dinero al partido, mientras que sus casas matrices en Europa recibían la compensación. Un dato que encontró la CEANA fue que una constructora que pertenecía a un alemán allegado a la embajada del Tercer Reich invirtió fondos en la campaña electoral de Perón.

Se identificaron 180 criminales de guerra llegados al país. La Sociedad Argentina de Recepción de Europeos, que tenía personería jurídica, asesoraba a la Dirección de Migraciones sobre quiénes debían obtener el permiso de ingreso, por lo que ahí hay datos fidedignos. Además de los casos más conocidos de Eichmann, Priebke y Menguele, los criminales más importantes que entraron fueron los ex presidentes de los regímenes nazis de Croacia, Ante Pavelic, y de Bielorrusia, Radislaw Ostrowski.

Perón buscaba desprejarse tanto de EEUU como del comunismo, por lo que asumió la Tercera Posición para mostrarse como un país autónomo y no gobernado desde Washington; quería conservar el apoyo de los países árabes, éstos habían votado favorablemente en distintas cuestiones internacionales que involucraban a la Argentina, a la que no le era nada fácil conseguir apoyo ya que cargaba con la mancha de la neutralidad

en la Segunda Guerra Mundial; en el plano interno, árabes y judíos constituían, cada uno, un 2% de la población del país (que en ese entonces era de 14 millones de habitantes). Los árabes habían votado a Perón. Los judíos eran más activos en su apoyo al sionismo. Perón no quiso enemistarse con ninguno de los dos grupos, y eligió una estrategia en esa línea: la abstención en el debate por la partición de Palestina. Luego la Argentina reconocería a Israel y, más tarde votaría a favor de su ingreso a la ONU (en 1948 y 1949 respectivamente).

Otra de las muestras de acercamiento de Perón hacia la comunidad fue la creación de una institución judía peronista, la OIA. La misma apareció en febrero del '47 por iniciativa de Abraham Krislavin, viceministro del ministro del Interior Ángel Borlenghi (que estaba casado con una mujer judía, la señora Krislavin, hermana del viceministro). Los fundadores fueron Natalio Cortés (cuyo apellido era Schejtman), el famoso relator radial Luis Elías Sojit y Samuel Rosenstein. Luego se incorporan Sujer Matrajt y Pablo Manguel (más tarde fue el primer embajador argentino en Israel).

Se trataba, en general, de gente influyente en la comunidad judía, entre los que hubo varios empresarios. Éstos a veces no eran peronistas, pero no tuvieron más remedio que afiliarse a la OIA ante las presiones del gobierno. Otros, en cambio, eran amigos personales de Perón, como Sojit.

En el '48, la OIA inaugura una sede propia, y Perón y Evita asisten al acto. Luego Perón nombra asesor en cuestiones religiosas al joven rabino Amram Blum, con quien mantuvo una relación estrecha durante todo su mandato, y quien además rezó el Kadish (la oración judía por los difuntos) en el funeral de Evita.

Los líderes de la OIA competían con la DAIA, que se mantuvo siempre apartidaria, por la representación de la comunidad judía ante el Estado.

En este período disminuyó notablemente el antisemitismo. Incluso la Alianza Libertadora Nacionalista cambió su postura hacia los judíos cuando, en 1954, su líder Juan Queraltó fue relevado por Guillermo Patricio Kelly. A esto contribuyó la ruptura de relaciones de Israel con el bloque de países comunistas.

Los judíos se integraron en la sociedad mejor que antes. Esto ocurrió en diversos campos, desde el trabajo hasta la política y la industria. A los conscriptos judíos se les reconocieron los feriados religiosos.

El peronismo fue favorable a Israel en el momento de su nacimiento, y la comunidad judía manifestó públicamente sus sentimientos hacia el nuevo país sin problemas.

En la época de la última dictadura militar las principales aristas fueron el antisemitismo de los militares, la sobrerrepresentación de judíos entre los detenidos y desaparecidos y las distintas respuestas dadas por la comunidad a este triste problema.

Uno de los dilemas siempre fue con qué país se identifican más los judíos de la Argentina, con la Argentina o con Israel a partir de 1948. Los antisemitas y nacionalistas llamaron a esta situación la “doble lealtad”, y acusaron a los judíos de practicarla. El grupo nacionalista y antisemita más trascendente de la época fue Tacuara.

En aquellos tiempos no tan lejanos era visible la *calle judía de Buenos Aires*, es decir, la existencia de enclaves étnicos judíos en los que circulaba el ídish de la mano de bohemios, trabajadores, comerciantes, periodistas y artistas de teatro que se daban cita en lugares específicos de Villa Crespo y del Once, como el tramo de la avenida Corrientes que va de Pueyrredón a Uriburu, donde hubo dos famosos cafés judíos y donde además estaban muy cerca las sedes de las instituciones AMIA, DAIA, Sociedad Hebraica Argentina, etc, varias sinagogas, teatros y las redacciones de los dos diarios ídishes de la ciudad, el Di Presse y Di ídishe Tzaitung. Otro tema trascendente para la vida judía de las décadas del '60 y '70 fue la llegada del Movimiento Conservador norteamericano de la mano del carismático rabino Marshall Meyer, arribado al país en 1959. Luego de desvincularse de la CIRA, la institución que lo trajo, Meyer creó la sinagoga conservadora Bet-el y el Seminario Rabínico Latinoamericano. Los conservadores representan una opción religiosa aperturista, bastante lejana de la ortodoxia, aunque un poco más tradicionalista que el Reformismo. En los años '70 Meyer tuvo un rol destacado en la

defensa de los derechos humanos bajo el terror de la dictadura. El “Nunca Más” debe su nombre a una iniciativa suya: el título del libro reproduce el lema de los combatientes del levantamiento del gueto de Varsovia. Para Meyer, miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y cofundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, la defensa de los derechos humanos era un tema religioso y no político.

El antisemitismo durante la dictadura militar (1976 -1983) se caracterizó por la sobrerrepresentación judía entre los desaparecidos listados por la CONADEP. Sobre un total de 8.800 desaparecidos, ésta halló un 9% de judíos. Sin embargo, en esa época los judíos conformaban poco más del 1% de la población total del país. Esto indujo a varios a pensar que los militares se ensañaron con los judíos más que con cualquier otro grupo identitario.

En la misma línea, de acuerdo a los testimonios de los detenidos, los prisioneros judíos recibieron un trato especialmente cruel, lo que significa, sobre todo, sesiones de tortura más duras y utilización de la simbología nazi para quebrarlos psicológicamente. El gobierno consintió prácticas antisemitas de terceros, como las publicaciones de la revista católico-nacionalista Cabildo, y como los atentados a instituciones judías y las profanaciones en cementerios comunitarios y la no sanción estatal a programas de TV antisemitas. Gran parte de los militares argentinos afirmaban que en el país vivían 3 millones de judíos

(diez veces más de la cifra real), y que muchos de ellos creían en el mito de la Sinarquía internacional y del Plan Andinia (la presunta conquista de la Patagonia a manos de judíos).

Queda suficientemente en claro que el Estado argentino permitió o cometió agresiones, asesinatos y toleró la discriminación organizada contra los judíos argentinos (por ejemplo durante la Semana Trágica, o cuando aparecieron los grupos nacionalistas en la década de 1930, Tacuara en los ´60, y durante la dictadura de los ´70). Al gobierno de Alfonsín los antisemitas lo llamaban “la sinagoga radical” por la presencia de muchos judíos con cargos elevados.

En 1988 se sancionó la Ley antidiscriminación, que habla explícitamente de la discriminación racial, étnica y religiosa (además de otras tantas manifestaciones), y luego, a partir de la reforma constitucional de 1994, el país asumió explícitamente su propia multiculturalidad.

Los sucesos de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, si bien se relacionan con el conflicto árabe-israelí y con otras cuestiones de política internacional antes que con el antisemitismo local, vinieron a empañar esta apertura judía y a marcar nuevamente a la comunidad con los pilotes que rodean a casi todas las instituciones más importantes.

No obstante, pese a los atentados, hoy en día llevar un estilo de vida judío en la Argentina, o al menos hacer explícita la identidad judía, no es un asunto problemático. Más allá de algún caso de

antisemitismo aislado, hoy la comunidad es respetada y saludada en ocasión de sus fiestas y conmemoraciones por casi todos los programas periodísticos de radio y de TV, y por los diarios más importantes.

ANTISEMITISMO EN LA CULTURA POPULAR ARGENTINA

El mayor exponente literario del antisemitismo en la Argentina fue Hugo Wast (= Gustavo Martínez Zuviría; 1883 -1962) y el mayor verdugo de la música popular administrando la censura tras el golpe militar del 4 de junio de 1943. Este personaje renunció al cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1944 cuando no tuvimos más remedio que declararle la guerra al Eje.

La censura continuó hasta 1949 y Martínez Zuviría mantendría la Dirección de la Biblioteca Nacional hasta marzo de 1955 cargo que había obtenido por designación del general retirado José Félix Uriburu tras el golpe de estado de 1930. En 1981, durante la última dictadura militar, se bautizó con su nombre la sala de la hemeroteca; este homenaje fue confirmado en 1992.

Hugo Wast publicó al mismo tiempo que se promulgaban las leyes raciales de Nuremberg un tetralogía antisemita; dos de las cuatro obras “El Kahal” y “Oro” son una versión novelada de

“Los protocolos de los sabios de Sión” patraña que utilizó la Rusia zarista para volcar a los rusos en contra de los judíos. Martínez Zuviría aseguraba públicamente que la crisis del '30 se debía a una vasta maniobra judía para ahogar a la civilización cristiana y que, además, los escritores judíos lograron descomponer la sangre del mundo cristiano inyectándoles el veneno del liberalismo.

Como Ministro del general Pedro Pablo Ramírez ordenó la cesantía de maestros y profesores judíos utilizando a José Ignacio Olmedo a la sazón interventor en el Consejo Nacional de Educación. Suprimió todo término lunfardo por considerarlo contrario a las buenas costumbres y a la obligatoriedad de la fidelidad conyugal.

Alberto Vaccarezza (1888 -1959), el autor más popular del género teatral sainete (“El conventillo de la paloma”; “Tu cuna fue un conventillo”), escribió el sainete “El barrio de los judíos” que la compañía Arata – Simari – Franco estrenó el 25 de abril de 1919 en el teatro Nacional. Este estreno ocurrió tan solo tres meses después del pogrom de la Semana Trágica. Las bandas armadas que cometieron esta barbarie conformarían luego la Liga Patriótica. Este brote de violencia antisemita fue contemporánea a las masacres de judíos en Ucrania. “El Barrio de los judíos” era generosa en estereotipos: Samuel (Tomás Simari) encargado del conventillo desaloja a una familia entera víctimas del “moscovita avaro”; el encargado tiene una hija Olga que pretende casarla con

Salomón el dueño del conventillo que es un judío rico, adornado con brillantes. Otro personaje, Mauricio (Luis Arata) se refiere a Salomón y a Samuel como “jodios di porquería”; Mauricio era un judío acriollado que perdió todo lo taimado del judío y ganó con la nobleza del nativo. El autor comete el error deliberado de confundir judío con ruso (= bolchevique, rojo), lo retrata como mezquino y usurero y los hace hablar con una jerga estrafalaria.

El 18 de abril de 1926, la compañía de Roberto Casaux estrena en el teatro Nuevo la obra “Judío” folletín escénico en tres actos de Ivo Pelay (Guillermo Juan Robustiano Pichot; 1893 -1959) que desarrolla una trama delirante referida a la idea sinárquica de la dominación del mundo por los judíos que procuran vengar el despojo de su patria y los vejámenes sufridos durante siglos por culpa de los cristianos. Dice el texto que a los judíos los mueve el poder, no tienen piedad, su único amor está volcado sobre ellos mismos, su raza y su religión; son astutos, usureros, chantajistas y actúan desde las sombras. La obra trata de fundamentar y justificar que la eliminación de la raza judía no es más que un acto de autodefensa.

Existieron tangos de franca inspiración antisemita, el tango “Judas” (Carlos Marchisio y Carmelo Santiago; 1942) integró el repertorio de varias orquestas importantes durante mucho tiempo. “Igual que Judas” (Carlos Auzón y José Rótulo; 1957) y “El moscovita” (Manuel Jovés); “Pagaría por no verte” (Luis Esteban Baigorri); “Robustiano” (Enrique Cadícamo; 1929).

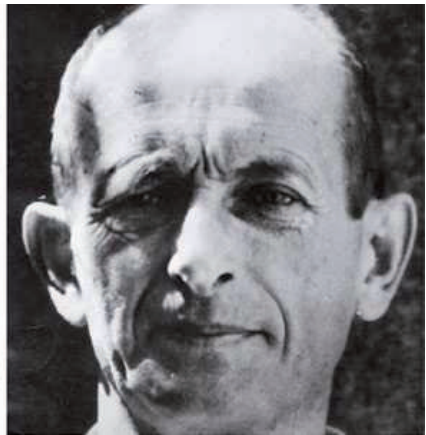
“Tango de la muerte” es un poema de Paul Celan (= Paul Antschel) escrito originariamente en alemán en el otoño boreal de 1944 y publicado en una revista en Bucarest en 1947 que recuerda a los judíos tocando melodías en los campos de concentración nazis. Entre otros, en el campo de concentración de Janowska, en Lemberg (Lvov) un teniente de la SS ordenaba tocar el “Tango de la muerte” para acompañar las marchas, las torturas, la excavación de tumbas y las ejecuciones. Antes de la liquidación de ese campo los SS mataron a toda la orquesta. “Tango de la muerte” está basado en la obra “Plegaria” (1929) de un argentino Eduardo Bianco (1892 -) que fue colaboracionista y trabajaba para la Gestapo en Alemania y fue tocado por éste ante Hitler y Goebbels en 1939. En los campos los violinistas eran los propios judíos cautivos que acompañaban a las víctimas y a su vez eran liquidados. Además, se celebraban orgías en los campos con jóvenes judías amenizadas con música ejecutada por judíos. Bianco nunca fue criticado por sus actividades en la Argentina y nuestro embajador Eduardo Labougle, que no disimulaba su simpatía por el nazismo, entre otras cosas le reporta al canciller Carlos Saavedra Lamas que el nacionalsocialismo “ha efectuado una campaña antisemita que ha asombrado al mundo por la audacia y firmeza con que fue encarada; lucha abierta, sin desmayos, contra un enemigo que desempeñaba un rol esencial en la crisis general que asola actualmente a la humanidad”; quien

esto escribió permaneció como embajador argentino en el Tercer Reich hasta julio de 1939.

La manera que tenían los judíos emigrados desde Europa de hablar el castellano dio origen a una jerga imprecisa, variada y estrafalaria a lo que se sumaba las diferentes formas de pronunciar el idisch; esto se conoció como valesko (= de Valaquia (Walaschk en alemán), región rumana cuya capital era Bucarest) que dio origen a infinidad de publicaciones que satirizaban la vida cotidiana de los judíos en nuestro país.

ADOLF EICHMANN

ARQUITECTO DEL HOLOCAUSTO



El 23 de mayo de 1960, Israel comunicaba que el líder nazi estaba en su territorio; había sido secuestrado en Buenos Aires en la República Argentina doce días antes.

El mundo se conmovía con la noticia de la captura, en la Argentina, de Adolf Eichmann, llamado el “arquitecto del Holocausto”, ex titular del Departamento IV B4, de Asuntos Judíos, de la Gestapo, responsable de haber organizado el traslado de judíos a los campos de la muerte en el marco de la “Solución Final”, el asesinato sistemático de seis millones de judíos durante el régimen nazi, en Alemania.

El juicio al que fue sometido, en Jerusalén, es uno de los precedentes más importantes en términos de justicia para casos de genocidio y violaciones masivas a los derechos humanos.

En su descargo, durante el juicio, Eichmann sostuvo que sólo había “cumplido órdenes”. Antes, mientras hacía carrera en las SS como “especialista en judíos”, había estudiado hebreo, investigado la cultura judía y asistido a reuniones comunitarias, todo a fin de encarar el “problema judío” a cuya “solución final” contribuyó en forma definitiva.

Adolf Eichmann había nacido el 19 de marzo de 1906 cerca de Colonia, Alemania, en el marco de una familia protestante de clase media. Su madre murió cuando era niño, luego de lo cual la

familia se trasladó a Linz, Austria. En la escuela, por su aspecto, los compañeritos austríacos lo llamaban “judío”.

Eichmann intentó estudiar ingeniería pero abandonó; trabajó como vendedor en una compañía de construcciones eléctricas y en una petrolera.

En 1932, cuando tenía 26 años, se unió al partido nazi austríaco. Poco después se incorporó a las SS. Fue asignado a la Sección Judía, donde investigó la cultura judía, asistió a reuniones judías y visitó barrios judíos, con su libreta de notas. Estudió hebreo. Se fue convirtiendo en “especialista en judíos”, lo cual ayudó a su carrera en la agrupación nazi.

Heinrich Himmler, líder de la organización, lo designó para presidir el Museo Científico de Asuntos Judíos.

Se le encomendó investigar posibles “soluciones para la cuestión judía”. Cuando Alemania se anexó a Austria, en 1938, fue enviado a Viena para organizar la Oficina Central para la Emigración Judía, una de cuyas acciones consistió en obtener dinero extorsivamente de los judíos que desesperadamente procuraban escapar del Reich.

Casi cien mil judíos emigraron, la mayor parte de ellos luego de haber dejado todos sus bienes en manos de la Oficina Central.

En 1939, Eichmann volvió a Berlín para dirigir la Sección IV B4 de la Gestapo: era responsable de implementar las políticas del nazismo respecto de los judíos en Alemania y los países ocupados. Conservaría este cargo hasta la caída del régimen.

En julio de 1940 presentó su Plan Madagascar, que proponía deportar a los judíos europeos a esa isla africana. Luego de la ocupación de Polonia –cuya población judía, de 3,35 millones, era la mayor de Europa–, Eichmann organizó su encierro en guetos y campos de trabajo.

Cuando Adolf Hitler ordenó el exterminio físico de los judíos, Eichmann supervisó la acción de los grupos especiales de las SS.

En enero de 1942, junto con Reinhard Heydrich y un grupo de 15 burócratas nazis, planeó la exterminación de toda la población judía de Europa y la Unión Soviética.

Desde entonces, la actividad de Eichmann se centró en la Solución Final.

Dirigió y coordinó la deportación de judíos de todas partes de Europa, en trenes de carga, a los guetos polacos y a las cámaras de gas que acababan de construirse en Sobibor, Chelmno, Treblinka y Auschwitz-Birkenau.

Eichmann visitó numerosas veces Auschwitz, eligió personalmente la localización de las cámaras de gas y aprobó el uso del Zyklon-B, producido por la firma Bayer.

En agosto de 1944, Eichmann comunicó a Himmler que aproximadamente cuatro millones de judíos habían muerto en los campos y que unos dos millones habían sido muertos por unidades móviles.

Tras la rendición de los nazis en mayo de 1945, Eichmann fue detenido y llevado a un campo de internación norteamericano pero se las arregló para escapar, supuestamente porque su nombre no era suficientemente conocido.

En 1950, con la ayuda de organizaciones clandestinas nazis, huyó a la Argentina; tenía un pasaporte del Comité Internacional de la Cruz Roja a nombre de Ricardo Klement. Llevaba a su mujer y a sus tres hijos; el cuarto nació en la Argentina. La viuda y los hijos volvieron después a Alemania.

En la Argentina no tuvo dificultad para conseguir trabajo en la firma Mercedes Benz.

Con su familia, se fue a vivir a una casita en San Fernando, en la calle Garibaldi.

Según una versión, el hijo mayor de Eichmann-Klement entabló relación con la hija de un sobreviviente de la Shoá que, atando

cabos, llegó a deducir que Klement podía ser Eichmann, e hizo llegar la información a funcionarios israelíes.

Desde 1957, el Mossad, servicio secreto de Israel, ejerció vigilancia sobre el fugitivo, y confirmó que efectivamente era el ex jefe del Departamento IV B4.

En 1959, la Argentina –gobernada entonces por Arturo Frondizi– rechazó la extradición, requerida por Alemania Federal, del médico torturador nazi Josef Mengele, quien después huiría a Brasil.

En 1960, el Mossad ya había puesto a punto el operativo de su captura.

El 11 de mayo a las 20.05, cuando Eichmann, en el colectivo 203, volvía de su trabajo, al bajar en la parada de la ruta 202, a cien metros de su casa de la calle Garibaldi, fue capturado por un grupo de agentes israelíes. Nueve días pasó en un departamento en la ciudad de Buenos Aires, hasta que llegó un avión de la línea israelí El-Al, que supuestamente venía con motivo de los festejos del 150° aniversario de la Revolución de Mayo.

En la noche del 20 de mayo, dopado, lo llevaron a la aeronave, haciéndolo pasar por un soldado borracho. El 21 el avión partió para Israel. El 23, el primer ministro David Ben Gurion anunció ante el Parlamento israelí que Eichmann estaba en poder del Estado judío.

El juicio, en Jerusalén, empezó el 11 de abril de 1961.

Eichmann fue acusado de 15 cargos, incluyendo crímenes contra la humanidad y crímenes contra el pueblo judío.

Cien sobrevivientes de la Shoá dieron testimonio contra él y señalaron su rol en el transporte de víctimas a los campos de exterminio.

Eichmann, por su parte, sostuvo que había “cumplido órdenes”. “Jamás hice nada, grande o pequeño sin contar con instrucciones expresas de Adolf Hitler o alguno de mis superiores.”

El 11 de diciembre fue declarado culpable y el 15, sentenciado a la pena de muerte.

Eichmann apeló, sobre la base de rechazar la jurisdicción de Israel para juzgarlo.

El 29 de mayo, la Corte Suprema israelí rechazó la apelación. El 31 de mayo, minutos después de la medianoche, Adolf Eichman fue ahorcado en la cárcel de Ramla, Israel.

El juicio a Adolf Eichmann fue la demostración de que las víctimas fueron capaces de llevar a su victimario a los tribunales: quienes lo capturaron fácilmente podrían haberlo matado en ese momento, pero en tal caso no habría sido más que un acto de venganza, sin dejar enseñanza para el futuro.

La decisión de llevarlo con vida a Jerusalén permitió exponer ante el mundo los crímenes que él había cometido: su rol en la maquinaria nazi condujo no sólo al asesinato de seis millones de judíos, sino también al de muchas víctimas no judías.

En caso de que Israel hubiera solicitado formalmente la extradición de Eichmann, no sólo es probable que hubiese sido denegada, sino que existía el legítimo temor de que, todavía antes, alguien diera aviso a Eichmann y le permitiera huir del país.

Simon Wiesenthal, quien se hizo célebre por identificar y perseguir penalmente alrededor del mundo a jerarcas nazis, estuvo entre los primeros que advirtieron el rol clave que había cumplido Eichmann en el exterminio.

Cuando Wiesenthal, en 1945, fue liberado del campo de concentración nazi donde se hallaba pasó a trabajar con la sección del ejército norteamericano que se dedicaba a recopilar documentos y testimonios de los crímenes nazis para los juicios de Nuremberg.

Por comentarios de sobrevivientes pudo discernir la importancia que había tenido Eichmann y, cuando las potencias aliadas decidieron cerrar el tema de los juicios, mantuvo abierta la atención sobre ese caso. El proceso a Eichmann en Israel es uno de los precedentes más importantes en términos de justicia para

casos de genocidio y violaciones masivas a los derechos humanos.

La captura de Adolf Eichmann en la Argentina y su traslado clandestino a Israel desataron una crisis política para el gobierno de Arturo Frondizi, jaqueado por militares y bajo fuerte presión de sectores nacionalistas y filonazis.

Según un comunicado emitido por Israel, Eichmann había sido llevado “por un grupo de voluntarios” y el gobierno israelí sólo se había enterado cuando el capturado fue entregado a la policía de ese Estado.

La Cancillería argentina, dominada por nacionalistas, rechazó el comunicado.

Frondizi y David Ben Gurion, primer ministro de Israel, entablaron diálogo a través de intermediarios. En agosto, se convino secretamente en que la Argentina expulsaría al embajador israelí, que Jerusalém se disculparía por “los actos de algunos de sus ciudadanos” y que, sesenta días después, se nombraría un nuevo embajador. Recién en 2005 Israel admitió que los “voluntarios” eran agentes estatales.

Lo que el acuerdo no resolvió fue el pico de violencia antisemita protagonizado por Tacuara, con la complicidad de la Policía Federal y el apoyo abierto de los militares. Su acto más notorio

fue el secuestro y tortura de la joven de 19 años Graciela Sirota (5, 14, 20, 27, 28, 31, 48, 52).

ARGENTINA: JUDÍOS DESAPARECIDOS

La DAIA, máxima representación política de la comunidad judía argentina presentó un estudio sobre las personas de ese origen desaparecidas por la última dictadura, en el que se revela el ensañamiento adicional de la represión contra estas víctimas.

El "Informe sobre la Situación de los Detenidos-Desaparecidos Judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina" fue presentado por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), con el

respaldo de la gubernamental Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Hay dos aspectos que son los más resaltados en el informe. Uno es cuantitativo y se refiere a una sobrerrepresentación de judíos entre los detenidos y desaparecidos. Además, aunque "no fue una persecución antisemita, el tratamiento era brutal con víctimas judías y se apelaba a la simbología nazi, por eso subrayamos también un aspecto cualitativo.

Para la DAIA, el régimen militar planteó "una situación inédita" de persecución que incluyó el secuestro, la tortura, la apropiación de menores y la desaparición forzada de personas, y remarcó que las víctimas judías de ese "genocidio" recibían "un tratamiento más vejatorio y cruel" incluso que el de los demás prisioneros.

El informe se basa en múltiples testimonios, algunos brindados ante la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep), creada en 1984 por el entonces presidente Raúl Alfonsín. Otras declaraciones fueron tomadas de los registros judiciales y de diversos países. También hay narraciones de sobrevivientes a organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras.

Se citan, además, múltiples relatos acerca de la exhibición de simbología nazi como cruces gamadas, retratos de líderes de esa corriente, propalación de discursos de Adolf Hitler (1899-1945) durante las noches e insultos antisemitas durante las detenciones y en las sesiones de torturas.

En los años 70 en Argentina había entre 230.000 y 290.000 judíos, lo cual representaba entre 0,8 y 1,2 por ciento de la población total de entonces. Pero en las estimaciones sobre desaparecidos, el porcentaje de origen israelita está entre 5 y 12 por ciento, según las diversas mediciones. Sólo en el documento "Nunca mas", producido por la Conadep, en 1984 había denuncias de 8.956 casos de desaparecidos, 1.117 de los cuales eran judíos.

En Argentina vive la mayor colectividad judía de América Latina. El informe sostiene que, según sus registros, hubo alrededor de 1.300 desaparecidos de ese origen, pero la DAIA ofreció mantener abierto el registro porque presume que pueden ser más.

"No era un exceso de algunos represores, era una concepción, una práctica institucionalizada dentro de las fuerzas de seguridad que actuaron en aquellos años", sostiene el informe luego de detallar múltiples testimonios de tratos "especiales" durante las torturas, y apelación de los represores a la simbología nazi.

Otros testigos denunciaron que, en las sesiones de tortura, los represores indagaban en la vida de las organizaciones de la comunidad judía, y luego elaboraban mapas de sinagogas, edificios emblemáticos, y listados de personas. Algunos conocían términos en hebreo y en idish y demostraban "cierta obsesión" por las tradiciones israelitas (58, 59, 67).

De los 30.000 desaparecidos, secuestrados, torturados y asesinados en la Argentina por la dictadura militar (1976 – 1983), al menos 1.500 eran judíos, cifra relevante dado que los judíos en

aquellos tiempos no representaban más del 1 % de la población general (14).

No olvidemos que el discurso interno de Montoneros y de otras organizaciones de izquierda en la que militaban judíos, eran absolutamente antisemitas y antisionistas. Los principales fundadores de Montoneros, Ramus y Abal Medina fueron importantes dirigentes del grupo antisemita Tacuara en los '60 cuya impronta era la hostilización de los judíos y de ser posible su destrucción como pueblo.

DOS EJEMPLOS DE LOS TANTOS

EUGENIA SACERDOTE DE LUSTIG

Discriminación y desconfianza para una gran científica



La doctora Eugenia Sacerdote de Lustig, una figura central de la ciencia argentina que falleció hace pocas semanas, a los 101 años,

debió enfrentar la discriminación y desconfianza por ser mujer y judía. En esta nota, dos investigadores que trabajaron con ella, ofrecen novedosos rasgos de la científica y la recuerdan en una entrevista con la agencia CyTA.

Agencia CyTA Instituto Leloir



La doctora Eugenia Sacerdote de Lustig (der.), el doctor Enrique Belocopitow –científico y fundador del Programa de Divulgación Científica y Técnica de la Fundación Instituto Leloir (FIL) y de la Agencia CyTA de la FIL- y la doctora Rita Levi Montalcini *

Una de las más destacadas investigadoras de la historia de la ciencia argentina, la doctora Eugenia Sacerdote de Lustig, falleció a los 101 años de edad el pasado 27 de noviembre de 2011. Instalada en el país luego de dejar su Italia natal a raíz de las persecuciones antisemitas del régimen de Benito Mussolini, fue pionera en la región en la técnica de cultivos celulares y en 1959

jugó un rol clave en la decisión de que se aplicara la vacuna Salk contra la poliomielitis en Argentina.

Dos científicos que la conocieron la recordaron en una entrevista concedida a la Agencia CyTA: el doctor Israel Algranati, investigador de la Fundación Instituto Leloir y del CONICET, autor de trabajos en el área de biosíntesis de proteínas en microorganismos y células animales; y el doctor Luis Quesada Allué, investigador en biología del desarrollo del IIBBA-CONICET y de la Fundación Instituto Leloir.

“La doctora Lustig estudió medicina en la Universidad de Turín a la que ingresó junto a su prima y amiga, Rita Levi-Montalcini, quien mereció el premio Nobel de Medicina por sus estudios en Neurobiología. Las dos primas debieron vencer las resistencias y prejuicios familiares y del ambiente universitario de Italia para ser aceptadas entre las poquísimas mujeres que estudiaban Medicina a comienzos de la década de 1930. Siendo todavía estudiante la doctora Lustig inició investigaciones bajo la dirección del eminente neurobiólogo Giuseppe Levi. Durante estos trabajos comenzó a experimentar en cultivos celulares”, señala el doctor Algranati.

Por su parte el doctor Quesada Allué, quien también se desempeña como profesor titular de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, la recuerda como “una extraordinaria y bellísima persona, una científica del mas alto

fuste. Fue pionera absoluta en la Argentina en lo relativo al cultivo de células humanas, siendo una de las pocas personas en el mundo que podía cultivar células de hígado. Y fue también pionera y líder -a pesar de las dificultades que enfrentó en el país desde que llegó desde Italia en 1939- en varios temas relacionados con cáncer”.

Quesada Allué agrega que las doctoras Lustig y Levi- Montalcini estuvieron entre las primeras mujeres en recibirse de médicas en Italia. “Antes de graduarse, Eugenia debió padecer la discriminación de los machistas, fascistas y antisemitas, y a pesar de ello siempre fue por más y mejor. La prohibición de trabajar que Mussolini impuso a los judíos hizo que Eugenia emigrara a la Argentina con su esposo, donde pudo conectarse con Eduardo de Robertis y Bernardo Houssay en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UBA y trabajar en forma muy precaria en su especialidad (cultivo de células), que aparentemente no fue inicialmente valorada”.

Cuando Houssay fue cesanteado de la UBA por razones políticas, la doctora Lustig se tuvo que ir de la facultad y se vinculó con los doctores Armando Parodi, del Instituto Malbrán, y Brachetto Brian del Instituto Roffo. En esta última institución trabajó el resto de su vida. “La doctora Lustig, como todos la conocían, tuvo una maravillosa carrera, plena de éxitos poco reconocidos en el país y formó un equipo de vanguardia”, indica Quesada Allué. Y

continúa: “Trabajó en el Roffo hasta hace pocos años, cuando su vista declinó definitivamente. Pero siempre tuvo sombras discriminándola y disminuyéndola. Tuve la suerte de trabajar brevemente con ella y su gente, en el Roffo, en los años ‘70. Fue una de las pocas personas que he conocido en el país que entendía plenamente (y sufría) la siniestra red del nazi-fascismo que penetraba toda la sociedad argentina, en particular los ámbitos científicos. Al tener reflejos europeos, otorgaba significado a muchos indicios de autoritarismo siempre presentes en nuestra sociedad, y que son invisibles –aún hoy-para la mayoría. Entendía perfectamente la esencia tanto del fascismo como del populismo verticalista.”

En los avatares de la ciencia en Argentina, nunca se resignaba al antisemitismo solapado, a la discriminación por ser mujer y por ser plenamente democrática, recuerda el doctor Quesada Allué, quien probó con la doctora Lustig una droga anticancerígena y de quien dice haber aprendido a “trabajar con tumores y ratones”. El científico agrega: “A pesar de sus enormes méritos, siempre le retacearon los fondos que hubiera necesitado su grupo. La técnica de cultivos siempre fue muy cara, pero siempre puso en práctica técnicas económicas, adaptadas a las dificultades. Exhibió una personalidad maravillosa y una energía envidiable.” Algranati coincide en que la doctora Sacerdote de Lustig enfrentó diversas dificultades en el país hasta conseguir ingresar como investigadora del CONICET en el Roffo, “donde formó un grupo

de investigación sobre cáncer. Desarrolló y perfeccionó las técnicas de cultivos celulares normales y tumorales, estableciendo así modelos experimentales adecuados para estudiar los efectos de distintas drogas contra varios tipos de cáncer humano.”

La doctora Sacerdote de Lustig formó a muchos investigadores del país, y era muy apreciada, por ejemplo, por el Nobel argentino Luis Federico Leloir, destaca Quesada Allué.

En la década del 80 el doctor Algranati se relacionó con el grupo de la doctora Sacerdote de Lustig para investigar ciertos factores que influyen en el crecimiento de tejidos tumorales. “Durante los años de nuestra colaboración pude apreciar sus profundos conocimientos sobre biología celular, y su permanente interés por intensificar sus estudios e investigaciones”, recuerda. “Siempre demostró una gran curiosidad por los fenómenos biológicos, y su natural sencillez, buen humor y modestia se veían reflejados en su verdadero rol de maestra. Recuerdo su permanente sonrisa y la bondadosa mirada de sus ojos celestes, lamentablemente casi ciegos en sus últimos años.”

*Crédito de la fotografía Agencia CyTA – Instituto Leloir

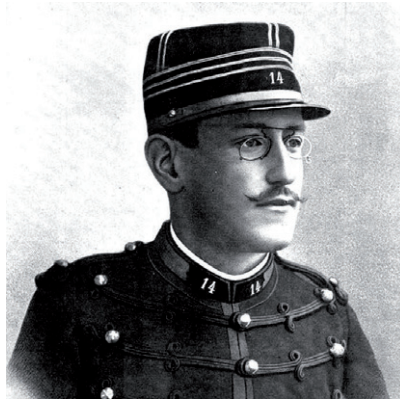


Algunos judíos argentinos discriminados:

**Jorge Telerman, Gustavo Grobocopatel, Fanny
Mandelbaum, Samuel Gelblung, Julia Zenko, Cipe
Lincovsky, Sebastián Wainraich, José Ricardo Eliashev.**

**Perfil.com; 09/10/11 “La discriminación contra la minoría judía
contada en primera persona” por Gisela Nicosia / Ignacio Otero**

EL AFFAIRE DREYFUS



Alfred Dreyfus
(1859 – 1935)

El caso Dreyfus es emblemático de xenofobia, racismo, búsqueda del chivo expiatorio y al mismo tiempo el nacimiento del intelectual comprometido y de la prensa como contrapeso del poder. Todo el caso se resume en un capitán del ejército de Francia de origen judeofrancés al que acusaron de espionaje. El caso Dreyfus tardó cien años en llegar a su culminación. Su resonancia no ha terminado ni acabará jamás

El caso Dreyfus es un hecho judicial, provocado por una conspiración militar, que llevó a la condena y a la deportación de un inocente por culpa de un juicio que en gran parte se fundó en un documento falsificado.

El capitán **Alfred Dreyfus** inauguró un ciclo histórico como víctima inocente que de pronto se ve castigado por un crimen ajeno y perdido en el laberinto de las instituciones, conjuradas para destruirlo sin que él sepa por qué. Dreyfus tenía fe en los mismos valores de quienes se conjuraron para aniquilarlo: la patria, la familia, el honor, el ejército.

En 1870 se libra la guerra franco-prusiana. En Sedán las fuerzas de Von Moltke derrotan y capturan al emperador Luis Bonaparte, Napoleón III. El mariscal Bazaine, procónsul de México, se rinde en Metz. En Versalles, Bismarck proclama el imperio alemán, reunión de todos los estados germánicos bajo la hegemonía de Prusia, exige a Francia una enorme indemnización y los territorios de Alsacia y Lorena.

Muchos habitantes de esas regiones se rehúsan a verse convertidos en alemanes y van hacia Francia, su verdadera patria. Un niño de once años, Alfred Dreyfus, nacido en Mulhouse, jura que será militar y vengará la afrenta. La revancha es la obsesión de Francia. El ejército se confunde con la patria.

Francia es el primer país del mundo y la idea de la derrota de sus gloriosas fuerzas armadas es inasimilable. Para explicar la derrota se afirma la teoría conspirativa por la que tiene que haber habido una traición de alguien ajeno, extraño o extranjero.

Los Dreyfus son una familia rica. Poseen telares y fábricas. Representan a la nueva burguesía y a los judíos asimilados a la sociedad francesa. La observancia de su religión es un asunto privado. Ellos se consideran patriotas, lo demostraron al cambiarse a París, aman a Francia y viven agradecidos a una revolución que en 1791 emancipó a los judíos, es decir los sacó del gueto donde vivieron confinados tantos siglos y los volvió ciudadanos con los mismos deberes y derechos que los demás franceses.

Alfred Dreyfus se casa con Lucie Hadamard. Son padres de dos niños, Pierre y Jeanne. Viven en la avenida del Trocadero. Es el primer judío francés aceptado en la Escuela Superior de Guerra. Como oficial de artillería tiene por delante una carrera promisoría. Su ilusión es ascender en el escalafón y llegar a general cuando al fin llegue el desquite de 1870 y su tierra alsaciana sea reintegrada al suelo patrio.

Modesto, discreto, silencioso, trabajador, obsesivo del deber, tiene el defecto de esa timidez que puede ser tomada por arrogancia o desdén. Él no necesita su salario. Vive mejor que sus compañeros. Es judío. Cuando Dreyfus iba a cumplir catorce años

Wilhelm Marr añadió a todos los idiomas una nueva palabra: antisemitismo. El prejuicio secular se convirtió en doctrina. La explosión de intolerancia recorrió toda Europa. Las víctimas de los pogromos ordenados por el zar se refugiaron en Francia. Se habló de la invasión judía, aunque nunca llegaron a ser más de 68 mil entre 38 millones de franceses.

Clamaban ante la opinión pública que había una conspiración contra Europa; los judíos, pueblo deicida, quieren adueñarse del mundo. Judío viene de Judas: por dinero vendió a Nuestro Señor. Judío errante quiere decir apátrida. Es un mercader: no toca nuestra tierra en donde están nuestros muertos. Ama el dinero, no la guerra. Nos desprecia. Tritura a los arios y a los católicos. Marx y todos los que pretenden acabar con Europa son judíos. Tan judíos como los Rothschild que arruinan a los pequeños bancos y a sus ahorradores.

El único enemigo es el judío: el otro, el malo, el extranjero, separado de la comunidad y la nación, amenaza los valores tradicionales y la unidad nacional; explota a los obreros, destruye a los pequeños comerciantes, viola a las hijas del pueblo. Es el enemigo de Francia; traidor nato, rapaz, usurero, avaro, especulador. Inteligente sin duda, por eso aspira al dominio universal. Culpable tanto del capitalismo explotador como del liberalismo burgués, trabaja en combinación con los protestantes y los masones. Lujurioso y perverso, destruye a la familia

cristiana. Hay que confiscar su riqueza, expulsarlo de Francia, pedir que llegue un liberador y ejecute nuestra venganza.

Para cercar a Alemania, Francia firmó una alianza con Rusia que iba a serle fatal en 1914. El mayor Hubert Joseph Henry, subjefe de contraespionaje en el ministerio de Guerra, infiltró en la embajada alemana a una sirvienta, *madame* Bastian. Le llevaba todos los papeles que rompía y arrojaba a su papelera el coronel Maximilien von Schwarzkoppen, agregado militar.

El 26 de septiembre de 1894 Henry unió pedazos de papel que formaban un *bordereau*, una lista o un "menú" de documentos estratégicos ofrecidos en venta. Sólo un oficial del estado mayor podía tener acceso a ellos. Entre los oficiales se hallaba Dreyfus que era un peligro como judío en el ejército. Estaba claro, sólo Dreyfus podía traicionar. Para colmo, era alsaciano, es decir casi alemán, y hablaba el maldito idioma del enemigo.

Dreyfus fue sometido a una prueba caligráfica. Si temblaba, era culpable; si se mantenía sereno, estaba fingiendo. Su letra se parecía a la del *bordereau* en una época en que la escuela francesa había unificado los rasgos caligráficos de todos los estudiantes y en la medida en que los rasgos de un pulso se parecen a los rasgos de otra persona con la misma edad y la misma instrucción.

Dreyfus fue arrestado de inmediato, sin posibilidad de defenderse, en todo momento juró su inocencia. Estuvo a punto de enloquecer. No sabía de qué lo acusaban.

"Dreyfus" fue presentado ante la opinión pública por los medios de comunicación de aquella época como judío de raza, alemán de formación, cáncer, vampiro sin honor ni patriotismo; sin embargo la embajada alemana negó toda relación con Dreyfus lo que fue interpretado como protección al espía. En una ceremonia atroz en la Escuela Militar, Dreyfus fue degradado. Le arrancaron sus insignias y charreteras. Rompieron su espada y lo hicieron desfilar ante una multitud que gritaba mueran a los judíos. Theodor Herzl, un joven austriaco de una familia asimilada, asistía a la escena como enviado de un periódico vienés. Le pareció que no había esperanza para los judíos en Europa y al año siguiente fundó el movimiento sionista.

Dreyfus fue condenado unánimemente por una sola prueba, negada sin descanso por él y cuya autenticidad era discutible. Usaron para destrozarlo fragmentos de una carta amorosa de los agregados militares alemán e italiano en la que aparecía la inicial "D", pero de ella no se habló en el juicio. Los testimonios favorables de los grafólogos no se tomaron en cuenta.

La sentencia condenatoria fue de cadena perpetua en la colonia penitenciaria de la Isla del Diablo, en la Guayana Francesa. Nadie lo defendió. Nadie podía levantarse a hablar en favor de un

traidor. Georges Clemenceau y Jean Jaurés publicaron artículos contra él y pidieron la pena de muerte. Émile Zola guardó silencio. La comunidad judía prefirió no avivar la hoguera del odio. La actitud fue la resignación como ante las matanzas en los guetos.

El 22 de febrero de 1895 todo había terminado. Entre golpes y escupitajos fue conducido a la prisión que era un verdadero infierno: una choza hirviente de calor (40 grados y más) y pululante de insectos tropicales, mosquitos, cucarachas, niguas, arañas inmensas. Dreyfus agonizó allí, vigilado día y noche, sin poder dormir ni hablar con nadie, enfermo de malaria, sometido a una dieta de manteca de cerdo, un pan, agua, sal, a veces un poco de carne cruda. Cada tanto le permitían recibir y escribir cartas a su familia. En ellas siempre insistió en su inocencia, su amor a Francia y su confianza en el ejército.

Esta víctima paradigmática del antisemitismo jamás mencionó en sus cartas ni en sus textos legales su condición de judío. Él era un francés, un militar francés por añadidura. Lo que más le importaba era la restitución de su honor tan brutal y tan injustamente violado.

No lo dejaron bañarse en el mar ni recibir alimentos. Lo encadenaron al catre y lo aherrojaron hasta causarle llagas supurantes en los tobillos. Dreyfus resistió cuatro años de martirio porque estaba convencido de su inocencia. Tanto martirio para un

Dreyfus que en el fondo era un francés conservador y convencional y nunca pretendió ser otra cosa.

A la oficina de contraespionaje, llamada por eufemismo "Sección de Estadística", llegó el mayor Georges Picquart. En 1896 encontró entre la basura de Schwarzkoppen un *petit bleu* (las cartas que se enviaban de un barrio a otro de París por medio de tubos neumáticos) dirigido al mayor Ferdinand Walsin Esterhazy. Pidió ejemplos de su caligrafía y comprobó que la letra era idéntica a la del *bordereau*. Él y no Dreyfus era el espía al servicio de Alemania.

Miembro de una rama irregular de la aristocracia húngara, Esterhazy había nacido en París. Simpático y buen conversador, mitómano, ingrato, ladrón, estafador, cruel con las mujeres, copropietario de un burdel, asiduo escribiente de *La Libre Parole*, vivió siempre por encima de sus medios. Sus perpetuas deudas y sus muchas amantes lo llevaron a venderse a los alemanes.

El mayor Henry pensó que la vindicación de Dreyfus sería deshonorosa para el ejército y se dedicó a falsificar nuevas pruebas. Picquart fue destinado a Túnez. Esterhazy dijo que todo eran calumnias judías y que si Francia le fallaba iba a recurrir a la protección del Káiser, soberano de su familia. Mientras tanto el joven Bernard Lazare ya se había atrevido a romper la otra conspiración, la del silencio, y a escribir en defensa de Dreyfus.

Se publicaron fotografías del *bordereau* y de cartas de Esterhazy para mostrar la identidad de la letra. Una de las cartas hablaba de su odio a Francia y a los franceses y su deseo de morir exterminándolos como capitán de soldados alemanes. Entonces, Clemenceau en *L'Aurore* pidió la revisión del proceso. Mientras Esterhazy fue juzgado y absuelto, Picquart quedó en una prisión militar. Dreyfus, en la Isla del Diablo, no sabía nada de esto. No se le enviaban periódicos y las cartas eran censuradas

La absolución de Esterhazy provocó la carta de Zola al presidente Félix Faure. Apareció en *L'Aurore*, el 13 de enero de 1898. Clemenceau la tituló "Yo acuso". Zola era el novelista más célebre y rico de Francia. No tenía nada que ganar por defender a la justicia. Al contrario, perdió todo: su obra, su fortuna y hasta su vida

Zola afirma la inocencia de Dreyfus y acusa al teniente coronel Du Paty du Clam, al general Mercier, al general Billot, al general De Boisdefre, a los grafólogos, al ministerio de la Guerra, a los consejos de guerra. Los verdaderos traidores a Francia y a sus fuerzas armadas son los conspiradores que apoyan y esconden al traidor Esterhazy. Zola fue condenado por injurias al ejército y tuvo que exiliarse en Inglaterra.

El verdadero *affaire* comenzó en ese momento. Los *dreyfusards* fueron los jóvenes y los que abrían nuevos caminos en el arte y en la ciencia: Proust, Gide, Mallarmé, Peguy, Renard, Maeterlinck,

Verhaeren, Benda, Durkheim, Lévy-Bruhl, aunque también hubo personas como Anatole France y Edmond Rostand que tenían razones para estar en la orilla opuesta. Los *antidreyfusards* fueron en general los que habían recibido ya las recompensas del mundo; duele encontrar entre ellos a Verne, José María de Heredia, Pierre Louys, Léautaud y el joven Paul Valéry.

El fascismo *avant la lettre* nació con la Liga de la Patria Francesa. Picquart denunció las falsificaciones de Henry. El mayor quedó preso. Aceptó su fraude y dijo que había actuado por el honor del ejército. Se degolló con una navaja de afeitar. Morir le llevó quince minutos y ensangrentó su celda entera. Esterhazy huyó a Inglaterra. *La Libre Parole* abrió el camino de Auschwitz: propuso que los judíos reemplazaran a los conejos en las prácticas de vivisección, los llamó "plaga, insectos" y convocó a su exterminio.

Incapaz de resistir el clamor popular el gobierno se inclinó por un segundo juicio. Los conspiradores hicieron hasta lo imposible porque el caso fuera juzgado en tribunales favorables y por enviar a Picquart a la Isla del Diablo. Dreyfus volvió a Francia tras cuatro años y diez meses de continuo tormento. A pesar de que las pruebas resultaban abrumadoras —todo el mundo reconocía la culpa de Esterhazy y las falsificaciones de Henry y hasta el mismo Schwarzkoppen negaba haber tenido nunca trato alguno con Dreyfus— pudieron más los intereses de los altos militares

enredados en el error y la conspiración y la sentencia fue de nuevo condenatoria.

El presidente Loubet que sucedió a Faure, con el país dividido en dos y la amenaza de guerra civil no le quedó más remedio que indultar a Dreyfus. Muchos de sus partidarios se indignaron de que aceptara el indulto y se decepcionaron al ver que su héroe era una persona común sin ningún rasgo brillante ni estruendoso como si no fuera heroísmo el haber resistido lo que soportó.

En 1906 Dreyfus fue rehabilitado. Se anularon todos los cargos y en la misma Escuela Militar de su degradación se le restauraron su espada y todas sus insignias y fue hecho caballero de la Legión de Honor. Ascendido a comandante de artillería, tomó parte en las dos mayores batallas de la Primera Guerra Mundial. Se retiró y antes de morir en 1935 vio limpio su nombre y lavado su honor en definitiva al publicarse cinco años antes los cuadernos de Schwarzkoppen que lo eximen hasta de la más leve sospecha.

ANTINAZISMO EN LA ARGENTINA

También hubo antinazismo en la Argentina, forjado por alemanes. En la década del 30, se gestó un movimiento de alemanes antinazis que buscó en diversos escenarios del planeta apoyo y solidaridad no sólo para combatir al régimen sino para vivir dignamente. Ese fue el caso de un grupo de emigrados de Alemania que llegaron a la Argentina y que fundaron la agrupación Das Andere Deutschland (DAD, “la otra Alemania”) que formó parte de una regional sudamericana y realizó un multitudinario congreso en Montevideo en enero de 1943.

En el libro *Alemanes antinazis en la Argentina (Siglo XXI)*, Germán Friedmann se dedicó a bucear en el mundo alemán de la Argentina mientras gobernaba el Führer en Alemania. A fines de los años 30 y principios de los 40, los miembros de la DAD decían representar la “verdadera Alemania”, aquella caracterizada como tolerante y humanista. Pero, dado el contexto, se dedicaron a forjar la identidad alemana antinazi.

Los antinazis de la Argentina eran perseguidos o despedidos por sus empleadores alemanes (adhirieran éstos al nazismo por

convicción o conveniencia) o expulsados de distintas asociaciones que habían sido nazificadas.

La DAD ayudó a generar lazos solidarios entre quienes se encontraban en una tierra desconocida para los alemanes. Allí se reunían personas de diversas procedencias ideológicas y pertenencias partidarias. Exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al nacionalsocialismo que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda.

Ante el inminente desenlace del conflicto, en 1945, el gobierno argentino declaró la guerra al Eje por lo que los alemanes se transformaron en ciudadanos de un país formalmente enemigo, con todas las complicaciones del caso. Desde septiembre de 1945 fueron confiscadas sin distinción tanto las instituciones alineadas al nazismo como otras antinazis. La derrota del Tercer Reich y las revelaciones sobre sus crímenes obligaron a los germanoparlantes a replantearse su relación con Alemania. Ante la declaración de guerra y las consiguientes perspectivas de deportaciones y expropiaciones, muchos acentuaron su nacionalidad argentina o su origen austríaco. En otros casos, la exclusión repentina de Alemania y de la comunidad alemana en la Argentina por parte del nacionalsocialismo, la revelación del asesinato sistemático de millones de judíos en Europa, y la creación del Estado de Israel, provocó la disolución de la identificación cultural alemana y el fortalecimiento de la identidad judía (51).

DEMONIZACIÓN DE LOS CRISTIANOS

Los sectarios que existen siempre prefieren un Medio Oriente Christenrein (limpio de cristianos), así como habían logrado que sea Judenrein (limpio de judíos) al expulsar 600.000 judíos entre 1948 y 1949. Para completar este último objetivo, sólo falta deslegitimar a Israel y luego borrarlo impunemente del mapa. En cambio, para terminar con los cristianos bastaría el terror. Mientras, claro, el resto del mundo se mantenga escondido tras su detestable indiferencia y los musulmanes democráticos y moderados -que, se dice, son la mayoría- sigan haciendo mutis por el foro (7).

Desde hace décadas hay campañas, matanzas y profanaciones contra las minorías cristianas que se viene desplegando en Africa y en varios lugares de oriente con el silencio del resto del mundo.

El cristianismo, desde que terminó con las persecuciones romanas y se convirtió en una religión dominante, no ha conocido otras heridas que las que se infligieron entre sus propias denominaciones o en las campañas de expansión.

El cristianismo dejó atrás su antigua modalidad inquisidora y se volcó de forma decidida hacia la libertad y el respeto por la diversidad en materia de fe. Excepto algunas sectas fundamentalistas, los cristianos apoyan y practican la tolerancia en el campo religioso.

La ONG llamada Mechric (Comité Cristiano del Medio Oriente), formada por instituciones de Irak, Líbano, Sudán, Irán, Siria y todo el norte de Africa, fue fundada en 1981 para monitorear las agresiones que se venían cometiendo contra las poblaciones cristianas desde el océano Indico hasta el Atlántico. Hubo una tremenda masacre contra la importante iglesia copta (coptos conforman una de las denominaciones cristianas más antiguas de la historia, y aseguran haber sido evangelizados por San Marcos), la comunidad copta ha contribuido a la riqueza espiritual y material de Egipto. Se fue reduciendo a sólo el 10 por ciento por una sistemática discriminación que no cesa de aumentar. Este acto atroz fue realizado por los seguidores jihadistas de una ideología criminal corporizada por Al-Qaeda, la red Salafi y sus aliados, que están infiltrando las elites de toda la región.

Deberíamos condenar la barbarie cometida contra los coptos de Egipto y contra los cristianos de Irak y otras regiones de la zona. En Arabia Saudita está terminantemente prohibido construir una iglesia o exhibir una cruz, pese a que ese país construye mezquitas suntuosas por doquier (en la Argentina hasta se le donó un valiosísimo terreno). Tampoco está permitido construir iglesias

ni exhibir símbolos cristianos en la Franja de Gaza. Los católicos también están desapareciendo de Irán, no cesan de disminuir los maronitas en el Líbano, y casi no quedan en Siria. Hay matanzas ocurridas en Sudán a los largo de muchos años por hordas sedientas de sangre que irrumpían en las aldeas cristianas. No olvidemos el genocidio de Darfur. En Eritrea se propagó la fantasía conspirativa de que los cristianos deseaban voltear la junta dictatorial y se puso en marcha una campaña para limpiar de cristianos subversivos que portan una cruz.

En Bagdad hubo un asalto a la catedral, en medio de la misa, y se asesinó a 58 personas, entre ellas mujeres y niños con un salvajismo irrefrenable.

En Argelia se impone a las mujeres cristianas casarse de inmediato o ir presas, con el objeto de mantener la moralidad de las costumbres. Se produce permanentemente el éxodo de familias cristianas hacia el Norte, donde la población kurda no es tan fanática en materia de religión, como, desgraciadamente, los sunnitas y chiitas. No son menores los castigos en Egipto; el precio por la creciente islamización de la sociedad es muy alto. La islamización creciente de las últimas décadas es la responsable por la intolerancia que se expande. La Hermandad Musulmana oculta sus propósitos de hegemonía política tras su red de ayuda social, servicios médicos y educación para los sectores más desprotegidos. Es la técnica que también emplea Hamás en Gaza.

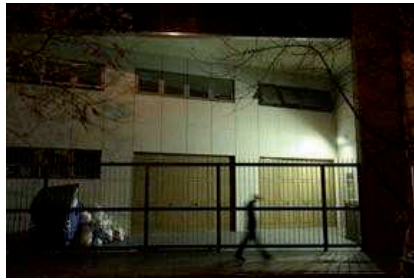
La rica literatura y poesía árabe es sustituida por textos sagrados (9, 17).

REPORTES DE ACTUALIDAD

Diario La Nación; martes 10 de mayo de 2011

DENUNCIAN UN ATAQUE ANTISEMITA CONTRA UN RABINO

**Golpearon e insultaron al director de un colegio judío
ortodoxo; fuerte condena comunitaria**



El frente del colegio Heijal Hatorá, en Ecuador al 900. / Fabián Marelli

Moshe Cohen, director del colegio ortodoxo judío Heijal Hatorá, fue víctima ayer de un ataque antisemita en la puerta del establecimiento educativo. El hecho, que fue duramente

condenado por la embajada de Israel y por la comunidad judía, se produjo en la esquina de Córdoba y Ecuador. El agresor se le abalanzó a Cohen, mientras vociferaba frases claramente antisemitas contra la víctima (entre otras, "judío de mierda"), y le pegó con un *nunchaku* (arma de artes marciales que consiste en dos bastones unidos por una cadena). La agresión ocurrió en momentos en que la comunidad judía celebra Iom Haatzmaút, el Día de la Independencia de Israel. Cohen, de 50 años, es director académico del colegio Heijal Hatorá (Ecuador 936) y rabino de la Colectividad Israelita Argentina. Personal de la comisaría 7a. persiguió al agresor y pudo atraparlo cerca del lugar, en Córdoba y Pasteur. El imputado tiene 36 años y vive en la localidad bonaerense de Ramallo. Poco después empezaron a acumularse las condenas de las autoridades de la comunidad judía. El titular de la AMIA, Guillermo Borger, expresó su "más enérgico repudio" al ataque que sufrió Cohen. Se sumó el vicepresidente de la DAIA, Angel Schindel, que habló de "una agresión cobarde". "Una vez más se empaña un día de fiesta en el que deberíamos estar todos felices", dijo Schindel a la Agencia Judía de Noticias. Antes del acto que la comunidad judía argentina realizó ayer en el Luna Park con motivo de Iom Haatzmaút, Schindel afirmó: "El antisemitismo existe y hay que combatirlo en forma permanente". En esa misma celebración, el embajador de Israel en la Argentina, Daniel Gazit, dijo que su país "no va a dejar que quede impune ningún ataque" a la comunidad judía. El secretario general de la

DAIA, Fabián Galante, repudió la agresión sufrida por el rabino Cohen y dijo a LA NACION que, no se trató de un hecho aislado. "Creería que esta persona no actuó sola; eso lo investigará la Justicia. Mañana [por hoy] nuestro departamento jurídico presentará la denuncia y pedirá ser parte querellante. Llama la atención que se haya elegido un día como el de hoy [por ayer, día de la Independencia de Israel]; en 2009 pasó algo similar cuando se festejaba el aniversario de la creación del estado de Israel. Está claro que hubo premeditación", dijo. La escuela Heijal Hatorá depende de la Ieshive Jafetz Jaim, del rabino Samuel Levin. Fuentes de la comunidad judía confirmaron que el agresor llegó gritándole: "¡Judío, judío!" a Cohen, antes de aplicarle un golpe fuerte en la cabeza con el arma de artes marciales. El docente herido fue trasladado a un hospital, mientras las autoridades comunitarias radicaron de urgencia la denuncia ante la Policía Federal.

INFOBAE.COM 27-12-11 | SOCIEDAD

LA COMUNIDAD JUDÍA DENUNCIÓ LA APARICIÓN DE NUEVAS PINTADAS ANTISEMITAS

Las inscripciones fueron realizadas en **la fachada de la Asociación Israelita, el domicilio de un médico y el frente de un instituto de salud de Coronel Suárez**. En esa localidad bonaerense fue inaugurado hace días el único monumento del país en homenaje a las víctimas del Holocausto



Crédito foto: Radio Coronel Suarez

En puertas y ventanas de esos tres edificios aparecieron las siglas de la SS, una de las organizaciones militares más poderosas de la Alemania nazi, pintadas, según la denuncia, el jueves pasado por la noche.

Las inscripciones se realizaron en la sede israelita de la ciudad, en el domicilio de un médico traumatólogo llamado Fernando Resnicoff y en la fachada del instituto de salud Tomocom, dirigido por el médico Rubén Brodsky.

Hace menos de un mes en Coronel Suárez fue inaugurado el único monumento del país en homenaje a las víctimas del Holocausto,

ceremonia que contó con la presencia del embajador de Israel en Argentina, Daniel Gazit.

En declaraciones a la radio local *LU36*, el protesorero de la Asociación Israelita, Adolfo Kleiner, dijo: "Al reconocer las siglas SS decidí realizar la denuncia policial, como también informar a la DAIA, ya que ellos elevan al INADI todo este tipo de investigaciones".

"Es muy llamativo que esto suceda aquí en Coronel Suárez", expresó Kleiner, y agregó: "Hasta ahora no sabemos nada, la Policía estuvo consultando a los vecinos y realizó un rastillaje del lugar, pero nadie vio ningún movimiento extraño".

"A la persona que realizó este tipo de pintadas me gustaría poder sentarla en una mesa para dialogar con el propósito de erradicar este tipo de violencia histórica, porque ya se sabe todo lo que pasó en esa época, hechos que queremos que nunca más vuelvan a ocurrir", expresó.

"Estas cosas hay que denunciarlas para erradicar totalmente esta persecución y discriminación a la comunidad judía. Suárez es una ciudad calma, son llamativas las pintadas en los domicilios particulares, por lo que no se descarta que sea alguna persona que haya llegado de otra ciudad vinculada a movimientos skinhead, antisemitas", finalizó Kleiner.

ATAQUE DE TINTE MAFIOSO A UN TESTIGO DEL CASO AMIA

**Denunció que lo secuestraron y lo tajearon; sospecha de la
SIDE**



Domingo 8 de marzo de 2009

"Me subieron a la camioneta, donde me tiraron al piso, me pusieron una bolsa de plástico en la cabeza y me ataron los brazos hacia atrás. A mi secretaria la dejaron en la calle y ella corrió a hacer la denuncia."

Agregó que la camioneta circuló sin parar durante 45 minutos y que durante ese lapso sus ocupantes no se mostraron apurados.

"Sólo uno de los tres era el que me hablaba. Me preguntó insistentemente por unos casetes con grabaciones con conversaciones telefónicas de iraníes, que suponían que yo tenía o que había recibido de un sector de la SIDE. Mencionó una Operación Saira, término que nunca escuché y que se referiría a la relación entre la SIDE y el atentado."

Precisamente, sobre esa posible relación giraron algunas de las principales denuncias que Lifschitz ha efectuado tanto en los tribunales como en el Congreso de la Nación.

Célula dormida

Mientras trabajaba con Galeano, Lifschitz, que además de ser abogado fue oficial de la Policía Federal, descubrió que antes de la voladura de la AMIA, la SIDE había infiltrado y seguía de cerca una célula dormida de iraníes que estaba por pasar a la acción. Pocos días antes del atentado ocurrido el 18 de julio de 1994 -que causó 85 muertos- los espías misteriosamente le

perdieron el rastro. El juez Santamarina investigaba a algunos de esos iraníes.

"El hombre que me interrogaba en la camioneta me amenazó: «No vas a morir ahora. Vas a morir cuando nosotros queramos». Y al ver que llevaba un rosario me dijo: «Vos sos judío» y «No jodás más con la SIDE». Sentí un dolor en el brazo izquierdo y el ruido como de un soplete en la espalda, donde con tajos me escribieron la palabra AMIA." También le marcaron en el brazo seis cifras, que no tienen un significado aparente.

Lo liberaron poco después, detrás de la escuela de cadetes de la Policía Federal Ramón L. Falcón, en el barrio de Villa Lugano, según su relato.

Lifschitz interpreta que el objetivo del secuestro no fue necesariamente amedrentarlo, sino averiguar si poseía las grabaciones efectuadas a los iraníes involucrados en la investigación.

Dos horas antes del secuestro -que a partir de ayer investiga el juez federal Rodolfo Canicoba Corral-, Lifschitz había enviado un mensaje de texto a este redactor referido a su denuncia ante Lijo, en la que sostuvo que Cristina Kirchner le había ofrecido trabajar con Stiusso, a quien Lifschitz considera encubridor del atentado.

CLAUDIO LIFSCHITZ

Querellante en la causa AMIA

Profesión: es abogado y fue oficial de la Policía Federal.

Edad: 43 años.

Antecedentes: fue secretario de Galeano, el primer juez de la causa AMIA.

Su participación en la causa sobre el atentado se inició a partir de su colaboración con Galeano, pero luego se apartó del caso y denunció irregularidades tanto del juez, como de la SIDE y los fiscales. Escribió un libro sobre el encubrimiento de la investigación y en la última semana había presentado otra denuncia: esta vez contra un alto cargo de la SIDE y la Presidenta.

El recuerdo de la mafia del oro

- El ataque sufrido por el abogado Claudio Lifschitz recuerda la salvaje agresión contra el ex fiscal Pablo Lanusse cuando investigaba un millonario fraude al fisco con exportaciones de oro. El 21 de junio de 1996, un hombre encapuchado se subió al auto de Patricia Lanusse, hermana del funcionario judicial, y la obligó a marcarse con un cortante la palabra "oro" en la frente. En octubre de aquel año, el propio fiscal vivió el peligro en carne propia: denunció que un desconocido lo había herido con un cortante en la cara y en la espalda. Y le advirtió antes de liberarlo: "Tu peor inversión fue el oro".

AUMENTARON MÁS DE 60% LAS DENUNCIAS POR ANTISEMITISMO

**03/12/10 El año pasado fueron 503, frente a 308 de 2008. Las
agresiones físicas, sólo el 1%.**



**PALABRA. DONZIS, DE LA DAIA, Y FERNANDEZ, DE LA UCA,
EN LA PRESENTACION.**

La cantidad de denuncias por **ataques y agravios** antisemitas en el país **creció 63%** en 2009. Pasó de 308 en 2008 a 503 el año pasado, según el Informe sobre Antisemitismo en la Argentina 2009 presentado ayer por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA, entidad que representa políticamente a la comunidad judía argentina.

Del total de denuncias realizadas en 2009, casi la mitad (253) fueron hechas durante en enero y febrero, al mismo tiempo que **recrudecía el conflicto de Medio Oriente**. Según el estudio, esa coincidencia confirma que dicho conflicto “tiene un impacto estrecho e inmediato en las voces antisemitas presentes en la Argentina”. Señala el trabajo del CES que a medida que el conflicto en la Franja de Gaza fue cediendo, se observó una disminución de las denuncias por antisemitismo. En enero de 2009 se recibieron un promedio de cinco denuncias diarias. Mientras que en febrero de ese año, el promedio fue de 3,4. Y en marzo –cuando el conflicto había cedido casi por completo– se registró un promedio de 0,8 denuncias por día; cifra que cayó a 0,3 en abril. Respecto de los contextos en los que se produjeron los ataques, el trabajo indica que **la mayoría (el 54%) se dio en espacios públicos**.

Marisa Braylan, directora del CES y compiladora del informe, le explicó a **Clarín** que en el trabajo se incluyeron como denuncias de antisemitismo todas las situaciones en que el denunciante considera que agreden a la comunidad judía. Es llamativa, añadió, la **gran cantidad de pintadas callejeras** antisemitas que fueron denunciadas. Y a la vez destacó como positivo que **sólo el 1% de las denuncias referían a agresiones físicas**.

El informe fue presentado ayer por el presidente de la DAIA, Aldo Donzis. “Es herramienta importantísima para entender el comportamiento de nuestra sociedad y una base para trabajar con los gobiernos y con las diferentes organizaciones”, sostuvo.

“Para nosotros **el antisemitismo es como una enfermedad** y de vez en cuando hay que tomar la temperatura para ver cómo está”, señaló el embajador de Israel en la Argentina, Daniel Gazit, que agregó que “quienes atacan a los judíos normalmente **lo hacen también con otros sectores** de la población”.

El rector de la Universidad Católica Argentina (UCA), presbítero Víctor Manuel Fernández, abrió el encuentro. Señaló que la invitación a presentar el trabajo en esta institución demuestra cómo la comunidad judía argentina es un **“ejemplo de integración** que se expresa en una constante apertura al diálogo”.

EXPULSARON DE CANNES AL DIRECTOR QUE DEFENDIÓ EL NAZISMO

**Lars Von Trier fue declarado "persona non grata" en el festival de
cine luego de expresar: "Yo comprendo a Hitler" Diario La Nación;**

Jueves 19 de mayo de 2011



El provocativo director, ayer, en Cannes Foto: Reuters

A una semana del comienzo del [Festival de Cannes](#), llegó la polémica al encuentro y terminó con la expulsión de uno de los directores candidatos a recibir la Palma de Oro. Se trata del controvertido cineasta danés [Lars Von Trier](#), quien ayer [causó conmoción](#) cuando declaró en conferencia de prensa su simpatía por Hitler.

"El Consejo de Administración condena firmemente sus declaraciones y declara a Lars von Trier persona non grata en el Festival de Cannes con efecto inmediato", indicó un comunicado de la dirección del festival, aunque más tarde comunicaron que su film *Melancholia* aún compite por los premios que se entregan el domingo próximo.

La llamativa decisión se tomó esta mañana, en una reunión extraordinaria de la dirección del Festival, donde se decidió declarar al cineasta "persona non grata", pero no excluirlo de la competencia.

El presidente del Festival, Gilles Jacob, expresó a la agencia AFP que esta es la primera vez en "por lo menos 60 años" que la dirección del Festival toma esta decisión.

Ayer, en conferencia de prensa después de la presentación de *Melancholia*, su último film con el que busca su segunda Palma de Oro, el provocativo Von Trier disparó las declaraciones de la

polémica: "Yo entiendo a Hitler, aunque hizo cosas equivocadas, por supuesto. Sólo estoy diciendo que entiendo al hombre, no es lo que llamaríamos un buen tipo, pero simpatizo un poco con él. Durante mucho tiempo pensé que yo era judío y estaba contento. Luego comprendí que no lo era. Quería ser judío, pero en realidad me di cuenta de que era un nazi porque mi familia era alemana, lo cual también me agradaba".

Las declaraciones del director de *Contra viento y marea* y *Bailarina en la oscuridad* tuvieron eco enseguida entre asistentes y organizadores del Festival de Cannes, quienes le pidió que se disculpara. Así, horas más tarde, Von Trier emitió un comunicado que decía: "Si ofendí a alguien esta mañana con mis declaraciones en la rueda de prensa, pido sinceramente disculpas".

En la gala de anoche, en el Palacio de Festivales, donde fue acompañado de las estrellas de su film, Kirsten Dunst y Charlotte Gainsborough, Lars von Trier trató de relativizar sus palabras, alegando que sus dichos eran producto del "humor danés".

El Festival "lamenta profundamente que esta tribuna haya sido utilizada por Lars von Trier para expresar palabras inaceptables, intolerables, contrarias a los ideales de humanidad y de generosidad que guían la existencia misma del Festival", indicó el comunicado que emitió esta mañana la junta directiva del encuentro de cine internacional, cuando informó sobre la decisión de declararlo "persona non santa".

En tanto, la Liga Internacional contra el Racismo y el Antisemitismo (LICRA) afirmó que "es demasiado simple pedir disculpas después de haberse dado a provocaciones inadmisibles más o menos controladas".

Por su parte, el ministro francés de Cultura Frederic Mitterand justificó la medida adoptada por el Festival de Cannes, estimando que las declaraciones de Lars von Trier son "inaceptables".

En la Argentina, no. Distribution Company, que había adquirido los derechos locales de *Melancholia*, informó que no estrenaría el film en las salas argentinas. "Ante las inaceptables declaraciones de Lars von Trier y su manifiesta declaración nazi, ofensiva para con el pueblo judío y la humanidad toda, Distribution Company Argentina SA ha decidido cancelar el contrato que lo unía con el mencionado film. Repudiamos sus declaraciones y no apoyaremos ni estrenaremos su largometraje.", expresó la compañía.

LA TOLERANCIA

Entrega del Premio Barón Hirsch al Dr. Osvaldo Fustinoni.

Museo Judío de Buenos Aires, 28 de marzo de 1980.

Palabras pronunciadas al recibir el Premio “Barón Hirsch”, en 1979, premio que no sólo tributa un homenaje a la memoria del filántropo, sino que, al mismo tiempo, honra a figuras egregias, judías o no judías, que han sido útiles a los fines morales y culturales de la comunidad judía. Dijo Fustinoni en esa oportunidad:

“Bienvenido es para mí el ecumenismo, pues da a mi propio sentimiento su verdadera dimensión.

“Quieran entonces los hombres todos oír el llamado de ese gran Pontífice Juan XXIII a través del Concilio Vaticano II.

“Entonces no se repetirán Dachau, ni Treblinka, ni Auschwitz, y tendremos conciencia de nuestra propia dignidad y que se puede

vivir en pacífica armonía sin tener en cuenta color, religión o credos.

“Asistiremos así a la superación del Hombre.

“Y en nuestro credo monoteísta serán igualmente respetados los nombres de Abraham, de Moisés, de Jeremías y de Mahoma, y los de Pedro, Pablo y Lucas.

“Y en Jerusalem, la eterna Jerusalem, confraternizaremos cristianos, judíos y mahometanos en plena libertad y liberados de la esclavitud de esa pasión malsana que es el odio.

“Resultarán proféticas las palabras del insigne Rubén Darío:

Y se verán contruidos los
muros de las iglesias todas,
todas igualmente benditas,
las sinagogas, las mezquitas,
las capillas y las pagodas.

Seguidamente agregó Fustinoni: “Es entonces cuando nosotros, en nuestra bendita tierra, podamos decir en el presente y en el futuro que estamos orgullosos de pertenecer a un país donde se respeta la dignidad de cada ser humano; se promueve la consolidación de la familia; se practican los distintos credos religiosos con libertad; donde el deber y el trabajo son altamente estimados, y la generosidad y la hospitalidad no son palabras vanas; donde las verdades conquistadas por la ciencia no cambian de naturaleza con el clima, el idioma y las costumbres ni pueden crear antagonismos de razas, partidos o creencias.

“En que la ciencia que es el gran patrimonio de la humanidad no sea puesta al servicio de opiniones o intereses de circunstancias efímeras y deleznales como el hombre mismo.

“Deseamos también que en nuestro país el dogma de la fraternidad y de la solidaridad no sean una quimera destinada a esfumarse sin ruido, ni un sueño brillante que desaparezca como las visiones de la fiebre; al contrario, que ese dogma que aparece como una luz indeleble en los horizontes del mundo moral, cuando agoniza el paganismo, surja como el credo de la humanidad escrito en caracteres inmortales con la sangre del mártir divino, en la roca solitaria del Calvario, para recibir ahora la sanción de la ciencia contemporánea que –a no dudarlo– sea la verdad del mañana, la gran verdad del porvenir.”

Fustinoni fue invitado a Israel en cuatro oportunidades. Visitó el Centro Médico de Hadassah-Universidad Hebrea y el Hospital Central de Neguev, y fue recibido por el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel-Aviv, profesor Shimon Bitter. Mantuvo un encuentro con David Ben Gurion, quien le preguntó por qué los países de América Latina, que tenían la misma lengua, las mismas costumbres y el mismo origen, no formaban un solo país, a lo que respondió que eran problemas de orden político más que problemas de orden nacional: “Fue el resultado del caudillismo sudamericano imperante en la época de la

consolidación de los países”. Diría posteriormente que ese encuentro con Ben Gurion había sido muy gratificante. Dejó escritas estas palabras: “Jerusalem se lleva en el alma o se es ciego de entendimiento. Jerusalem se convierte en todo en la Historia del Hombre, la Historia de la Guerra y la Paz, de la sabiduría y de la sangre derramada. Así veo a Jerusalem, edificada en el nudo de los montes de Judea, como la estampa viviente del Estado de Israel”.

Poco antes de morir, Fustinoni manifestó estos conceptos: “La religión es una necesidad para la vida humana. Es un freno para las pasiones, un freno para las malas tendencias. Todas las religiones son humanitarias, son beneficiosas para el individuo. Ciencia y religión pueden estar unidas. Ahora lo que no se puede es hacer de la religión o de la ciencia un fanatismo. La ciencia puede estar al servicio de la humanidad, como la religión está al servicio de la humanidad también. Hay que saber utilizarla”.

* Fuente: “Osvaldo Fustinoni, Maestro de la geriatría: su labor en aras del humanismo” por Juan Carlos Fustinoni.

EL INTRANSIGENTE. CULTURA

VIERNES, 13/03/2009 | 06:45 HS

BARENBOIM Y LA INTEGRACIÓN

El pianista argentino-israelí, en medio del conflicto armado que acontece en Medio Oriente, sostiene que "ninguna solución será factible por la vía de las armas".



Además de tratarse de un pianista dedicado y virtuoso y ser reconocido como uno de los directores que integraría el podio de las mejores batutas de nuestro tiempo en cualquier evaluación seria que se llevara a cabo en el planeta musical, el argentino-israelí DANIEL BARENBOIM se erige como un verdadero

bastión en la integración para la paz, en medio del cruento conflicto armado que acontece en Medio Oriente desde hace ya un tiempo, que a estas alturas, se nos ocurre inmemorial.

Nacido en 1942 en nuestra Buenos Aires y habiendo alcanzado el status de “niño prodigio” a muy temprana edad, sus padres deciden iniciar un nuevo camino en una nueva patria: el flamante estado de Israel, previo paso de algunos meses por Europa, donde el joven Daniel aprovechó su estadía para imbuirse de las vivencias artísticas que más tarde se convertirían en su medio de vida, y que le posibilitarían la consagración de la que hoy goza.

Hablar de su admiración por Mozart y de su devoción por Beethoven sería redundante, ya que, afortunadamente disfrutamos de sus numerosas grabaciones en las que hace plena justicia a ambos próceres de la música, pero sí debemos rescatar el respeto y la empatía por éstos y otros compositores que supieron de su buen hacer: desde Wagner a los autores contemporáneos, aunque en más de una oportunidad ciertas elecciones de repertorio le ocasionaran un fuerte dolor de cabeza, en su mayoría referidos a cuestiones de política especialmente.

Y si de política hablamos, su encomiable aporte al proceso de paz en el conflicto entre israelíes y palestinos nacido de sus conversaciones con el escritor Edward Said (ya fallecido) lo llevó a crear verdaderos talleres de arte con la particularidad de dar la

formación adecuada a jóvenes de ambas comunidades, así como fomentar el mutuo conocimiento y la confraternidad de seres humanos que, de una forma u otra crecieron desconfiando del enemigo próximo.

Fruto de esta maravillosa idea es la creación en 1999 de la WEST-EASTERN DIVAN ORCHESTRA, que ya cosecha grabaciones y giras siempre bienvenidas en varios países de Europa y América, a la par que se constituye en una muestra palpable de tolerancia y vida civilizada, toda vez que como ellos mismos admiten..."ninguna solución será factible por la vía de las armas"...

En definitiva estamos hablando de un hombre que, además de notable pianista y de haber dirigido a las Filarmónicas de Viena y Berlín, la Sinfónica de Chicago, la Staatskapelle de Berlín y la English Chamber Orchestra, de haber establecido una estrecha colaboración con colegas de la talla de Pierre Boulez, Otto Klemperer y Jacqueline du Pré entre otros y de haber sido galardonado con cuanto premio al mérito artístico y humanitario exista en el mundo, se constituye además en auténtico camino a seguir por las generaciones que vendrán, pues como el mismo BARENBOIM aclara..."sólo los espíritus libres, pueden ser grandes en la música"...

Jorge Moroni Ricci

PREMIOS NOBEL RECIBIDOS POR JUDÍOS

Literatura

1910 - Paul Heyse
1927 - Henri Bergson
1958 - Boris Pasternak
1966 - Shmuel Yosef Agnon
1966 - Nelly Sachs
1976 - Saul Bellow
1978 - Isaac Bashevis Singer
1981 - Elias Canetti
1987 - Joseph Brodsky
1991 - Nadine Gordimer World

Paz

1911 - Alfred Fried
1911 - Tobias Michael Carel Asser
1968 - Rene Cassin
1973 - Henry Kissinger
1978 - Menachem Begin
1986 - Elie Wiesel
1994 - Shimon Peres
1994 - Yitzhak Rabin

Física

1905 - Adolph Von Baeyer
1906 - Henri Moissan
1907 - Albert Abraham Michelson
1908 - Gabriel Lippmann
1910 - Otto Wallach
1915 - Richard Willstaetter
1918 - Fritz Haber
1921 - Albert Einstein
1922 - Niels Bohr
1925 - James Franck
1925 - Gustav Hertz
1943 - Gustav Stern
1943 - George Charles de Hevesy
1944 - Isidor Issac Rabi
1952 - Felix Bloch
1954 - Max Born
1958 - Igor Tamm
1959 - Emilio Segre
1960 - Donald A. Glaser
1961 - Robert Hofstadter
1961 - Melvin Calvin
1962 - Lev Davidovich Landau
1962 - Max Ferdinand Perutz
1965 - Richard Phillips Feynman
1965 - Julian Schwinger
1969 - Murray Gell-Mann
1971 - Dennis Gabor
1972 - William Howard Stein
1973 - Brian David Josephson
1975 - Benjamin Mottleson
1976 - Burton Richter
1977 - Ilya Prigogine
1978 - Arno Allan Penzias

1978 - Peter L Kapitza
1979 - Stephen Weinberg
1979 - Sheldon Glashow
1979 - Herbert Charles Brown
1980 - Paul Berg
1980 - Walter Gilbert
1981 - Roald Hoffmann
1982 - Aaron Klug
1985 - Albert A. Hauptman
1985 - Jerome Karle
1986 - Dudley R. Herschbach
1988 - Robert Huber
1988 - Leon Lederman
1988 - Melvin Schwartz
1988 - Jack Steinberger
1989 - Sidney Altman
1990 - Jerome Friedman
1992 - Rudolph Marcus
1995 - Martin Perl
2000 - Alan J.. Heeger

Economia

1970 - Paul Anthony Samuelson
1971 - Simon Kuznets
1972 - Kenneth Joseph Arrow
1975 - Leonid Kantorovich
1976 - Milton Friedman
1978 - Herbert A. Simon
1980 - Lawrence Robert Klein
1985 - Franco Modigliani
1987 - Robert M. Solow
1990 - Harry Markowitz
1990 - Merton Miller
1992 - Gary Becker
1993 - Robert Fogel

Medicina

1908 - Elie Metchnikoff
1908 - Paul Erlich
1914 - Robert Barany
1922 - Otto Meyerhof
1930 - Karl Landsteiner
1931 - Otto Warburg
1936 - Otto Loewi
1944 - Joseph Erlanger
1944 - Herbert Spencer Gasser
1945 - Ernst Boris Chain
1946 - Hermann Joseph Muller
1950 - Tadeus Reichstein
1952 - Selman Abraham Waksman
1953 - Hans Krebs
1953 - Fritz Albert Lipmann
1958 - Joshua Lederberg
1959 - Arthur Kornberg
1964 - Konrad Bloch
1965 - Francois Jacob
1965 - Andre Lwoff
1967 - George Wald
1968 - Marshall W. Nirenberg
1969 - Salvador Luria
1970 - Julius Axelrod
1970 - Sir Bernard Katz
1972 - Gerald Maurice Edelman
1975 - Howard Martin Temin
1976 - Baruch S. Blumberg
1977 - Roselyn Sussman Yalow
1978 - Daniel Nathans
1980 - Baruj Benacerraf
1984 - Cesar Milstein
1985 - Michael Stuart Brown

1985 - Joseph L. Goldstein
1986 - Stanley Cohen [& Rita Levi-Montalcini]
1988 - Gertrude Elion
1989 - Harold Varmus
1991 - Erwin Neher
1991 - Bert Sakmann
1993 - Richard J. Roberts
1993 - Phillip Sharp
1994 - Alfred Gilman
1995 - Edward B. Lewis
1996- Lu Roselacovino

GLOSARIO ÁRABE – HEBREO

TÉRMINO	ÁRABE	HEBREO
abba		Papá
adonai		Señor
ahi	Hermano mío	
al-lahu Akbar	Al-lah es el más grande	
almuwajjidun	Almohades	
amidah		Oración
Bar Mitsvah		“hijo del mandamiento” ceremonia en virtud de la cual un niño judío se convierte en adulto
Baruj atá, Adonai Elohenu, melej ha-olam		Bendito eres tú, Señor Dios nuestro, rey de la eternidad
Bereshit		“En el principio”. Nombre que en la Biblia hebrea recibe el libro del Génesis
Berit milá		“Pacto de la circuncisión” Circuncisión
Dar al-Islam	El mundo sometido al Islam	
dayán		Juez
devarim		“palabras” Los diez devarim son los diez mandamientos
dhimmi	Miembro de una población sometida y tolerada bajo el Islam (generalmente judíos y cristianos)	
Erets Israel		La tierra de Israel
fran, frany	Franco; los francos (nombre dado en forma genérica a los cruzados)	
Galut		Diáspora
Guehenna		El lugar donde los condenados sufren conscientemente después de su muerte
Golá		Diáspora
goy		Gentil; no judío
goyim		Los gentiles, los no judíos
hakim		Sabios
ha-olam havah		El mundo venidero
ha Ruaj ha-Kodesh		El espíritu santo
ketubah		Contrato matrimonial
kohanim		Sacerdotes

kosher		Alimento apto para el consumo de acuerdo con las normas talmúdicas
Malik	Rey	
meguil-lah, meguil-lot		Rollo; rollos; donde están escritos los textos sagrados
Meshalim		Proverbios; uno de los libros del Antiguo Testamento
mitsvot		Mandamientos
mohel		Circuncidador
mutah	Matrimonio temporal admitido por los musulmanes shíies	
naví		Profeta
neviim		Profetas
Pesaj		Pascua judía
rumí	Romano	
qadish		Oración judía por los difuntos
qahal		Congregación
Qurduba	Córdoba	
sandak		Padrino de la circuncisión
sayidi	Mi señor	
Shabat		Sábado. Fiesta de descanso en la Ley judía
Shemá		“Escucha”. Ración judía inspirada en el libro del Deuteronomio donde se proclama la unicidad de Dios
sidur		Libro de oraciones
suq	Zoco; mercado	
tal-lit		Manto de oración
taujid	Doctrina de la unidad de Al-lah	
Tehil-lim		Denominación judía del libro bíblico de los salmos
Tenaj		Antiguo testamento
Torah		“Ley”. La Ley entregada por Dios a Moisés en el Sinaí. También los cinco primeros libros del Antiguo Testamento
tsaraat		Lepra
yahud	Judío	
yeshivah		Escuela de estudio del Talmud
yom Kippur		El día de la Expiación

tsaraat		Lepra
yahud	Judío	
yeshivah		Escuela de estudio del Talmud
yom Kippur		El día de la Expiación

BIBLIOGRAFÍA

- 1.Acusan a los judíos de apropiarse del Holocausto; Diario El Tribuno; Salta; 26 de enero; 2010.
- 2.Aguinis, Marcos: La gesta del marrano; Editorial Planeta Argentina; Barcelona; 1993.
- 3.Aguinis, Marcos: Contra el odio a los judíos; Diario La Nación; 03 de octubre; 2008.
- 4.Aguinis, Marcos: Los escritores y el nazismo; Diario La Nación; 27 de agosto; 2009.
- 5.Aguinis, Marcos: Aniversarios del horror; Diario La Nación; 29 de enero; 2010.
- 6.Aguinis, Marcos: Ese maldito Israel; Diario La Nación; 26 de abril; 2010.
- 7.Aguinis, Marcos: El cristianismo objeto de persecución; Diario La Nación; 10 de enero; 2011.
- 8.Algañaraz, Juan Carlos: Revelan que Franco dió a Hitler una lista con los nombres de 6 mil judíos; Jano.com; Madrid; 21 de junio; 2010.
- 9.Amenazar es más que odio racial; Diario La Nación; 20 de enero; 2010.

10. Barenboim, Daniel: *Mi vida en la música. Autobiografía*; Editorial El Ateneo; Buenos Aires; 2003.
11. Benedetti, Mario: *Inventario Dos. Poesía completa (1986-1991)*; Seix Barral, Buenos Aires; 1996.
12. Beris, Jana: *Los lugares sagrados, el trasfondo religioso del conflicto político*; Diario La Nación; 18 de marzo; 2010.
13. Bianchi, Enrique Tomás: *Misterios del Jesús histórico*; Diario La Nación; 19 de agosto; 2010.
14. Birmajer, Marcelo: *Ser judío en el siglo XXI*; Editorial Milá; Colección Reflexiones; Buenos Aires; 2004.
15. Botana, Natalio R.: *La trama de la intolerancia*; Diario La Nación; 05 de febrero; 2009.
16. Brodsky, Patricio Adrián: *Críticas judías ante el papa Benedicto XVI*; Perfil.com; 18 de enero; 2010.
17. Buber, Martin: *Moisés*; Ediciones Imán, Buenos Aires; 1949.
18. Cardo, Horacio: *Crece la ira por la quema del Corán*; Agencias AFP, ANSA, EFE, Reuters; 03 de abril; 2011.
19. Castells, Alberto y Rabey, Mario: *Gandhi, Buber y la no violencia*; Diario la Nación; 29 de enero; 2010.

20.Cohen, Mario Eduardo: El secreto del Iom Kipur; Diario La Nación; 20 de septiembre; 2010.

21.Cohen, Mario Eduardo: La memoria de Auschwitz; Diario La Nación; 27 de enero; 2011.

22.Colodrón, Antonio: El ser o no ser de una locura (I) los hechos. El extraño viaje de Rudolf Hess; Jano.com; Madrid; 20 de noviembre; 2009.

23.Colodrón, Antonio: El ser o no ser de una locura (II): el juicio; Jano.com; Madrid; 27 de noviembre; 2009.

24.Colonna, Lucas: Israel advirtió un brote antisemita en la Argentina; Diario La Nación; 17 de marzo; 2009.

25.Colonna, Lucas: Expulsan del país al obispo que negó el Holocausto; Diario La Nación; 20 de febrero; 2009.

26.De Vedia, Mariano: Avances en el diálogo de la Iglesia con los judíos; Diario La Nación; 07 de marzo; 2011.

27.Eco, Umberto: Nuevo antisemitismo. Un antiguo veneno; L'Espresso; 14 de marzo; 2009.

28.Eco, Umberto: Las raíces del antisemitismo; Jano.com; Madrid; 26 noviembre; 2010.

29.Eco, Umberto: Las raíces del antisemitismo II; Jano.com; Madrid; 26 de noviembre; 2010.

30.Eco, Umberto: El cementerio de Praga; Lumen/Futura; Buenos Aires; 2010.

31.En los últimos años, profanaron más de mil tumbas judías; Diario El Tribuno; Salta; 28 de enero; 2010.

32.Feierstein, Ricardo: Historia de los judíos argentinos; Editorial Galerna; Buenos Aires; 2006.

33.Firpo, Norberto: Ultimas frases hechas; Diario La Nación; 27 de noviembre; 2010.

34.Galante, David: Para los que niegan la Shoá; Diario La Nación; 24 de febrero; 2009.

35.Gerchunoff. Alberto: Los gauchos judíos; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 1950.

36.González-López, Esteban: Tabaco y salud pública en la Alemania nazi; Jano.com; Madrid; 18 de febrero; 2011.

37.Grimson, Alejandro: Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad; Siglo XXI; Buenos Aires; 2011.

38.Grynwald, Luis: ¿Cómo es realmente un buen judío?; Perfil.com; 03 de marzo; 2011.

39.Ibarra García, Laura: Carl Gustav Jung y el nazismo; Centro de Estudios Europeos, Universidad de Guadalajara; 22 de septiembre; 2008.

40.Kliksberg, Bernardo: A Moshe le quitaron a sus padres; Diario La Nación; 16 de diciembre; 2008.

41.Kovadloff, Santiago: Retrato del antisemita actual; Diario La Nación; 13 de febrero; 2009.

42.Kovadloff denunció amenazas; Diario La Nación; 01 de setiembre; 2009

43.Kovadloff, Santiago: La palabra degradada; Diario La Nación; 24 de setiembre; 2010.

44.Martínez, Tomás Eloy: Historia en dos ciudades; Diario La Nación; 20 de septiembre; 2008.

45.Martínez, Tomás Eloy: Borges y Judas; Diario La Nación; 03 de octubre; 2009.

46.Martínez, Tomás Eloy: El novelista de Hitler; Diario La Nación; 18 de julio; 2009.

47.Moreno, Marcelo A.: Aquí todos tenemos un amigo judío; Diario Clarín; 03 de febrero; 2009.

48.Moroni Ricci, Jorge: Barenboim y la integración; elintransigente.com; 13 de marzo; 2009.

49.Murió el tercer nazi más buscado del mundo a los 89; Perfil.com Internacional; 22 de noviembre; 2010.

50. Nudler, Julio: Tango judío. Del ghetto a la milonga; Editorial Sudamericana; Buenos Aires;

1998.

51. Onfray, Michel: Tratado de ateología. Física de la metafísica; Ediciones de la Flor; Buenos Aires; 2005.

52. Otra aberrante expresión antisemita; Diario La nación; 20 de mayo; 2009.

53. Pavón, Héctor: El antinazismo en la Argentina, También forjado por alemanes; Clarín; 26 de diciembre, 2010.

54. Pérez-Reverte, Arturo: Fotografíe Auschwitz, caballero; Revista La Nación; 02 de enero; 2011.

55. Piqué, Elisabetta: Severa crítica de un rabino a Pío XII; Diario La Nación; 08 de octubre; 2008.

56. Piqué, Elisabetta: La Iglesia de Ratzinger: lecciones de la crisis; Diario La Nación; 15 de febrero; 2009.

57. Piqué, Elisabetta: Benedicto XVI pidió que se sanen las heridas del antisemitismo; Diario La Nación; 18 de enero; 2010.

58. Renán, Ernesto: Historia del pueblo de Israel; Editorial Americana; Buenos Aires; 1947.

59. Roitman, Adolfo: La hermandad entre judíos y cristianos tiene raíces bíblicas; Diario El Tribuno; Salta; 23 de julio; 2010.

60.Rosemberg, Jaime: La colectividad judía dirime sus internas; Diario La Nación; 03 de abril; 2011.

61.Rouillon, Jorge: El antisemitismo está vivo; Diario La Nación; 07 de agosto; 2008.

62.Rouillon, Jorge: El origen judío de Jesús; Diario La Nación; 18 de agosto; 2008.

63.Rouillon, Jorge: Pío XII y los judíos: la verdad sin prejuicios; Diario La Nación; 28 de diciembre; 2009.

64.Sartre, Jean-Paul: Reflexiones sobre la cuestión judía; Editorial Sudamericana, S.A.; Buenos Aires; 1988.

65.Schiavazzi, Vera: Entrevista inédita con Primo Levi; Diario La República y Clarín; 2010.

66.Strejilevich, Leonardo: Maimónides. Pensamiento en acto; Editorial Milá (AMIA); Buenos Aires; 2004.

67.Strejilevich, Leonardo: Aportes para una Sociología Argentina; (UPCN) Unión Personal Civil de la Nación; Secretaría de Profesionales, Secretaría de Cultura y Publicaciones; Secretaría de Capacitación; Colección UPCN en las Letras; Buenos Aires; 2005.

68. Strejilevich, Leonardo: Miguel de Unamuno y la guerra terrorista; Diario El Tribuno; página 2; Salta; 12 de noviembre; 2005.
69. Valente, Marcela: DD HH ARGENTINA. Desaparecidos judíos, la deuda pendiente; (IPS) noticias; noviembre; 2009.
70. Vargas Llosa, Mario: La larga noche de los réprobos; Diario La Nación; 05 de febrero; 2011

INDICE

Prólogo	7
Ser judío	13
Judíos, pueblo elegido	18
La palabra antisemita. El Estado de Israel	21
Los intelectuales y los delirios del poder autoritario	36
Fundamentalismo y guerra terrorista	40
El holocausto	44
El juicio de Nuremberg	63
La salud mental en la Alemania nazi	66
El pueblo judío no es responsable	69
Iom Kipur	73
La estrella o escudo de David	75
Las raíces bíblicas de la hermandad entre judíos y cristianos	79
Israel	82
Antisemitismo en la Argentina	87
Antisemitismo en la cultura popular Argentina	153

Adolf Eichmann, arquitecto del holocausto	157
Argentina: judíos desaparecidos	166
Dos ejemplos de los tantos.	
Eugenia Sacerdote de Lustig	169
El affaire Dreyfus	176
Antinazismo en la Argentina	187
Demonización de los cristianos	189
Reportes de actualidad	192
La tolerancia	209
Premios Nobel recibidos por judíos	216
Glosario árabe-hebreo	221
Bibliografía	227
Indice	235

LEONARDO STREJILEVICH

E-mail: leonardostrejilevich@hotmail.com

**Médico.**

Master en Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Madrid.

Dedicado a la Neurogerontología-Neurogeriatria y Gerontología Social.

Periodista científico. Ensayista.

Ex - Docente Facultad de Medicina y Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

Ex Profesor Regular Adjunto Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Salta. Ex - Director General Comisión Permanente de Carrera del Ministerio de Salud Pública del Gobierno de la Provincia de Salta. Ex - Miembro activo del Laboratorio de Investigaciones Neuroanatómicas Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Premios:

de la Academia Nacional de Medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Maimónides de Buenos Aires.

Publicó los libros:

"Orientación en Anatomía Humana"

Ediciones Purinzon Librero y Editor; Bs. As.; 1975

"Fundamentos de Neurología"

Editorial COBAS. Comisión Bicameral Examinadora de

Obras de Autores Salteños; Salta; 1994

"La vejez. Aspectos biopsicosociales y tecnicopolíticos"

(Premio Nacional de Ensayo Federico Gauffin); Editorial Víctor Manuel Hanne; Salta; 1998

"Maimónides. Pensamiento en acto"

Editorial Milá (AMIA); Bs.As.; 2004

"Gerontología Social"

Editorial Dunken; Buenos Aires; 2004

"Aportes para una Sociología Argentina";

Colección UPCN en las Letras; Buenos Aires; 2005;

"La curación por el espíritu"

(Primer Premio Ensayo; Concursos Literarios Provinciales

2006; Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta)

"La vejez en la patria morena", 2008

"Los viejos de Salta"

(Premio Nacional de Ensayo "Senador J. Armando Caro", Mención Especial; Salta; 2010)

"La muerte", 2010

"Anatomía funcional de la columna vertebral", 2010

"Apuntes de gerontología", 2011

"Gerontología", 2012

"Fundamentalismos y antisemitismos"; 2012

y más de 200 trabajos científicos, literarios y periodísticos.



MoreBooks!
publishing



yes **i want morebooks!**

Buy your books fast and straightforward online - at one of world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at
www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en
www.morebooks.es



VDM Verlagsservicegesellschaft mbH

Heinrich-Böcking-Str. 6-8
D - 66121 Saarbrücken

Telefon: +49 681 3720 174
Telefax: +49 681 3720 1749

info@vdm-vsg.de
www.vdm-vsg.de

